

JOHN MARSDEN

# CARTAS desde el INTERIOR

FORO SO





# Agradecimientos

## Moderación

nessie

## Transcripción

Saritarfdolce

Alexide

Airin

Vannia

LuciiTamy

Laura

Darkiel

sandrius

Lornian

Darkiel

Carmen20

Lucy511

Bren'DG

Karlaberlusconi

flopyna ♥. 3 3 ♪

tamis11

Alex Yop EO

Anaid

nessie

## Corrección

nessie

Pameelittz

sandrius

Saritarfdolce

Skye

Darkiel

Vale!

Eneritz

Vannia

Amafle

Karenmaro

## Recopilación y Revisión

Vannia

Diseño

Vannia



## Índice

Sinopsis.....	4
1 - Cartas de febrero.....	5
2 - Cartas de marzo.....	12
3 - Cartas de abril.....	25
4 - Cartas de mayo.....	39
5 - Cartas de junio.....	54
6 - Cartas de julio.....	57
7 - Cartas de agosto.....	62
8 - Cartas de septiembre.....	69
10 - Cartas de noviembre.....	99
11 - Cartas de diciembre.....	118
12 - Cartas de enero.....	146
13 - Cartas de febrero.....	152
Sobre el Autor.....	154



Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

## Sinopsis

Una tarde, Mandy contesta un anuncio que Tracey, otra chica de 16 años, publica en una revista y ambas se hacen amigas por correspondencia. Poco a poco, Tracey y Mandy comparten no sólo los pormenores de su vida diaria, sino sus esperanzas y miedos más profundos. Sin embargo, tras algunos meses de intercambiar cartas, Mandy comienza a sospechar que Tracey no es quien dice ser.



## 1

# Cartas de febrero

*Transcrito por Saritarfdolce*

*Corregido por nessie*



11 de febrero

Querida Tracey:

Para ser honesta, no sé por qué contesto tu anuncio. No es que tenga más amigos por correspondencia, pero éste es un domingo aburrido y húmedo; todo el mundo salió, y pensé en hacer algo diferente.

Mmm, y ahora ¿qué digo? Sé lo que no voy a hacer, y es decirte mi signo zodiacal, mi grupo favorito, mi comida preferida, todo sobre mi hermana y mi hermano y las tonterías de siempre. Si eso quieres, no te molestes en responder a esta carta, ¿está bien? No soy de esas.

Así que sólo te contaré lo que me pase por la cabeza, por ejemplo...  
Mmm...

1) La última vez que lloré fue cuando vi una vieja película en blanco y negro en el canal 7. Se llamaba *Qué verde era mi valle*. Eran las 2:30 de la



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

madrugada del lunes pasado. Acabé echa un mar de lágrimas.

2) En este momento tengo \$78.31 dólares en el banco, \$12.60 en la bolsa, mi hermana me debe \$5.00 y a Rebeca Slater, una amiga de la escuela, le presté \$6.00. Total: \$101.91 dólares.

3) Me encantaría hacerme un tatuaje donde nadie pueda verlo: sería un sapo, porque son lindos, pero me falta valor para hacerlo.

4) Tengo un perro, o al menos un perro vive aquí con nosotros. No me parece que se pueda ser dueño de un animal. Aún no tiene nombre, y eso desquicia a todo el mundo. No tengo algo en contra de los nombres, aunque no me gustan mucho. Más bien, no le he podido encontrar uno. Así que todos se la pasan sugiriendo nombres como Toby (mi hermana), ¡¿Cebolla?! (mi amiga Cheryl), Mick (mi papá), e Idiota (mi hermano).

Tiene como un año. Lo abandonaron cerca del asilo de la Sociedad para el Cuidado de los Animales, y ahí lo recogimos. Es casi todo blanco, con algo de negro alrededor de la cabeza. Creo que es una mezcla de border collie y otras veinte razas más. Iba a ponerle Snoopy, pero no le queda.

¿Vive algún perro o animal contigo?

Bueno, ya te conté cuatro cosas sobre mí, cuatro hechos asombrosos y muchas cosas más. Además, escribí una larga carta. Espero tu respuesta, ¡después de todo este trabajo! ¡Adiós!

Mandy

P.D. ¿Por qué tienes un apartado postal? Creí que eran para las grandes compañías.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN



18 de febrero

Querida Mandy:

Gracias por escribir. Escribes bien, mucho mejor que yo. Puse el anuncio para pasar el rato, como un desafío, y solo tu respuesta me gustó. Recibí otras tres de unos tipos en verdad pervertidos, bastante graciosos, pero repugnantes. Y las de algunos niños. Aun así, fue emocionante recibirlas.

Me preguntas si tengo mascotas, perdón, si hay mascotas viviendo con nosotros. Tengo un caballo, dos perros y un gato. El caballo se llama Kizzy, los perros, Dillon y Matt, y la gata, Katie. Como ves, todos tienen nombre. ¿Por qué no te gustan los nombres?

También me preguntaste por qué di como dirección un apartado postal. Es el de la empresa de mi papá. Tiene una compañía de transporte, con muchos semirremolques. Principalmente hace recorridos interestatales.

En cuanto a mí, estoy en cuarto de prepa, pero detesto la escuela. La única materia que vale la pena es arte. Aunque hago mucho deporte, y soy bastante buena para el básquet y el salto de altura. (Como te podrás imaginar, soy muy alta.)

No sé qué más contarte. De todos modos, espero que sigas escribiendo. Ha de ser divertido escribirle a alguien sin haberlo visto nunca. Prescott está muy lejos de Acacia Park. Nunca he estado en Acacia Park ni en otro sitio por ese rumbo. ¿Alguien lee tus cartas, o puedo escribirte lo que yo quiera?

Por favor, escribe,



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Tracey



26 de febrero

Querida Tracey:

¿Qué quieres decir con eso de que si alguien lee mis cartas? Debes de estar bromeando. Clavaría a una cortina metálica a quien lo intentara.

Bueno, supongo que mi hermano las leería si pudiera o si se le ocurriera. De todos modos, apenas sabe leer, así que no hay problema.

Qué emoción recibir tu carta. Por lo general, me llega como una al mes. Mi abuela me escribe de vez en cuando, y una chica de nombre Jacinta, a quien conocí en un curso de verano de jóvenes escritores, también me escribe, así como un chico que está en un internado, el amigo de un amigo. Así que las cartas en mi vida son como los girasoles en Alaska.

Escribo muchas cartas para Amnistía, pero pocos tipos de ahí contestan. Es extraño.

¿Pusiste el anuncio solamente en la revista *G.D.Y.*? ¿Lees *G.D.Y.* todos los meses? ¿Es la primera vez que pones un anuncio? Me encantaría ver las cartas que te enviaron los viejos pervertidos, o los jóvenes, no sé qué eran. Envíame alguna, ¿sí? Sigo pensando que es curioso escribirte, pero me está gustando. Leo *G.D.Y.* casi todos los meses, pero soy demasiado codicia para comprarla; una amiga, Cheryl Tsang, la recibe, y es la que leo.

Mejor te cuento algunos detalles aburridos sobre mí. Estoy en cuarto grado, en la Preparatoria Acacia Park. Tengo 15 años y el 19 de octubre





# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

cumpliré 16. Tengo una hermana, Katrina: cursa el primer año de arte en la universidad, es buena gente, más una amiga que una... bla, bla, bla... ya sabes.

También tengo un hermano, Steve, de 17.

Katrina ya no vive en la casa. Se mudó a principios del año pasado, cuando la aceptaron en la universidad. Pero entonces lo pospuso. Trabajó de mesera en un restaurante húngaro cerca de medio año, luego se fue al extranjero algunos meses, después regresó y trabajó en bares. Ahora está en un bar tres noches a la semana. En el Stripes and Stars, en Sinden, por si alguna vez pasas por allí, pero ve miércoles, jueves, o viernes por la noche; pregunta por Katrina, dile que somos amigas y cuando menos, tendrás una cerveza gratis (¡y sin identificación!). Definitivamente, es una ventaja tener una hermana con un trabajo como ese, aunque mis papás no piensan igual (no les gusta que trabaje ahí).

Esta ya se convirtió en una larga carta. Escribí esto en lugar de hacer mi tarea. Mejor le paro y hago la de ciencias, al menos. ¡Oh, auxilio, acabo de recordar que mañana hay examen de francés! Ya me tengo que ir.

Adiós,

Mandy



28 de febrero

Querida Mandy:

Gracias por tu carta. Espero que hayas pasado tu examen de francés. Y



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

gracias por la info acerca del Stripes and Stars. Aunque no sé si logre ir. Mis papás son bastante estrictos. Todavía les gusta que salgamos juntos.

También tengo una hermana y un hermano mayores. Ella se llama Skye, y mi hermano, Dean. Skye, de 22 años, es estilista, y mi hermano, de 20, estudia medicina. Me gustaría ser doctora. En realidad, quisiera ser pediatra, pero no sé si mis notas serán lo suficientemente buenas.

Mis actividades preferidas, además de los deportes, son el esquí acuático y montar a caballo. También ir de compras. Y a fiestas. Me gustan las fiestas, los bares, las discos, todo. Y no te rías, pero también me gusta la poesía. Leerla y hasta escribirla. No soy muy buena, pero me gusta.

Sí, leo *G.D.Y.* bastante a menudo, pero es la única vez que he puesto un anuncio. Sé que estas revistas son bastante tontas, pero tienen algunas cosas buenas. A mí me gustan las cartas ¡y la sección de medicina!, también los anuncios y algunos artículos.

¿Te gusta Dust and Ashes? A mí sí. El mes pasado salió un artículo sobre ellos en *G.D.Y.* ¿Conoces a Roy Lugaro, el baterista? Dicen que fue niño de la calle y que, cuando tenía 15 años, lo encerraron en el Reformatorio Ruxton por robar autos. Le ha ido bien, ¿no? Nadie creería que alguien pudiera llegar a ser una estrella como él después de pasar dos años en Ruxton.

Parece que tu hermano no te cae muy bien. ¿Qué pasa con él? El mío es buena gente. Con él puedo hablar casi sobre cualquier cosa, y da buenos consejos cuando tienes problemas. Muchas chicas de aquí no se llevan bien con sus hermanos, así que creo tener suerte.

En fin, ya no tengo nada interesante qué escribir, así que aquí me detengo. Pero contesta, por favor.

Adiós,



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Tracey





## 2

## Cartas de marzo

*Transcrito por Alexide*

*Corregido por Pameelitzz*



10 de marzo

Querida Tracey:

No recibí tu carta sino hasta hoy, aunque tiene fecha del 28 de febrero. ¿Qué hiciste?, ¿la mandaste en tortuga? Como sea, te escribo de inmediato para que sepas que sigo viva.

En la escuela las cosas están bastante flojas por el momento. Este año me tocaron algunos maestros barco, el de inglés y el de historia. En mate y en francés tenemos toneladas de trabajo, y en ciencias, regular.

He estado pensando en alguna manera de conseguir dinero. ¿Tienes alguna sugerencia? Gané algo en las vacaciones trabajando en un súper los viernes en la noche y los sábados en la mañana. También me la pasé cuidando muchos niños, pero el dinero se me va de las manos tan pronto como lo gano.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Cheryl, Rebeca y yo iremos al concierto de PowerWithoutGlory de este sábado en ocho; además, ayer me compré su nuevo CD, *Confessions*, así que gasté cerca de \$50 dólares sólo en Power Without Glory. Espero que lo agradezcan.

¿Qué más pasa en mi emocionante vida? Saqué 56 en aquel examen de francés, que es lo mismo que reprobado, sobre todo porque casi todos los demás sacaron 70 o más.

Aquí te va una nota de Cheryl:

¡Hola, Tracey!

Mandy me contó que empezó a escribirte y que le has estado contestando. ¡Me parece fantástico! ¡Me encanta recibir cartas! ¿Vas en la prepa Prescott? Nunca he estado allí. ¿Y tu vida amorosa? ¡Dile a Mandy que te cuente de Paul! Mandy le gusta, pero ella no se decide. Dile que salga con él, ¿sí? ¡Adiós por el momento!

Cheryl Tsang

No hagas caso a nada de lo anterior. Cheryl está menopáusica o algo así. Habla de Paul Bazzani; es buena onda, pero no sé si le gusto. Cheryl se muere por el hermano de Paul, Mick, que va en sexto de prepa. Por eso quiere que yo salga con Paul.

Me preguntaste por mi hermano: sí, es un tipo nefasto, quiero decir, es un verdadero asco. Las cosas andan mal por el momento, ahora que Katrina no vive en la casa y que mis papás trabajan día y noche, noche y día, pasó en la casa más tiempo del que quisiera con mi hermano.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Bueno, mejor hablo de otra cosa. Estamos en la biblioteca, en otra clase aburrida. El señor Prideaux nos da geografía y cada clase pasa un video o nos pone a trabajar en la biblioteca. Ayer vimos tres videos: uno en clase de inglés, otro en geografía y uno más en arte. Para eso, mejor me quedo en casa a ver la tele.

Tengo que irme, todos están recogiendo sus cosas. ¡Hasta la próxima!

Mandy



13 de marzo

Querida Mandy:

Perdón si mis cartas tardan tanto en llegarte. Se me olvida llevarlas al correo.

Estaba afuera, montando mi caballo. Es tan dócil, y tiene una mirada tan confiada. Cuando me ve, se acerca a la valla y mordisquea mi camisa mientras lo acaricio y lo rasco. Se está poniendo un poco gordo, así que lo llevé a que hiciera ejercicio durante un buen rato.

Mis papás me llevan los fines de semana al club hípico. Les gusta hacerlo y dicen que se sienten orgullosos de mí porque he ganado algunos premios y trofeos. Es difícil, pero vale la pena. Me gustaría competir en los Juegos Olímpicos o algo parecido.

¿Y cómo van las cosas con Paul? Parece buena persona ¡deberías animarte! Hace tres meses que tengo novio; se llama Casey Winter, está guapísimo y es verdaderamente atento y cariñoso, pero no sé cuánto más



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

dures. ¡Tres meses es mucho tiempo! No quiero que las cosas se pongan muy serias, aunque él sí.

No sé qué sugerirte para ganar dinero. Mis papás me dan una mesada enorme, además, me compran ropa y todo; mi papá quiere que me vea bien, así que no necesito mucho dinero.

Tu hermano me sigue intrigando. ¿Cómo que es nefasto? ¿Qué hace?, ¿te golpea o qué?

Qué mala suerte con tu francés, aunque debo decir que 56 me parece bastante bueno. Mucho más de lo que yo sacaré jamás.

Bueno, mamá me acaba de avisar que la cena está lista, así que mejor me voy. La de hoy está riquísima (pollo a la hawaiana, ¡mi favorito!), y no le gusta que lleguemos tarde.

¡Adiós!

Tracey

P. D. Saluda a Cheryl de mi parte, y dale las gracias por la nota.



17 de marzo

Querida Trace:

¡Guau!, tu vida parece perfecta. Una súperfamilia, un súpernovio, montones de dinero. ¡Me das envidia! ¿Cambiamos?



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Por cierto, ¿en qué escuela vas? En una carta dijiste algo que me sonó a internado. Pero supongo que no, porque lo habrías mencionado. ¿Qué vas a hacer en Semana Santa? ¿Pasar unos días en Nueva York? Sería divertido que vinieras por acá y nos conociéramos. Me pregunto si algún día sucederá.

Estoy escribiendo esto a las once de la noche (bueno, ya casi son las doce) frente a la tele, mientras devoro galletas, papas fritas y uvas.

Se supone que ésta sería una gran noche, pero gracias al adorable Paul Bazzani, las cosas no resultaron. La verdad, fue todo un fraude. Se suponía que iría con él a una fiesta en la casa de Marco Tanimides. Llegamos, y todo bien (Paul pagó el taxi), aunque creo que todo estaba arreglado. No había más que ocho personas y yo no conocía a ninguna. Es decir, eran de la escuela, pero no de la gente con la que salgo. Ni siquiera me sabía los nombres de algunos. Cuando llegamos, ya estaban ebrios y haciendo de todo, los condones iban de aquí para allá, y la gente empezó a desaparecer por entre los arbustos del jardín. Y yo ni siquiera conozco a Paúl tan bien: digo, era la primera vez que salía con él. Fue una trampa, eso que ni qué.

Sin entrar en detalles desagradables, Paul acabó diciéndome que era una frígida y demás; yo me regresé sola a casa, y caminé como cien kilómetros. La verdad, me sentía asustada. Las cosas pueden ponerse violentas en Acacia Park los sábados por la noche. Y por si fuera poco, sabía que en casa no había nadie.

Bueno, sobreviví, pero estoy muy decepcionada. De hecho, creí que Paul era un buen tipo. El lunes que vea a Marco, lo voy a matar. Es más, creo que lo llamaré mañana.

Me pregunto qué estarás haciendo ahora. Probablemente estás en el ballet, la ópera o algo así. Lo siento, me estoy desquitando contigo. Es el





# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

humor que traigo. Échale la culpa a Paul. Ya no tengo ganas de seguir escribiendo; creo que me iré a acostar y después seguiré con esto.

Power Without Glory toca el sábado que entra. Espero que el próximo fin de semana sea mejor que éste. Por lo menos tengo algo que esperar. Escríbeme una larga carta y hazme la semana, ¿sí?

Dulces sueños,

Mandy



20 de marzo

Querida Mandy:

No sé qué dije que sonó a internado. Debo de haber estado soñando. ¿No te pasa que escribes tonterías cuando estás medio dormida o pensando en otra cosa? A mí me ocurre todo el tiempo. O quizás entendiste algo que no era. El problema es que no recuerdo qué dije.

Como sea, estoy a la Preparatoria Prescott, aunque no mucha gente me conoce porque soy muy callada.

Tu fin de semana debe de haber sido uno de los mejores, ¿no? ¿Qué ha pasado desde entonces? Parece que Paul es un patán. ¿Cómo es? ¿Está guapo? ¡Más vale que te cuides de él!

Casey y yo también fuimos a una fiesta, en Ruyton Heads. Uno de sus compañeros tiene allí una casa de playa y sus papás lo dejaron usarla el fin de semana. ¡Vaya fiesta! ¡Sé nos pasó la mano! Pero sé que puedo confiar en Casey.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Lo cierto es que acabé medio muerta, había latas de gin-tonic, y creo que tomé más de la cuenta. Así que terminé hecha un desastre y me sentí fatal todo el domingo, aunque valió la pena.

Mi vida no es tan perfecta como crees.

¿Cómo está tu perro? ¿Ya tiene nombre? Podrías ponerle Roy, como Roy Lugarño, de Dust and Ashes. O un nombre que de tan bobo y obvio sea gracioso, como Fido o Solovino o Lassie. Antes me gustaba *Harry, el perro sucio*. ¿Leíste el libro? No sé por qué no le puse Harry a mi perro.

El próximo sábado, cuando tú estés en el concierto de Power Without Glory, yo jugaré en nuestro gran torneo de básquet. Si ganamos, quedaremos en el segundo lugar de la división menor y pasaremos a la semiprofesional. Si perdemos, probablemente quedaremos en cuarto o quinto lugar, dependiendo de los demás resultados. Así que esta semana será de puro entrenamiento. El básquet es un súper juego, me gusta. Hoy haremos pases de pique y rebotes, además de probar nuevas señales. Pero dudo que la señora Strauss, nuestra entrenadora, sepa tanto como algunas jugadoras. Quiere hacerse popular con entrenamientos fáciles, pero nosotras preferiríamos buenos entrenamientos...

Bueno, ya estoy desvariando. Espero que todo esté bien y que te hayas arreglado con Paul y Marco.

Adiós,

Trace



27 de marzo



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Querida Trace:

¡Dios!, qué modo tan aburrido de empezar una carta. La próxima vez se me ocurrirá algo mejor, lo prometo. Pero, por el momento, mi vida es aburrida. Estoy impaciente de que lleguen las vacaciones, no porque vayamos a hacer algo o a ir a algún lado. Qué más da. Al menos el concierto de Power Without Glory estuvo bien. De hecho, más que bien; estuvo increíble, lo mejor que he visto en toda mi vida. No fui con nadie (con ningún chico, quiero decir), sólo con Cheryl y Rebeca, y estuvo bien, según yo. La banda telonera fue Sisters of Rock, y ellas también me gustan.

Ese Phil Nuffield es increíble. Saltaba del escenario a la audiencia y de regreso, mientras lanzaba sus increíbles agudos. Salieron cuatro veces, así que terminó tarde. Esos regresos son una pesadilla: las bandas saben que van a regresar al escenario, ya ensayaron y todo, la gente sabe que lo van a hacer, y de todos modos tienes que echarle la rutina de aplaudir hasta que las manos se te quemem. Es tan falso...

Por cierto, soy de lo más egoísta, porque el sábado fue tu gran torneo de básquet. ¿Cómo les fue? ¿Ganaron? Espero que sí. De hecho, me acordé del asunto varias veces durante la noche y crucé los dedos por ti (a lo mejor fue justo cuando anotabas el tiro ganador).

¿Sabes?, no lo tomes a mal, pero creo esa ha sido la primera vez, desde que nos escribimos, que te abres un poco, como si fueras “la verdadera Tracy” o como quieras llamarle.

Pareces reservada. ¿Así eres en persona? Me la paso pensando en qué preguntas quiero hacerte, pero es difícil cuando estás a una semana de distancia. Por ejemplo, ¿quiénes son tus amigos? (aparte de Casey). ¿Cómo eres? Mándame una foto. ¿Crees en Dios? ¿Te drogas? ¿Fumas? ¿Te llevas con todos en tu familia? ¿Le vas a algún equipo de fut? ¿Eres



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

un cerebritito en la escuela? ¿Qué clase de bromas te hacen reír? ¿Cómo te vistes?

Bueno, ya que empecé, podría seguirme toda la noche. Qué suerte que no me toca contestar estas preguntas. ¿Has estado en otro lugar, de viaje, quiero decir?

¡Perdón si me paso! De todos modos, no tienes que responderlas.

Ah, sí, te iba a contar de Paul y Marco. Pues créeme, esto es como el guión de la telenovela *Days of our Lives*. ¡Pero lo manejé súper bien! ¡De maravilla! Nunca antes había sido tan ruda. Llamé a Marco el domingo en la noche y le hice saber lo que pensaba. Pobre diablo, no supo qué le cayó encima.

Te cuento que tuve todo el día (y gran parte del sábado en la noche) para pensar en qué les diría. Para no hacerte el cuento largo, yo tenía razón: Marco prácticamente admitió que Paul le había pedido que juntara a algunos amigos e hiciera una “fiesta” porque quería acostarse conmigo. Son unos idiotas.

Bueno, pues el lunes en la mañana pasé junto a Paul como si fuera la directora de la escuela. Aunque quiso platicar conmigo en varias ocasiones, lo traté como una basura todo el día. Pero después de clases, hablé con él cara a cara. Nada que ver con el cara a cara que esperaba el sábado en la noche. Le dije que había confiado en él, que había pensado que era un buen tipo, y que mi opinión sobre él había cambiado. No hizo más que permanecer ahí parado escurriendo culpa. Y todo el rato se portó como un cobarde. Finalmente nos separamos en buenos términos. No me interesa, Trace. Es un tipo decente, pero se lleva con vagos, con perdedores.

¡Uf! Todo eso pasó ayer, aunque parece que sucedió hace mucho. Hoy estuvo bien. Paul fue súper amable todo el día y Marco me evitó. Pero, lo



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

mejor de todo, es que ¡me siento muy bien por haberlos enfrentado de esa manera!

¡Buena suerte en las semifinales! (Si llegaron.)

Con cariño,

Mandy



29 de marzo

Querida Mandy:

Gracias por tu carta. A veces no sé cómo contestarte, o qué decirte. Dices que parezco tranquila y reservada. Bueno, puede ser. Pero tú pareces segura. ¿Así eres en persona? Tu manera de enfrentar a esos tipos estuvo bien.

Tengo la sensación de que si nos conociéramos, probablemente ni siquiera seríamos amigas. Si las dos fuéramos a la misma escuela, por ejemplo.

Bueno, ganamos el partido de básquet, 54-50. No fue uno de nuestros mejores encuentros, pero lo hicimos. Pasado mañana es el primer juego de las semifinales: si ganamos, pasaremos a la Gran Final. La verdad ya estoy nerviosa. Jugaremos contra un equipo llamado Las Jefas, el cual nos ha ganado dos veces esta temporada. La última nos hicieron papilla; fue cuando peor jugamos (nuestra mejor jugadora se fue de repente y estábamos hechas un desastre).



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Hace rato, regresé del entrenamiento que tuvimos esta tarde, luego me di un regaderazo y me senté a escribir esta carta. Por primera vez entrenamos fuerte, dirigidas por nuestra capitana, una chica llamada Kylie Patrick; la señora Strauss la dejó. Kylie sabe más de básquet que la señora Strauss, así que estuvo bien. Me gusta más cuando entrenamos fuerte, aunque te la pasas pensando: “¡Me choca, ojalá que ya se acabe!”.

Vuelvo a tu carta. No sé qué pensar cuando hablas de la “verdadera Tracey”. Creí que siempre había escrito sobre mi verdadero yo. Pero intentaré contestar tus preguntas.

¿Cómo soy? Bueno, soy alta (1.76 m) y creo estar pasada de peso, aunque todos dicen que me porto como anoréxica. A veces me gustaría serlo, aunque he visto a algunas chicas que lo son y eso me quita las ganas. Soy rubia, ahora llevo el cabello largo, tengo ojos azules, piel blanca (me quemo con facilidad), y ya firmé un contrato para modelar —sí, claro, cuando quiera.

Definitivamente no creo en Dios.

No me drogo ni fumo, tampoco bebo ni hablo con hombres extraños. En realidad me tomo uno o dos tragos y no me importaría hablar con extraños, si pudiera encontrarme a alguno.

Me llevo bien con toda mi familia —como te dije, somos unidos—. Con mis papás puedo hablar de lo que sea y ellos se sienten realmente orgullosos de nosotros. Los papás de muchos conocidos se han divorciado, pero los míos llevan casados veintinueve años, y nunca pelean ni nada.

No veo tanto fut, pero le voy al Norths. (Sobre todo por Sam Marcrofts, que es guapísimo. Me recuerda a mi hermano.)

Aunque no soy un cerebro en la escuela, voy bien. ¿Qué chistes me hacen reír? Mmm... Éste fue el último:



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

“La embarcación tenía tantas velas, que sus tripulantes podían pescar de noche.”

Es gracioso, ¿no? Bueno, a mí me lo pareció.

¿Qué clase de ropa uso? No me gusta vestir formalmente, aunque a mi papá le gusta que lo haga. Siempre quiere que use faldas y cosas caras, pero soy feliz con unos jeans y un top. Como esas playeras norteamericanas, tengo varias. Me gusta la ropa de marca. Uso bastantes joyas. Creo que me gustan algunas cosas caras.

En cuanto a tu pregunta final: de chica fui a Disneylandia, Hawai y Londres, pero no recuerdo gran cosa.

Ahora yo te haré algunas preguntas. ¿Qué haces con tus amigas? ¿Cómo es tu habitación? ¿Es sólo para ti o la compartes? ¿Cómo eres? Envíame una foto. (Lástima que yo no tenga alguna mía que me agrade.) ¿Por qué dices que tu hermano es nefasto? (Nunca me contestaste.) ¿Tus papás son muy estrictos? ¿Crees en Dios?

Como ves, te estoy dando una sopa de tu propio chocolate.

Estoy muy agitada esta noche... Creo que por el básquet. Ando de un lado a otro, peleando con todos y metiéndome en problemas, no puedo estudiar. Quisiera que Casey estuviera aquí, me abrazara y me apretara contra su torso y recorriera mi espalda con sus dedos. ¡Guau!, cómo lo quiero, pero esta noche fue a entrenar (está en excelente forma). Bueno, voy a escuchar un poco de música (Nicotine Monsters, me parece). Eso se me antoja.

¡Deséame suerte! ¡Hasta la próxima!

Tracey





# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

31 de marzo

Mandy:

¡GANAMOS! ¡No puedo creerlo! ¡Por siete puntos! Estoy tan emocionada que tenía que contárselo a alguien, y tú eres la elegida. Quiero decir que absolutamente nadie, nadie le gana a Las Jefas. También jugué bien: dieciséis puntos, la segunda más alta, y unos buenos rebotes. Me marcaron una falta en el último minuto, pero ¿qué más da? Es fantástico, espero que podamos seguir en la delantera hasta la Gran Final. Bueno, tengo que ir a la cama. Pero estoy tan emocionada que quería contártelo.

Con cariño,

Trace





## 3

## Cartas de abril

*Transcrito por Airin y Vannia*

*Corregido por Sandriuus*



3 de abril

Querida Trace:

¡Guau!, ¡eres toda una estrella! ¡Es fantástico! ¡Qué emoción! Felicidades. Nunca he hecho algo así en mi vida. ¿Cuándo es la grande? Apuesto a que estás en las nubes. Su equipo es muy aventado. Más vale que le digan a la señora Strauss que se vaya poniendo las pilas.

Me encanta el básquet; verlo, quiero decir. He asistido a un par de torneos de la liga nacional y fueron grandiosos (el ambiente era increíble). Y a veces lo veo en la tele. Me encantan esos tipos norteamericanos. Ojalá yo fuera alta, negra y con sangre fría. En cambio soy baja, apiñonada y no tengo suficiente sangre fría.

Así que, ¿ya pararon de celebrar? Me pregunto si volverán a jugar contra Las Jefas en la Gran Final. Si es así, no deben temer.



Los últimos días han sido buenos, un buen inicio de semana. Katrina estuvo en casa durante el fin de semana y se quedó hasta anoche (creo que perdió algunas clases). Todo es mucho mejor cuando está aquí. Además, saqué 78 en el examen de mate, lo cual está bien para mí, especialmente porque estamos aprendiendo parábolas, las cuales detesto. No sé para qué pueden servir.

Vaya que me la regresaste con todas esas preguntas. Pero estuvo bien, me hicieron pensar. Algunas resultan un poco difíciles de contestar, como qué hacemos mis amigas y yo en nuestro tiempo libre. Bueno, pues lo normal, como platicar, criticar a los demás, ir de compras, al cine, ver chicos, hablar por teléfono, oír música. De vez en cuando hasta hacemos juntas la tarea. Cheryl Tsang, la que te escribió la nota, vive a la vuelta de mi casa; Rebeca Slatter, a tres calles, y Maria Kagiassis, enfrente de Rebeca. Básicamente, ellas son mis mejores amigas.

También nosotras hacemos algo de deporte. María, Rebeca y yo estamos en un equipo de softbol, el Ejército de Mamá (porque la mamá de María es la entrenadora). Es poco conocido y no somos tan buenas. Aunque María es una bateadora de primera.

Ahora la siguiente pregunta: hoy y siempre, mi cuarto es el desorden total. Hay una cama, pero fuera de eso, nada más puede distinguirse. Hay ropa tirada por todas partes, probablemente más de Cheryl y de Katrina que mía. Pero si alguna vez estuviera ordenado (vas a necesitar mucha imaginación para ésta), verías algo así: una cama con un edredón de borregos jugando de lo lindo en un prado; un escritorio lleno de libros frente a la ventana; estantes con más libros, adornos y juguetes; un tocador con más adornos, y fotos de la familia y la escuela; un clóset con carteles en las puertas (sobre todo de Power Without Glory).

Las cortinas de encaje blanco antiguo eran de la casa de mi abuela. En la pared hay un par de fotos: una de mis abuelos junto a su primer auto; otra de una pintura llamada *Ciencia y caridad*, de Picasso, y luego una





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

del océano, de un tal Christopher Pratt. Permitieron que yo misma las escogiera.

En cuanto a mi hermano, te hablaré de él en otra ocasión, cuando no esté de tan buen humor. No quiero arruinar esta carta.

Ahora, las dos últimas preguntas. Bueno, por un lado, mis papás no están mal. Son estrictos en algunas cosas, como el dinero, por ejemplo; pero Katrina los ha ablandado en asuntos importantes como las fiestas, las llegadas tarde... y los cuartos ordenados. Ellos trabajan muy duro, así que no están mucho tiempo en la casa como otros padres. A menudo llegan tarde.

Y sí, creo en Dios, aunque no de la forma en como las iglesias hablan acerca de Él o Ella. Pienso que existe algo, una fuerza, una presencia. El año pasado un tipo nos dio religión. Nos dijo que había sido ateo hasta que un día, en Gales, un amigo lo llevó a lo alto de la montaña y señalando el paisaje que los rodeaba, le dijo: “¡Ahora dime que Dios no existe!”. El tipo cayó de rodillas y se convirtió. Creo que yo soy un poco así. No puedo ver un atardecer, ni el cielo de noche, ni mi perro, ni una pizza tamaño familiar sin creer en Dios.

¡Guau!, esta carta me dejó exhausta. ¿Por qué es tan fácil escribirte una larga carta y tan difícil hacer una composición de 300 palabras? Dios sabrá. Me pregunto si a Él o a Ella le pasa. De todos modos, buena suerte en la Gran Final; mantente en forma, no fumes, no bebas ni hagas lo otro.

Hasta la próxima.

Con cariño,

Mandy





# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

6 de abril

Querida Mandy:

Gracias por tu carta. Si me quedo dormida antes de terminar este párrafo, espero que me perdones. Estoy muy agotada por los entrenamientos, el trabajo de la escuela y todo lo demás. Pero tu carta me gustó. Sabía que entenderías lo que siento acerca del básquet.

No tengo mucho más que escribir, así que ésta quizá sea corta. Mi hermano Dean estuvo aquí durante el fin de semana, vino a nuestro juego, y después, llevó a todo el equipo a comer hamburguesas. La pasamos de lo mejor. Fue muy amable de su parte. Ayer se regresó a la universidad.

El próximo viernes es 13, de mala suerte. Y nuestro juego será la mañana siguiente. Espero que no sea un mal augurio.

Mañana iré de compras, sobre todo por jeans. Tenía unos de marca, azul claro, muy buenos; pero ayer, mientras alimentaba al caballo, se me atoraron en un clavo y se rasgó toda la pierna. Qué fastidio. Creo que no debí ponérmelos para alimentar a los caballos. También me lastimé la pierna: un rasguño profundo, pero no tanto como para necesitar puntadas.

Mañana en la noche voy a una fiesta con Casey, en la casa de un amigo suyo. Un sitio enorme, con piscina, spa y todo lo demás. Supongo que la pasaremos bien. Espero que Casey se comporte, aunque lo perdonaré si no lo hace.

Estoy demasiado cansada como para seguir escribiendo. ¡Buenas!

Con cariño,



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Tracey



12 de abril

Querida Trace:

Otra semana de clases y se acabó. Apenas puedo aguantar. Me pareció que este semestre duró una eternidad. Y, en general, fue un asco.

Ando por los suelos y agotada. Hay demasiado trabajo en la escuela. La mayoría de los maestros nos tienen hartos. No puedo ponerme al día en francés. Rebeca está insoportable. Definitivamente, es una de esas semanas, uno de esos años, una de esas épocas.

Por el momento, Rebeca la trae contra mí. Es una hipócrita. Cada vez que hago algún comentario, dice algo sarcástico, y que ni se me ocurra decir una broma. Son esas cosas sin importancia, como por ejemplo, si entramos en una clase con Elena y Cheryl, nos aparta lugar a todas, pero si nada más estamos ella y yo, no me lo guarda. ¡Me enfurece! Hemos estado juntas desde la primaria, y siempre ha sido muy voluble.

¿Qué harás en las vacaciones? ¿Algo glamoroso y excitante con tu familia perfecta? Perdón, estoy actuando como Rebeca. Sólo espero que te des cuenta de lo afortunada que eres. De todos modos, creo que ya te había preguntado sobre tus vacaciones, y no me contestaste.

Ayer conocí a una chica de Prescott, que no te conoce. Se llama Anthea o Athina a algo así. Está en quinto de prepa. Es una estudiante griega de intercambio, y tuvieron una reunión aquí. En mi escuela hay dos



estudiantes griegos, y uno de ellos está conmigo en algunas clases, un chico llamado Phil. Parece simpático, pero no he tenido oportunidad de conocerlo.

Ahora que me siento tan mal, tal vez debería contestar tus preguntas acerca de mi hermano. Lo he estado dejando para después porque no quiero envenenar mis cartas, pero ésta de por sí ya es amarga. Así que... Steve. ¿Por dónde empiezo? Maldito Steve. Debo decirte que esto no es fácil. Algo en mi cabeza le dice a mi mano que no siga escribiendo. Pero si ya empecé, mejor será continuar.

Mira, Trace, el problema es que le tengo miedo a Steve. Miedo de mi propio hermano. No debería ser así, ¿verdad? Es que Steve es un tipo violento. Quiero decir, realmente violento, de veras violento. Todavía está en la escuela, en quinto, aunque creo que no hace nada. Lo peor es que nadie parece darse cuenta de lo mal que está, excepto yo. No es sólo que tenga mal carácter, que sin duda lo tiene. No es sólo que su cuarto esté lleno de carteles de Rambo, que vea todas esas películas violentas, que se vista con uniforme del ejército o que tenga toda clase de armas, como dos viejas pistolas del abuelo, una navaja mariposa, un par de chacos y cuchillos como los de Rambo. Esas cosas por sí solas no me preocuparían, aunque para mí, cualquiera que piense que eso es lo mejor de su vida, es un idiota. Es más que eso. Cuando Steve se enoja (y nunca sabes qué puede hacerlo enojar, a veces cualquier tontería), su única forma de reaccionar es con violencia. Es como si no supiera hacerlo de otra manera. No puedes hablarle: se pone todo tenso, con la mirada perdida, el rostro inexpresivo y su voz es como la de un robot. No sé si lo hace para parecer y sonar rudo, o si es algo que no puede controlar, pero sea lo que sea, sé qué efecto tiene en mí, y es fatal.

Me ha golpeado algunas veces. No me ha dejado un ojo morado o los huesos rotos, pero sí me ha lastimado. Me ha doblado los dedos al revés y torcido el brazo hacia atrás. A veces me obliga a ponerme de rodillas, me



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

patea en la entrepierna, y cosas así. Y lo hace siempre que no hay nadie en casa. Es listo para eso. Me asusta tanto saber que nos quedaremos solos en la casa. Es una de las razones por las que me afectó tanto que Katrina se fuera.

Cuando he intentado hablar con mis papás al respecto, ellos lo ignoran. Es como si no quisieran admitirlo. Cuando me quejo —y es peligroso hacerlo ante Steve— me dicen que no lo provoque, que no le haga caso, que debo estar exagerando, o que “está pasando por una mala etapa”; o bien, “así son los chicos”. Yo creo que el tipo tiene un problema, pero ¿cómo convencer a papá y a mamá?

Katrina no cree que sea tan malvado, porque ella era más grande y más fuerte cuando estaban creciendo, y él siempre le ha tenido miedo. Tampoco me gusta platicarles esto a mis amigos, aunque ya de por sí piensan que es un tipo raro. Súmale que a nadie le cae muy bien; no tiene amigos de verdad, sólo un par de perdedores como él aficionados a Rambo y esas cosas, aunque menos dañados. Lo que no entiendo es por qué mamá y papá, siguen pasando por alto los reportes de la escuela, porque ahí se han quejado de él varias veces, y el año pasado lo expulsaron unos días por abusivo. En todos sus reportes se dice que tiene un pésimo carácter y que debe aprender a controlarlo. Pero no ha aprendido ni creo que llegue a hacerlo.

¿Sabes? He leído sobre esos tipos que hacen cosas, como los asesinatos de Richmond Park, y la matanza de Harvey House, y me pregunto si mi hermano va a terminar así. No suena nada bien, ¿verdad?

Bueno, al parecer ésta ha sido mi carta más larga. Espero que sigas despierta. Perdona el tono tan deprimente, pero ya sabes por qué pienso que eres tan afortunada. No desperdicies lo que tienes, Trace, porque una familia como la tuya vale todo el oro del mundo.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Me voy arrastrando hasta la cama. Ya pasa de la media noche y estoy demasiado cansada para cortarme las venas; tendré que hacerlo mañana.

Hasta la próxima.

Con mucho cariño,

Mandy



15 de abril

Querida Mandy:

Pues bueno, ayer fue el gran torneo y perdimos. Demonios, detesto perder. Lo odio, lo odio, lo odio. Jugamos otra vez contra las Las Jefas y nos dieron una paliza: 60-36. Fue un juego monstruosamente sucio. Se salieron con la suya las veces que quisieron. Y es que los árbitros nos odian a más no poder, así que siempre jugamos contra siete. A mí me marcaron falta a los tres minutos de la segunda mitad, y admito que una vez fue justo, pero las demás fueron un fraude. Todavía ardo de rabia. Digo, estoy cubierta de moretones de pies a cabeza, y es a mí a quien le marcaron falta. Fue una verdadera cochinada.

Las Jefas estaban en las nubes después del juego. Hubiera preferido que cualquier otro equipo hubiera ganado en lugar de ése. Estaban tan emocionadas por la semifinal, que más bien parecían equipo de fútbol.

Luego fuimos a una fiesta aburridísima. Ahora estoy viendo un programa de videos. Detesto esa canción de *Wave, Lovers and Strangers*, ¿tú no? He visto el video un millón de veces.





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Me preguntaste de las vacaciones. No vamos a hacer nada. Papá dice que hemos viajado mucho últimamente y que deberíamos quedarnos en casa y pasarla en familia. A mí me da igual.

No sé quién es esa chica de Prescott a quien conociste. No nos llevamos mucho con los otros grupos de quinto. De todos modos, como ya te dije, soy reservada, así que no me conocen muchos.

Mañana tengo examen de historia, así que mejor voy a estudiar.

Adiós,

Tracey



17 de abril

Tracey:

¿Cómo pudiste ignorar mi carta de esa manera? Sé que te fue mal en el partido, pero te conté cosas de Steve que nunca le había dicho a nadie, ¡y ni siquiera lo mencionas!

Esperaba tu carta, y cuando llegó, no había más que puro maldito basquetbol. De hecho, pensé que tal vez no habías recibido la mía, pero mencionaste a la alumna de intercambio, entonces sí la recibiste. No puedo creerlo.

Con cariño (ni tanto),

Mandy



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN



20 de abril

Querida Mandy:

Siento mucho lo de tu carta, lo de tu hermano y todo. Sabía que te enojarías, pero no encontré qué decir. Aún no sé qué decir.

Cuando contestaste mi anuncio, pensé que eras divertida, alegre y despreocupada, sin problemas. Todo lo que yo no soy, para ser franca. Cuando comentaste que tu hermano era un asco o algo así, pensé que sólo era flojo o egoísta, o un vago. No creí que pasara algo serio. Luego llegó tu carta; la leí, y me sentí medio asqueada. Pensé: “¡Diablos, tiene problemas como todos!”. No tenía ganas de saber nada de eso.

Lo que no puedo entender es cómo pudiste poner en su lugar a esos tipos que se querían aprovechar de ti, Paul y el otro, ¿cómo los enfrentaste con tanto aplomo y tu hermano te tiene tan asustada? Pensé que habías sido endemoniadamente fuerte al enfrentar a Paul. No lo entiendo.

Supongo que ahora estás de vacaciones. Ya te dije que nosotros no saldríamos a ningún lado, pero ¿y tú? Espero que no hayas salido, o no recibirás mi carta sino hasta dentro de un rato. No porque valga tanto la pena recibirla.

Lo siento,

Tracey



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN



26 de abril

Querida Trace:

Pues gracias por contestar. No te culpo por sentirte confundida; yo también me siento confundida a veces.

Quizá no debí escribirte como lo hice, pero tenía que hablar con alguien. Y curiosamente, siento que estas cartas son distintas. Es un tipo de amistad diferente; en cierta forma, espero que nunca nos conozcamos (la echaríamos a perder). De alguna manera, estas cartas son como un diario, y en ellas escribo cosas diferentes de las que hablo con la gente que veo todos los días. Entonces, si nos conocemos, o cuando nos conocemos, sería como empezar una nueva amistad cuando ya teníamos otra. Como tener que comenzar desde el principio cuando ya nos conocemos desde hace cien años. No sé cómo funcionaría.

No sé si soy divertida y alegre, como dices, aunque me gusta reírme y hago algunas cosas drásticas. Pero no soy apática ni despreocupada. Es posible que en las cartas aparente ser la estrella social que no soy. Después de todo, lo que sabes de mí es lo que decido contarte (podría estar inventando todo).

A veces, cuando te escribo, es como si me escribiera a mí misma.

He estado pensando en quién ve mi verdadero rostro, porque cada quien ve uno diferente: mis papás, mi hermana, mi hermano, Cheryl, Rebeca, María, tú, el chofer del autobús, mi maestro de francés... Pero, a su manera, todos son verdaderos, y a veces, también falsos. Quizá sea la prueba de que todos tenemos muchas caras. Ya sabes cómo las personas



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

se insultan y se dicen “tienes dos caras”. ¡Es un insulto porque nos quedamos cortos! ¡Yo tengo mil caras!

Tu carta llegó hasta hoy, gracias a la Semana Santa y al Día de *Anzac*. Hasta ahora, las vacaciones han estado de flojera. Detesto cuando todas las tiendas están cerradas. El domingo fuimos a la iglesia, algo nada común en nuestra familia. Mi mamá siempre está encima de nosotros para que nos confesemos y vayamos a misa. Ella va con bastante frecuencia, pero papá ni siquiera es católico. Sin embargo, el domingo de Pascua sí fue, y también Steve. Quien debería confesarse es mi hermano, sólo que los curas tendrían que turnarse en relevos.

Katrina no fue a la iglesia, pero luego llegó a casa y tuvimos una verdadera cena de Pascua con pavo, y la pasamos bien. Aunque ya estamos muy grandes como para buscar huevos, sí los hubo. Te confieso que extraño la época en que los buscábamos.

También vinieron mi tío Kevin y mi tía Sophie, con Justin, su único hijo. Tío Kevin es el hermano gemelo de mi papá, y Justin tiene 18 años y estudia para dentista. Es un tipo raro, de los que se la pasa carraspeando y escupiendo gargajos enormes en el bote de basura. Mala suerte si pasas por ahí en ese momento, como yo, cuando me quedé en su casa. Será un gran dentista.

Ayer fui con Cheryl al centro. No lo habíamos planeado, pero precisamente acabamos viendo el desfile de los viejos soldados. Fue asombroso. O triste, más bien. Aunque lo más triste fue ver a los de la Primera Guerra Mundial. Llevaban una pancarta que decía “Segunda División” y detrás iban tres o cuatro hombres, y uno pensaba: “alguna vez hubo miles, quizá decenas de miles, caminando detrás de esa bandera, y ahora sólo quedan tres, como de noventa años, representando a aquellos tipos jóvenes y en forma”. Me pareció tan trágico. Y los de la Segunda también empiezan a verse viejos y lentos.



Mi papá era demasiado joven para la Segunda Guerra Mundial y demasiado viejo para Vietnam, así que corrió con suerte, pero mis dos abuelos sí participaron, uno en el Ejército y el otro en la Fuerza Aérea.

Aunque lo peor vino después del desfile. Cheryl y yo íbamos caminando por la avenida Mortimer como a las cuatro de la tarde. Unos tipos caminaban hacia nosotros, con sus uniformes llenos de medallas y condecoraciones. Creo que eran de la guerra de Vietnam, y estaban borrachos. El caso es que, cuando vieron a Cheryl (ella es de Malasia) empezaron a gritar: “¡Atrapa al *gook!* ¡Atrapa al *gook!*, y corrían de un lado al otro de la acera, imitando el ruido de metralletas y actuando como si estuvieran armados. Se creían muy chistosos, pero fue horrible. Cheryl se puso roja como jitomate, pero déjame decirte que esa chica tiene agallas. Caminó entre ellos, sin mirarlos, sin ir más lento ni más rápido. Y yo, la muy valiente (¿recuerdas que dijiste que era valiente?) me le puse detrás, rogándoles a todos los santos que no nos tocaran y que no hubiera ningún problema. Bueno, la libramos, aunque no tanto. Nos afectó un poco.

Cheryl tiene algo en común contigo, no mencionó el asunto (no dijo absolutamente ni una sola palabra).

Quizás el mundo esté lleno de Steves. Quizá Steve es el hombre del futuro, y en unos pocos años, el mundo estará gobernado por Steves.

Ahora que ya pasaron la Pascua y el Día de *Anzac*, las dos semanas que vienen serán de Steve y yo, yo y Steve. Y si piensas que la idea no me enferma, no me conoces muy bien.

Bueno, ¡felices vacaciones, Trace!

Con cariño,

Mandy



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN



27 de abril

Querida Trace:

Perdón por la carta que mandé hoy en la mañana. Estaba muy enojada con todos y con todo, así me he sentido últimamente. No recuerdo muy bien qué escribí, pero creo que fue un poco deprimente y sarcástico. Perdóname.

De hecho, hoy fue un buen día. Steve se fue a la ciudad como a las diez y no ha regresado aún. Mamá y papá llegarán tarde. Así que he tenido un día tranquilo, sin hacer nada. Rebeca me llamó y platicamos durante una hora y media. El resto del tiempo me la pasé leyendo este súper, súper libro, *Con destino a la gloria*. ¿Lo conoces? Es fantástico. De Woodie Guthrie.

Bueno, no voy a despotricar como siempre. Sólo quería pedirte que ignoraras cualquier parte de la carta anterior donde parezca más gruñona que de costumbre (en todo caso, ya estabas advertida).

Oye, ¡tengo una buena idea! ¿Por qué no me llamas? 762 398. ¿O no es una buena idea? A lo mejor deberíamos limitarnos a las cartas. En fin, ¡tú decide!

Cuídate,

Mandy



## 4

# Cartas de mayo

*Transcrito por LuciiTamy, Laura y Darkiel*

*Corregido por Saritarfdolce y nessie*



1 de Mayo

Querida Mandy:

Tus dos cartas llegaron el mismo día, así que todo bien, no importa. De todos modos, no habías dicho nada tan malo.

De hecho volvimos ayer. De repente, a papá le dio por ir a la playa Porpoise, y para allá nos fuimos. Skye y Dean se las arreglaron para acompañarnos, así que estuvo toda la familia.

Iba a enviarte una postal, pero olvidé llevarme tu dirección, y no pude recordar si era 438 o 384.

Después de todo este tiempo debería acordarme. Como sea, tuvimos unas vacaciones fantásticas. Solamente llovió una tarde. Había una alberca con calefacción y ahí me la pasé casi todos los días. Ahí conocí a un tipo increíble, Greg. Te estoy hablando de todo un superhombre: él participa en competencias de resistencia y vaya que resiste, en más de un sentido. El resto del tiempo trabaja de salvavidas en la alberca. Es mucho



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

mayor que yo, pero no me importa, aunque mis papás no parecían muy contentos.

El papá de Greg tiene un Porsche, y Greg se lo pidió para que saliéramos. Fuimos a restaurantes, a discos y a todo. Fue increíble. Uno se siente tan bien en un auto como ése. La gente te mira como si de verdad fueras alguien.

Subí algunos kilos, pero valió la pena. Todos los días nos atascamos de langostinos y camarones, filetes y pizzas; no había comido mejor en toda mi vida.

Greg es un tipo especial, atento y cariñoso, pero también fuerte. Ya me llamó, después de que nos regresamos, y espero que venga a verme en unos meses. O quizá yo vaya de nuevo para allá.

No sé qué va a pasar con Casey. No quiero platicarle de Greg (y espero que no se dé cuenta). El caso es que me gustan los dos. Ambos son tan buenos y tan guapos. Greg es uno de esos tipos, como aquel golfista, no recuerdo su nombre, grande y rubio, todo músculos. Casey se parece a Jim Morrison (¿te gustan los Doors?); así que son diferentes uno de otro. Pero sé que todas las chicas que los ven conmigo me tienen envidia.

Bueno, espero que estés pasando bien tus vacaciones, y que Steve esté portándose bien. No estamos haciendo gran cosa, pero más vale que vaya a montar un poco los próximos días —mi caballo también ha engordado unos kilos, además de que necesito practicar.

¡Hasta la próxima!

Con cariño,

Tracey







# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

4 de Mayo

Querida Trace:

Gracias a Dios es viernes, es todo lo que puedo decir. Buen nombre para una película, ¿eh? En realidad no es un buen nombre para una película (es la peor que he visto).

En fin, lo mejor es que hoy es el último día de vacaciones. Nunca pensé que me alegrara tanto ver terminar unas vacaciones, pero aprendí algunas cosas. Y aunque todavía faltan el sábado y el domingo, mamá y papá estarán en casa esos días.

Aunque obviamente no quieres saber nada de Steve, sólo puedo decirte “mala suerte”. No puedo hablar con nadie más; bueno, sí hay gente con quien puedo hablar, pero no quiero. Es más seguro escribirte a ti, porque no tengo que ver a nadie a la cara, ni sus expresiones, sobre todo de desconcierto. Tampoco tengo que oír respuestas sin sentido: “Has estado viendo muchas películas...”, “Mandy, tienes demasiada imaginación”, “No es tan malo”, “Sólo mantente alejada de él”, “Enciértrate con llave”.

Realmente muy útiles. Muchas gracias a todos.

No, sé que algunos se esfuerzan, sobre todo Cheryl. Me creen, pero no encuentran qué decir que pueda servirme. Y claro, tienen razón. ¿Qué pueden decir? Las palabras no van a resolver nada.

Tal vez tú sientes lo mismo; por eso no platicas mucho sobre Steve en tus cartas.

La semana pasada fue terrible. Los primeros días estuvieron bien: nos mantuvimos alejados el uno del otro. El fin de semana peleamos por algo tan ridículo que hasta me da pena contártelo; no, mejor sí te lo cuento



porque desde el principio decidí ser honesta contigo. Quedaban dos latas de refresco en el refrigerador, una coca de dieta y una de toronja. Como podrás suponer, ambos queríamos la coca. Patético ¿no? Bueno, pues tomé la coca porque mamá intervino, pero fue una de esas victorias, ¿cómo les llaman?, cuando ganas pero deseas no haberlo hecho. Steve se fue a su cuarto hecho una furia, pateando muebles y azotando puertas, y al pasar junto a mí, murmuró: “Ya verás”. Eso me quitó el sueño el resto del fin de semana.

El domingo intentó provocarme durante todo el día, pero con mamá y papá en la casa, la tapa seguía en la botella. El lunes hizo lo mismo, sólo que peor —no tienes idea de lo perverso que puede ser. Cuando quiere algo, me dice cosas como “ven acá, perra”, o “dame un sándwich, zorra”. Si me siento con agallas, o estúpida, le contesto: “Ve tú por él”, y si me siento débil, pero inteligente, lo hago.

El martes fui a ver *T.C. and Me*, con María Kagiais y una amiga suya, Sophie. La película no es mala. ¿Ya la viste? Por lo general, Trent Smith no me gusta, pero le queda el papel. Y Jean Rawicz me encanta (he visto todas sus películas).

El miércoles, sí, el miércoles. Tenemos el juego de computadora *Rum Jungle*, ¿lo conoces? Fue un regalo de Navidad, un regalo nada despreciable. Y aunque las computadoras no son mi fuerte, he jugado un poco y no lo hago tan mal (mi mayor puntaje es 12 660). Pues bien, el miércoles en la mañana, Steve decidió ponerse a jugar. Sólo tardó diez minutos en irritarse. Cuando empezó a maldecir, a golpear y a patear la computadora, fui a pararme detrás de él. Como una perfecta idiota, pensé que si le daba uno o dos consejos, no se iba a enfurecer tanto, así yo salvaría el disco, la computadora y a mí. Y él tendría la satisfacción de obtener un puntaje alto. Está bien, sé que fue una idiotez, pero eso pensé. ¿Sabes?, mi error fue intentar tratarlo como alguien normal por una vez en la vida.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

No tardé nada en saber qué estaba haciendo mal, o por lo menos, una de las cosas que hacía mal. Así que le dije: “Tienes que atrapar la verde, eso hace que las amarillas vayan más lento”. Ninguna reacción. Un minuto después apareció la verde otra vez, Steve la ignoró deliberadamente, las amarillas empezaron a acelerarse y, cinco segundos después, lo aniquilaron.

Por eso recibí dos golpes en la cara y otros dos en los pechos; varios accesorios de la computadora salieron volando por la habitación, y Steve se llevó todos los discos para que yo no pudiera usar el equipo. También recibí una amenaza: “Trata de meterte conmigo otra vez, zorra, y te haré lo mismo en la escuela”.

Ése es el problema, ¿sabes? El año pasado discutimos por alguna razón y unos días después alguien se cagó en mi mochila durante el receso. Pero, ¿cómo demuestro que fue él? No puedo, pero estoy segura de que fue él, por las insinuaciones y bromas perversas que me hizo.

Ayer y hoy ocurrió lo mismo: hace como una hora me gané un golpe en la pierna porque no nos pusimos de acuerdo sobre un programa de televisión.

Lo que no puedo aguantar es la tensión. Que esté calmado durante varios días no significa nada. No puedo estar tranquila cuando está en la casa.

Desde que me preguntaste si alguien más leía mis cartas, cada vez que escribo alguna sobre Steve, la llevo al correo inmediatamente. Sería terrible si él llegara a enterarse de que te escribo acerca de todo esto.

Pues ésta es la historia de mis vacaciones. Nada que se parezca a la de la playa Porpoise, pero ahí está. Sin embargo, curiosamente, por mal que a veces te vaya, no te cambiarías por nadie. Quizá lo dices, pero no lo harías.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

El problema es que todavía quedan dos periodos de vacaciones antes de que mi hermano termine la preparatoria. Y es posible que aún después siga viviendo en casa. No sé en dónde piensa inscribirse, aunque tampoco creo que lo acepten. Hasta donde sé, no ha estudiado nada desde las vacaciones de Semana Santa.

Bueno, la vida normal se reanuda el lunes, para bien o para mal. Al menos significa que no tendrás más páginas sobre Steve. Buena suerte para el segundo trimestre.

Con mucho cariño,

Mandy



8 de mayo

Querida Mandy:

Bueno, pues al igual que tú, ya estoy de regreso en la escuela. Como que siempre da un poco de temor, pero por otra parte no es tan malo tener otra vez algo que hacer. No es que haya estado aburrida, pero es bueno verlos a todos.

Greg sigue llamando, pero por un tiempo no podrá venir a visitarme, así que las cosas con Casey van bien. No sabe nada de Greg, y yo me encargaré de que siga sin saberlo.

En cuanto a tu hermano, no sé. Me parece que es un idiota. ¿No hay un terapeuta o algo así en tu escuela? ¿Una de esas personas que supuesta-



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

mente ayudan cuando tienes algún problema? No sé qué tan buenas sean, pero...

Yo tomaría un cuchillo, esperaría a que estuviera dormido y le cortaría las bolas, luego las enrollaría con un hilo y se las devolvería para que jugara al yoyo con ellas.

No, no creas que fui yo la de la idea. Ojalá así hubiera sido. Una chica de aquí lo dijo.

Estoy viendo la tele mientras escribo, aunque sin concentrarme. Sólo son las noticias, pero escucha esto: pasaron a un político inglés y le preguntaron acerca de un accidente automovilístico en el que estuvo involucrado. Sobrevivió al choque, pero su chofer murió. Y dijo, todo sonriente: "Sí, supongo que alguien allá arriba me quiere." Ahora me gustaría saber, tú que crees en Dios, si alguien allá arriba odiaba al chofer. Si así funcionan las cosas, nunca volveré a cruzar una calle.

Oye, Mandy, ¿alguna vez le has mostrado estas cartas a alguien? ¿A Cheryl y a las demás, por ejemplo? Tengo curiosidad. Yo a nadie le enseñé tus cartas.

Bueno, pues, que tengas un buen trimestre. No olvides lo que te aconsejé acerca de Steve. Si eso no funciona, intenta meter sus condones al micro-ondas (se encogen).

Con cariño,

Tracey



12 de mayo



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Querida Trace:

Gracias por tu carta. Me gustó la parte del choque. La respuesta es sencilla: el tipo que salió en la tele, el político, es un idiota. No creo que Dios funcione así. Supongo que Él crea todo y después, simplemente deja que las cosas ocurran. Pero te da elementos como los reflejos, un cerebro y la conciencia, para que el mundo no enloquezca y termine en la anarquía. Creo que cosas como los choques, la gente joven que muere de cáncer y todo eso, son puro azar: de cien personas, una morirá joven, en un accidente automovilístico o algo semejante, y es pura suerte (pura mala suerte) si a ti o a un amigo tuyo les pasa.

Yo he tenido buena suerte: las únicas personas que han muerto en mi familia son un abuelo y una abuela. El primero murió cuando yo era demasiado pequeña como para acordarme ahora, pero mi abuela murió hace dos años, y fue horrible. Todavía la extraño, y hablo con ella con bastante frecuencia; tenemos pequeñas conversaciones dentro de mi cabeza y le cuento qué está pasando y cómo me siento. Se cayó en la regadera, lo peor fue que mi abuelo estaba en los bolos y regresó muy tarde, así que ella se quedó ahí todo el día, antes de que la encontrarán. Murió al día siguiente en el hospital. Todavía le llevamos flores a su tumba. Me gustaría ir pronto; hace mucho que no vamos.

Así que me queda uno de cada uno: la abuela (la mamá de papá) vive en Speakman Bay, lo cual significa que no la vemos muy a menudo, y mi abuelo está en un asilo de por aquí cerca, y vamos a visitarlo cada quince días para llevarle comida y otras cosas. Es muy lindo, pero el asilo es deprimente, a pesar de que es bueno. Supongo que hasta los buenos asilos son deprimentes.

Hasta ahora, todo va bien en la escuela. Hoy estuvo increíble. Hay un tipo raro en nuestra clase, Darren Small, que hace cosas repugnantes, como clavarse alfileres y voltearse los párpados al revés. Sabe cantar



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

*Estrellita* con pedos y da conciertos cuando los profesores llegan tarde a clase. Puede hacer cualquier cosa con su cuerpo. Es muy cómico. Tiene una enorme bocota —en todos sentidos— en la que mete y saca cosas como pelotas de tenis, celulares y cosas por el estilo. El puño entero le cabe en la boca.

Así que hoy, Paul Bazzani le dio una manzana enorme, la más grande que he visto en mi vida, y le dijo que se la metiera en la boca. Y Darren, que es un poco tarado, lo hizo. Sólo que hubo un problema: ya no pudo sacársela. Vaya que nos divirtió. Creímos que se iba a asfixiar, porque la cara se le estaba poniendo roja, aunque supongo que podía tomar aire por la nariz. Entonces llegó el señor Prideaux para dar la clase de geografía, y cuando se hizo cargo de la situación (lo cual le tomó cerca de diez minutos, que para él es rápido) fue por un cuchillo y se puso a cortar pedacitos de la manzana hasta que Darren pudo sacarse el resto. Casi me hago pipí de la risa. No cabe duda, Darren es un perdedor. Pero nos divertimos.

Bueno, tengo que irme. La tarea me llama, no con mucha insistencia, pero me llama. Ah, por cierto, gracias por el consejo del yoyo y los condones; es lo único que me hizo reír en todas las vacaciones. ¿Tendrás un plan C? No creo reunir el valor para intentar los planes A y B... aunque son tentadores.

Hasta la próxima.

Con cariño,

Mandy



15 de mayo



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Querida Mandy:

Gracias por tu carta. Lamento que las mías se estén volviendo aburridas. Pero, por favor, no dejes de escribirme. Me encantan tus cartas. Admiro tu forma de escribir. Apuesto a que sacas buenas notas en inglés. Y pareces tan honesta, no sé cómo le haces. Lo que escribiste sobre tus abuelos me puso a pensar mucho, y a recordar un montón de cosas. Tuve una especie de regresión. Creo que estaba quedándome en casa de mi abuela, y me dio cereal de desayuno, que seguramente entonces me parecía una delicia. Tal vez después salió de la habitación porque recuerdo que, cuando quise alcanzar la leche, se me cayó el plato. Así que tomé mi cuchara, me senté en el suelo, serví la leche sobre el cereal y empecé a comer. Seguro me pareció más fácil que tomarlos uno por uno. No recuerdo qué pasó después.

Supongo que yo tenía tres o cuatro años. Nos dejaron escribir una composición para inglés titulada “Esto no acaba hasta que termina”. Al principio, el tema me pareció soso, y luego pensé que a lo mejor podía escribir sobre mi abuela. Pero no sé. Los profesores están entre la gente en quien no confío, y no me gusta escribir cosas personales que puedan leer y mostrar a otros. Una vez, cuando estaba en séptimo, vacié mi corazón en un diario que debíamos llevar, y la profesora escribió al final: “Muy bien, Tracey, sigue escribiendo”. Y luego se preguntan por qué uno ya no quiere esforzarse.

La escuela se ha vuelto tediosísima. ¿Ustedes en qué están? Te cuento cuáles son nuestros superinteresantes temas: en mate, ecuaciones de segundo grado; en inglés, *Matar un ruiseñor*, en historia, la Revolución Industrial; en geografía, las selvas tropicales; en química, las estructuras moleculares...

Interesante, ¿no?





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

¿Cuál es tu ambición en la vida? El otro día escuché esta frase en una canción: “Vive rápido, muere joven y deja un hermoso recuerdo”. O algo así. Así va, ¿no? Nos vemos.

Con cariño y depresión,

Tracey



18 de mayo

Querida Trace:

Gracias por tu carta. Me gusta recibirlas, ¿sabes? Cuando empezamos, nunca pensé que esto durara tanto. Estaba leyendo en el periódico acerca de dos ancianitas que acababan de ser incluidas en el libro de los *Records Guinness*. Se han escrito cartas durante setenta y ocho años. Ya sé que quieres vivir rápido y morir joven, pero si cambias de opinión, rompamos el récord, ¿sí?

Una de las ancianitas vive aquí en Australia, y la otra, en Inglaterra. Se han visto tres veces, una acá y dos allá. Me pregunto si (y cuándo) vamos a conocernos. A menudo pienso en eso. Sería extraño. Y lo peor sería que resultara un verdadero fiasco, por no saber qué decirnos, por ejemplo. Detestaría eso. Pero no creo que vaya a pasar.

Eso me recuerda que nunca me mandaste tu foto. Sí, ya sé que tampoco te envié la mía, pero esperaba que dieras el primer paso. Tú me envías la tuya y yo envío una mía; es un trato justo, ¿no crees?



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Si me vieras ahora, pensarías que soy la mismísima Reina de los Monstruos. Estoy aquí sentada, traigo unas botas aborregadas, unos pants (esta tarde hubo práctica de voleibol), dos suéteres y un sombrero ruso negro. ¡Hace tanto frío! Me choca este clima. Todo el día han caído relámpagos y su estruendo asusta al perro. Cuando me senté a escribirte, empezó a caer una tormenta tan tremenda, que bombardeó la casa. Sigue lloviendo; hay una gotera en el techo sobre el escritorio de Steve, así que él ha tenido que irse a estudiar al cuarto de Katrina. Aunque dudo que esté estudiando.

Antes me habías preguntado si le muestro tus cartas a alguien, y había olvidado responderte. Sí, a veces las ve Cheryl. Ella es muy objetiva. Solo le interesa la forma en que todo empezó. Le tengo confianza absoluta. Pero si quieres, dejaré de hacerlo. También ella iba a escribirte, pero nunca hace ni la mitad de las cosas que dice.

Después del voleibol, vino un rato a casa con Rebeca. La malvada Rebeca se portó de nuevo como una bruja. Se enteró de que me gusta George Vlahovic, un chico de quinto, ¡y fue a contárselo! Honestamente, es como confiarle una sierra eléctrica a Jack el Destripador. George lo tomó con calma, pero fue embarazoso. Vamos a salir mañana en la noche, al cine o a ver a dónde, pero no gracias a Beca. De manera que mi vida amorosa anda bien por primera vez. Pero casi es lo único que hay.

Como tú, también estamos con *Matar un ruiseñor*, y tenemos que hacer un trabajo enorme sobre el libro para el lunes, ¿puedes creerlo? Solamente nos dio una semana; son diez preguntas y cien palabras para cada una. Deben ser “miniensayos”. En eso se irá el fin de semana.

Bueno, estamos en contacto. Hasta la próxima.

Con cariño,

Mandy



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN



22 de mayo

Querida Mandy:

Así que tu vida amorosa se está poniendo al rojo vivo, ¿eh? Eres muy astuta. ¿De quién se trata? ¿Qué pasó con nuestras cartas sinceras? ¡Espero que la hayas pasado bien el sábado en la noche!

Casey y yo también salimos el sábado a festejar nuestro primer aniversario. Fuimos a un restaurante muy elegante, y luego al Blue Velvet. Salimos hasta las tres de la mañana. Cuando yo apenas estaba entrando en calor, Casey ya iba arrastrando los pies.

Estoy harta de escribir tanta basura, pero no sé qué más poner.

Tammy Wynette acaba de salir en la tele y le preguntaron por qué la música country ha durado tanto. Dijo que porque es simple y honesta. Me pareció una buena respuesta. ¿Te gusta la música country? A mí no me interesa para nada.

¿Te acuerdas de esa composición para la clase de inglés de la que te hablé, “Esto no acaba hasta que termina”? Bueno, pues como te dije, la hice sobre mi abuela, porque así fue su vida: siempre se esforzó mucho, las veinticuatro horas del día, y nunca se dio por vencida, hasta que se rompió la cadera. Su muerte me destrozó, la extraño tanto. Juro por Dios que si me regresaran el trabajo con un comentario estúpido, lo haré confeti. Honestamente, creo que es lo mejor que he escrito.

¿Sabes qué dice mi horóscopo hoy?: “Tu pasado te ocasionará nuevas complicaciones, pero su solución está en tus manos. Espera buenas noticias referentes al dinero, y malas con respecto al amor. Cuídate



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

especialmente cuando viajes, aunque es buen momento para volver a visitar a viejos amigos”.

La parte del dinero suena bien.

Oye, ¿qué hacen tus papás? Quiero decir, ¿en qué trabajan? Nunca me has dicho.

Adiós. Escribe pronto.

Con mucho cariño,

Trace



29 de mayo

Trace, ¿qué está pasando? Ayer, los estudiantes griegos de intercambio tuvieron otra reunión en Prescott. ¿Te acuerdas de Prescott? Es la escuela donde me has dicho que estudias. Tenía una carta para ti, así que se la di a Phil; pensé que entregarla en persona sería mejor, y más rápido.

Pues Phil preguntó en la oficina y le dijeron que nunca habían oído hablar de ti. Así que averiguó con algunos chicos de cuarto grado, pero tampoco te conocían. Entonces trajo mi carta de vuelta. Luego pensé que como el inglés de Phil no es muy bueno, quizá no le habían entendido. Así que llamé a la oficina esta mañana, y, ¿adivina qué? Obtuve la misma respuesta que él.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

¿De qué se trata todo esto? No puedo creer que hayas cambiado de escuela y que no me lo hubieras comentado. Encontré la carta donde lo mencionas y ahí dice, en blanco y negro: Prescott. No entiendo.

Por favor, contesta.

Mandy



31 de mayo

Querida Mandy:

No te inquietes, es muy sencillo. La verdad es que utilizo otro nombre en la escuela. Es decir, un apellido diferente. Verás, mi papá no es mi papá, sino mi padrastro. Mi verdadero papá murió después de que yo nací. Supongo que me vio y se desquició por completo. Pero uso su nombre casi para todo, incluso para escribirte. Sólo en la escuela utilizo el nombre de mi padrastro, y eso porque mi hermano y mi hermana se lo pusieron. Eso nos ocasiona algunas complicaciones, pero no muchas.

Siento no habértelo dicho antes. No lo creí importante. Y nunca se me ocurrió que me mandarías una carta a la escuela.

Espero que esto lo aclare. ¿Puedo recibir mi carta ahora?

Con mucho cariño,

Trace



## 5

### Cartas de junio

*Transcrito por Sandrius*

*Corregido por Skye*



4 de junio

Trace, no soy Sherlock Holmes, pero esto sigue molestándome. Muy al principio me contaste que tus papás habían estado casados durante veintinueve años. Ahora me dices que tu papá murió después de que naciste.

Algo no me cuadra. Por favor, responde.

Mandy



13 de junio



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Querida Tracey:

Ha pasado mucho tiempo desde tu última carta, el periodo más largo. ¿Qué está pasando? No entiendo qué has estado haciendo. Por favor contesta y sé sincera conmigo: necesito saber.

Con cariño,

Mandy



20 de junio

Trace, no me hagas esto. Puedo aguantar cualquier cosa, excepto el silencio. Si quieres dejar de escribir, está bien, supongo, pero yo no. Al menos tengo que saber la verdad. Por favor, contesta esta carta.

Con cariño,

Mandy



26 de junio

Querida Trace:



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Voy a escribir todos los días si es necesario hasta obtener una respuesta. Sinceramente, esto me asusta un poco. Cheryl dijo algo que me desconcertó. Es decir, en cierta forma, no sé mucho de ti. Ni dónde vives ni a qué escuela vas. Tampoco tengo una foto tuya. Ya ni siquiera estoy segura de saber tu nombre. Como dijo Cheryl, quizás eres una enferma mental o algo así. Pero, ¿sabes?, no lo creo. Tengo que confiar en mis sentimientos y realmente estoy convencida de que eres una buena persona. Pero al parecer me has estado contando puras mentiras. Al revisar tus cartas, encuentro cosas curiosas. Por ejemplo, en una pierdes un perro, y en otra encuentras un caballo. Casi podría decir cuáles partes son ciertas y cuáles inventadas. Espero que, por lo menos, escribas una vez más y me expliques qué demonios está pasando.

Con cariño (creo),

Mandy



29 de junio

Tracey:

No me daré por vencida. Falta una semana para que se acabe el trimestre: te perseguiré durante las vacaciones. Simplemente dime la verdad, por favor.

M.





## 6

## Cartas de julio

*Transcrito por Lornian y Darkiel*

*Corregido por Skye*



3 de julio

Ya no me molestes. Déjame en paz. ¿No puedes entender una indirecta? Y no mandes más postales. Aquí la gente las lee.



6 de julio

Tracey, ¿qué quieres decir con eso de que “aquí la gente las lee”? Por piedad, ¿dónde estás? Y si a esas vamos, ¿quién eres?

Las clases terminaron hoy, y voy a estar aquí durante todas las vacaciones. Sólo yo y Stevie Wonder. Ya tengo suficientes motivos para



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

estar asustada como para que me envíes mensajes extraños. Esos de que “aquí la gente las lee” de veras me desconcertó.

¿Tienes problemas? Si somos amigas, entonces podemos contarnos todo, ¿no?

De todos modos, necesito seguir escribiéndote. Nuestras cartas me han hecho bien. Me ayudan a seguir.

Por favor, escribe.

Con cariño,

Mandy



13 de julio

Querida Tracey:

Ha pasado una semana desde mi última carta y no me has contestado. Primero pensé en enviarte algunas con mensajes extraños, para forzarte a escribir. Pero volví a leer todas tus cartas hoy, y decidí que tengo que seguir confiando en ti, pase lo que pase.

Tengo que confiar en alguien. George Vlahovic me botó al empezar las vacaciones, después de algunas semanas muy agradables; Cheryl se fue con su familia a Red Point por dos semanas; Rebeca tiene tantos secretos como Enrique VIII tuvo esposas (como ves, aprendí algo de historia este año); Katrina nunca se queda en casa y María está trabajando en la tienda de sus papás...



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

No tengo muchas opiniones. He tratado de hablar otra vez con mamá y papá, no sólo acerca de Steve, sino de todo. Bueno, principalmente traté de hablar con mamá. Y en verdad se esforzó, pero estaba cansada y lo que me dijo, no me sirvió de gran cosa. Le platiqué de George, por ejemplo, y solo me dijo: “Bueno, eres muy joven para una relación seria”, y “Sé que a tu edad parece el fin del mundo, pero te repondrás”.

Diablos, quizá tenga razón.

¿Sabes?, escribir este párrafo me hizo sentir mejor. Me gustaría que reanudáramos esto.

Con cariño,

Mandy



18 de julio

Mandy, siento haberte decepcionado, pero no puedo remediarlo. No me entenderías, y no querrías saber, créeme. Olvidemos el asunto, ¿sí?

Tracey



20 de julio



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Vamos, Trace, dame un poco de crédito. ¿Sabes? Cuando lo pienso, yo confié en ti desde el principio y tú no has confiado en mí para nada. Ponme a prueba: podrías llevarte una sorpresa.

M.



30 de julio

Querida Trace:

Bueno, no se puede decir que no lo he intentado. He pensado en cinco mil razones por las que esto pudo haber ocurrido, pero no tengo ni la más remota idea.

El tercer trimestre ya empezó. Tenemos mucho trabajo. El problema es que nosotros queremos tomarnos las cosas con calma, pues sabemos que el año próximo tendremos que esforzarnos mucho, pero todos los maestros quieren que empecemos desde ahora.

¿En qué escuela vas? Podrías estar inscrita en Prescott con otro nombre, supongo, pero no lo creo.

¿Qué nota sacaste en la composición sobre tu abuela, “Esto no acaba hasta que termina”? Esa parte es cierta, ¿verdad? Estoy segura. Espero que hayas sacado una enorme y bien merecida A.

En tu última carta me preguntaste a qué se dedican mis papás. Mi mamá es bibliotecaria en el área de consulta de la Biblioteca Estatal y mi



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

papá es vigilante en el hospital San Francisco, que está a menos de un kilómetro de aquí.

También preguntaste si me gusta la música country. Pues no mucho, aunque algunas canciones no están mal.

Espero que te encuentres bien, aunque no estoy muy segura de ello. Algo me dice que la estás pasando mal. Me importa mucho lo que te ocurre, así que cuídate.

Con cariño,

Mandy



## 7

## Cartas de agosto

*Transcrito por Carmen20*

*Corregido por Skye*



1 de agosto

Mandy:

Está bien, tú lo pediste. ¿Quieres seguir metiéndote en mi vida? Te voy a contar la verdad, aunque no te va a gustar. ¿Has oído hablar de Garrett? Bueno, si no lo has hecho, te diré qué es. Es un sitio de máxima seguridad, donde te encierran si te portas mal, y si te portas peor que mal, te ponen en la sección A; ahí es donde estoy y he estado desde hace once meses, y ahí van a tratar de dejarme durante mucho tiempo, sin importarles lo que yo tenga que decir al respecto. Así que ahora vete a la mierda y desaparece de mi vida.



10 de agosto



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Vaya, esto sí que funcionó, ¿verdad? Sabía que esto sucedería. Ya sabes por qué no te lo conté desde el principio. Así que gracias por demostrarme que tenía razón.



15 de agosto

Tracey, esto no es justo. He comenzado a escribir cerca de diez cartas desde que por fin respondiste, pero no pude terminarlas, pues ninguna me pareció apropiada. No sé si ésta terminará, como las demás, en el basurero. No tengo idea de qué decir. Tu carta me impresionó muchísimo. Lo admito. Pero por lo menos ahora puedo entender por qué pusiste el anuncio, y por qué no dijiste la verdad acerca de dónde te encuentras.

Busqué Garrett en un directorio telefónico, y también he intentado averiguar algo sobre ese sitio, pero no es fácil.

La verdad, no sé qué escribir. Creo que por lo pronto voy a enviarte ésta y esperaré a que contestes. Y lo espero de veras.

Hasta la próxima,

Mandy.





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

19 de agosto

Yo tampoco sé qué escribir. Puse el anuncio para pasar el rato, un día que estaba sentada sin nada que hacer (como todos los días). Nunca tuve la intención de llegar a esto. Sigue escribiendo, si te da la gana. Pero no esperes mucho de mi parte. No sabría qué decir.

Tracey.



24 de agosto

Querida Tracey:

Gracias por contestar. Todavía estoy muy impresionada, lo admito, pero algo me hace seguirte escribiendo. Desde luego, tengo curiosidad de saber sobre ti, (no te ofendas), pero creí que ya empezaba a conocerte, y ahora descubro que no es así; eso me hace sentir defraudada, porque estaba abriéndote mi corazón y ahora me pregunto si te habrás reído de mí y le habrás mostrado mis cartas a tus compañeras para disfrutar todas juntas del chiste.

Sin embargo, no creo que hayas sido capaz, pues todavía sigo pensando que te conozco al menos un poco, aunque supongo que es una cuestión de confianza.

Así que, ¿cuál es la verdadera historia?





# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Pensé en ponerte al corriente de mi vida, pero ahora me cuesta más trabajo. Me parece insignificante en comparación con la clase de vida que debes tener. Y han pasado tantas cosas desde mi última carta “en forma”, que no recuerdo qué te conté. Creo que en ese entonces aún salía con George. Siento que ha pasado mucho tiempo. Pues ya hace rato que me cortó, sin alguna razón especial, pero seguimos siendo buenos amigos, bla, bla, bla.

¿Qué puedo escribir que sea de tu interés? Ya no lo sé. Tengo el mismo problema que tú: tampoco sé qué decir.

De todos modos, espero que vuelvas a escribir.

Mandy



28 de agosto

Querida Mandy:

¿No has entendido por qué puse el anuncio? Quería saber cómo es una vida de verdad y qué hace la gente normal. Por eso me gustaban tus cartas. Quiero que me escribas sobre eso. Esperaba que escribieras acerca de tu familia, la escuela y todas esas idioteces. Quería que fueras normal, la persona más normal del mundo. Por eso me molestó tanto saber lo de tu hermano, porque cuando empezaste a hablar de él, de los pleitos y todo eso, me parecía que hablabas como yo o como cualquiera de las que están aquí. Y no quería eso. Veinticuatro horas al día es suficiente. Ésas son las cosas sobre las que puedes escribir. Es fácil para ti.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Y no le enseño a nadie tus cartas, aunque no te culpo por dudar. Tampoco me río de ellas. En los (casi) doce meses que llevo aquí, tus cartas, y las otras que recibí por el anuncio, son las únicas que me han llegado. Hace poco me preguntaste qué había pasado con la composición sobre mi abuela. Te lo diré: saqué una A+ y la profesora dijo que la iba a mandar a un concurso. Como ves, soy buena para algunas cosas.

Y no todo lo que dije era mentira.

¿Ya le contaste a Cheryl y a las demás de mí? Es decir, ¿que estoy en Garrett?

Tracey



31 de agosto

Querida Tracey:

Antes no sabía qué decirte, y ahora no sé cómo empezar.

Felicidades por lo de tu composición. Es genial. Y no me sorprende, porque escribes muy bien. ¿Podría verla?

Y ¿por qué dices que no sabes qué escribir? Hazlo sobre ti y sobre Garrett. O ¿qué? ¿No imaginas que me muero por saber más de ti? ¿Qué es cierto de todo lo que me contaste? Como te dije, creo saber cuáles son mentiras y cuáles no, pero a veces no es sencillo. Por ejemplo, ¿qué es cierto de tu familia?



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

En cuanto a decirles a los demás, le conté a Cheryl que no ibas a Prescott y que tampoco contestabas mis cartas. Entonces comentó que a lo mejor eras una enferma mental, pero para nada le he contado que estás en Garrett, pues todo este asunto me tenía muy asustada. Cheryl continúa haciéndome preguntas, pero le respondo que no he sabido nada de ti. En algún momento tendré que inventarle algo, pero por lo pronto no tengo ganas, quién sabe por qué.

A nadie más le he contado. Todavía me junto con Cheryl, pero veo menos a Rebeca y a María. Ahora me estoy llevando muy bien con una chica que se llama Naomi Barker y con Mai Huynh, una vietnamita nueva. Como te habrás dado cuenta, mi escuela es multicultural (hay 28 idiomas diferentes, o algo así, incluidos montones de vietnamitas, aunque Mai es la única a quien he llegado a tratar). Es buena gente, pero a veces es un poco ingenua.

Supongo que mi familia es más o menos normal. Nunca antes había pensado en nosotros de esa manera. De no ser por Steve; pero en toda familia siempre hay una oveja negra. No hay zoológico sin gorila.

¿Puedo preguntar qué hiciste para que te encerraran en Garrett?

¿Sabes?, ahora entiendo muchas cosas. Por qué no me mandabas una foto (supongo que no tienes ninguna); por qué no me llamaste por teléfono ni me diste tu número. ¿Tienes permiso para hacer llamadas? Ya sé por qué tienes un apartado postal; incluso quizá también por qué no crees en Dios.

¿Cómo es que no censuran tus cartas?

No puedo creer cómo mi inocente carta de febrero, creo, haya ido a parar en esto. Bueno, quizás así tenía que ser. De cualquier manera, esta vez me gustaría recibir una larga carta.

Con cariño,



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Mandy



## 8

# Cartas de septiembre

*Transcrito por Lucy511*

*Corregido por Darkiel*



4 de septiembre

Querida Mandy:

Lo único que pensé cuando me enviaron aquí fue que no tendría que hacer las tareas de la escuela. Y es cierto, no te obligan a ir a clases. Pero como no hay nada más que hacer, uno termina asistiendo. Y cuando vas, te dan más trabajo que en una escuela de verdad (la última no fue Prescott, sino Jefferis, aunque he estado en otras). Por lo general, me importa un cacahuete, así que no trabajo mucho, pero últimamente me he esforzado un poquito más, por alguna estúpida razón, y resulta demasiado difícil. Esta noche, por ejemplo, pasé hora y media en un solo problema de mate y no pude llegar a ningún lado. El asunto es que no hay nadie a quién preguntarle. Y mañana, esa vieja estúpida me dirá que debo esforzarme. “Tienes cerebro, Tracey, deberías usarlo”.

Bueno, supongo que mejor contesto las preguntas que me haces en tu carta. Pero las luces se apagan dentro de media hora, así que no esperes una carta de diez páginas.



Tienes razón en lo de las fotos, no tengo ninguna. En este sitio son bastante estrictos. ¿Has visto en la tele esos modernos reformatorios con alfombras y televisiones a colores? Tal vez haya en algún lado, pero jamás he visto alguno. Quizás estoy en el estado equivocado, aunque la chica de Jennings apuesta a que aquí también hay. Cuando ingresas, te dan una lista de reglas y de lo que puedes tener en tu celda. Aquí está, por si te interesa:

## CENTRO DE DETENCIÓN GARRETT

### NOTIFICACIÓN

No maltrate su celda ni otra propiedad de Garrett.

No se permite apostar.

Usted fue recibida en este centro porque su traslado está pendiente o para cumplir un periodo de encarcelamiento.

Si cree tener motivos para apelar, puede solicitar una entrevista con un asesor legal.

En las celdas se permiten los siguientes objetos y efectos personales:

- 1 cama (fija)
- 1 cubrecolchón
- cobertores, los necesarios
- 1 almohada
- 1 funda para almohada
- 2 sábanas
- 1 taza de plástico



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

- 1 cenicero
- 1 fotografía de Su Majestad, la Reina
- 1 escritorio (fijo)
- 1 silla (fija)
- 1 alacena (fija)
- 1 jabón
- 1 cepillo de dientes
- 1 pasta de dientes
- 1 paquete de tampones o de toallas sanitarias
- 6 fotografías (sin marco)
- 1 rollo de papel de baño
- 1 toalla
- 1 espejo sin montura
- 1 bolígrafo
- 6 cartas
- 2 periódicos, según se autorice
- 3 libros de la biblioteca
- 2 revistas
- 1 libreta para escribir

## Artículos y libros para fines educacionales:

Una tarjeta con un listado de dichos materiales, rubricada por el oficial de Educación, la cual deberá permanecer en el interior de la celda, exceptuando artículos entregados por los profesores que cuenten con el respectivo talón de autorización.

F.R. Batchelor  
Director



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Muy emocionante, ¿no?

Aunque te dejan tener algunas cosas que no están en la lista. Se me acaba el tiempo. Antes de que se apaguen las luces, hay algo que quiero decirte: no me preguntes por qué me encerraron aquí. Tampoco trates de averiguarlo. Si lo haces, será el fin de nuestra amistad, por una buena razón: no querrás tener nada que ver conmigo.

¿Te das cuenta? Nunca tendremos una gran amistad, ¿verdad? Porque no puedo ser honesta. Si no disimulo, actúo y me cubro, verás qué mal estoy. Así que, o tenemos una amistad con verdades a medias, o soy honesta y la perdemos. Toda esa basura que ves en carteles, como “Los amigos verdaderos son amigos sinceros”, no funciona cuando pasas por la prueba del ácido.

Se apagaron las luces. Hasta la próxima.

Tracey



10 de septiembre

Querida Trace:

¿Por qué tus cartas tardan tanto en llegar? La última vez que te pregunté me inventaste una excusa. ¿Es porque las censuran?

Sigo dándole vueltas al asunto. Por Dios, Trace, no sé qué hiciste ni puedo imaginarlo. Si te soy sincera, me asusta. Pero debo aferrarme a algunas cosas; una de ellas es creer que eres buena persona. Sé que en todos estos meses de cartas mucho de lo que dijiste no era cierto, sin





embargo, no puedes ocultarte por completo y, leyendo entre líneas, creo que para nada eres mala persona.

Tal vez hiciste algo realmente muy malo, imagino que sí. Pero estoy segura de que ahora no lo harías. Y hay muchas razones por las que las personas hacen cosas. Tal vez andabas con malas compañías, como dice mi mamá (eso incluye a cualquiera que tenga un tatuaje o el cabello morado). La típica presión de los amigos sobre la que nos advierten en asamblea cada tercer día. Quizás estabas ebria o drogada. No lo sé. Todo eso es un territorio desconocido para mí.

El asesor de la escuela le dijo a Steve que acabará en Ruxton si no se cuida. ¡Uf!, este trimestre ha sido largo. Supongo que en invierno siempre es así. Jugar voleibol ha sido divertido; ganamos algunos juegos. Fuimos las penúltimas, pero no importa. Parece como si hubiera llovido todos los fines de semana; han sido húmedos, fríos y con viento. He tratado de enseñarle a Mai Huynh a jugar voleibol, pero para ser sincera, no he visto nada igual. Prefiere que la pelota le rebote en la cabeza antes que cazarla. No creo que en Vietnam las chicas hagan mucho deporte. Ella me está enseñando a jugar ping-pong, y es buenísima. Así que no me pidas que te explique.

Lo de tu juego de básquet fue verdad, ¿no? ¿Todo lo que escribiste?

Ayer fui al cine con Naomi (Barker) y Cheryl. Nay y yo queríamos ver *Esperándote*, pero Cheryl nos convenció de ver *El diario de David*. No cabe duda, le gusta salirse con la suya y *El diario de David* no estuvo mal. Es acerca de un chico que está loco por una chica llamada Alex, que tiene una gemela idéntica, Sara. Las hermanas se intercambian, porque él no le gusta a Alex. Después de un tiempo, Sara decide que se muere por él. Entonces, Alex lo piensa dos veces, y comienza a interesarse en David. Claro que él está enamorado de Sara... y ya sabes, así continúa. Es una especie de comedia romántica. ¿Allí hay video? ¿Puedes ver seguido la tele?



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Bueno, espero saber pronto de ti.

Con cariño,

Mandy



12 de septiembre

Querida Mandy:

Está bien, señorita entrometida, ¿quieres respuestas?, pues aquí las tienes. Te juro que deberías ser trabajadora social.

1) Dicen que a veces hacen “censura aleatoria” (revisiones esporádicas) de las cartas. Debemos entregarlas sin cerrar, y las que recibimos llegan abiertas. Pero las buitres (o sea, las celadoras) con las que hablamos, dicen que no las revisan mucho, excepto para buscar drogas. Cerca de Navidad empezaron a leer todo, y se armó un gran desmadre. Así que, ahora, hacerlo las pone nerviosas.

2) Por supuesto que todo lo del básquet fue cierto. Aquí es nuestro mayor pasatiempo; si lames suficientes traseros, te dejan jugar una vez a la semana (más bien cada quince días, si tienes suerte) con equipos del exterior. Desafortunadamente, ningún partido es afuera porque regresarían con el autobús vacío. Aquí hay un gimnasio donde vienen a jugar equipos de otros lados. Sólo adultos, no admiten chicos de nuestra edad. La mayoría son guardias, y sus amigos y parientes, o grupos cristianos, gente así. Pero el básquet es lo mejor, debido a que es el único deporte en el que se hacen competencias regulares, con todo y finales. Y



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

éstas siempre se juegan aquí, quedemos o no en ellas, pues dicen que tenemos la mejor cancha. Aunque tal vez sea porque nos tienen lástima.

El problema es que tal vez pronto nos expulsen de la competencia, pues piensan que somos muy agresivas. Si quieren ver algo agresivo, deberían venir al patio cinco minutos. Eso sí que lo es. Nos consideran unas verdaderas matonas, así que, si en un momento los llegamos a rozar con la uña, ellos se tiran al suelo y se ponen a gimotear. Voy a pasar a la siguiente pregunta. Pensar en esto me pone furiosa.

3) Ahora no tengo la composición sobre mi abuela. La maestra todavía la tiene. Pero cuando me la devuelva... no lo sé. Me daría vergüenza que la leyeras.

4) Supongo que la razón de que mis cartas tarden tanto en llegarte es que aquí no se dan prisa por enviarlas. Las llevamos a la hora del desayuno y las depositamos en una caja. Después no sé qué pasa con ellas.

5) Una de las escorias (o sea, nosotras) me platicó que usan el apartado postal para que la gente no se sienta apenada. Es como si tu abuelita de cabello blanco fuera a llevar a la oficina postal del pueblo una carta dirigida a su querida nieta que está en Garrett, o recibiera una carta con ese nombre escrito en la parte posterior del sobre: todo el mundo se enteraría. Por eso todo se hace a través de un número de apartado.

6) Después de clases, podemos ver una hora de tele en la tarde; otra hora después de la cena, y una hora más durante los fines de semana. Pero sólo en blanco y negro. No hay video, aunque nos la siguen prometiendo. (Aquí aprendes pronto a vivir de promesas.) Y las peores peleas son para ponernos de acuerdo sobre qué ver. Todas estamos de acuerdo en algunos programas, pero no son muchos. La mitad de las veces la buitre decide qué ver, solo para detener las peleas.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Bueno, ésta es la carta más larga que he escrito en toda mi vida. Ah, sí, una última cosa: dile a tu hermano que se si sabe lo que le conviene se mantenga alejado de Ruxton. Créeme, es Ciudad Vaselina. Aunque, por otra parte, tal vez pienses que se lo merece.

Bueno, tengo que irme. Hasta la próxima.

Tracey



17 de septiembre

Querida Trace:

Gracias por la carta. Me gustó. ¿Sabes?, ayer estaba en el parque con Anónimo, el perro, persiguiéndolo, arrojándole palos y haciendo estupideces, cuando en medio de todo eso traté de imaginar qué estarías haciendo en ese preciso momento (eran las 5:25) y cómo sería el lugar y demás. No sé por qué, supongo que fue el contraste entre el parque y Garrett. Fue difícil de imaginar, pero aún así...

Es curioso, antes te tenía mucha envidia. Parecías poseer todo: dinero, mascotas, caballos, vacaciones fantásticas, novios maravillosos, una familia cariñosa. Supongo que era demasiado bueno para ser verdad. Quizá nadie lo tiene todo. Nada de eso era cierto, ¿verdad? Volví a leer tus cartas, y esas partes parecen muertas. ¿Escribías todo eso porque deseabas que fuera así? ¿Cuál es la verdad con respecto a tu familia? ¿Exactamente lo contrario? Cuando dijiste que nunca te llegaban cartas, me pregunté si tendrías permiso de recibir visitas y si recibirías alguna. Además de los jugadores de básquet, quiero decir.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Ahora, cuando escribo sobre mis problemas, me parecen muy triviales. Steve es el único verdaderamente grande, y supongo que nada trivial.

Anoche estuve hablando con mamá en la cocina. Ella estaba tomando café mientras resolvía un crucigrama, uno de esos crípticos, que no entiendo para nada. Le pregunté sobre sus amigos y demás. Si sus amigos de la escuela la habían defraudado, si había muchas traiciones. Es que, últimamente, Rebeca está nefasta conmigo. Mi mamá me contó que, cuando ella iba a la escuela, las cosas no eran tan complicadas. Todo el mundo era amigable, y como la escuela era pequeña y estaba en el campo, todos se llevaban bien; de lo contrario, no habrían tenido con quien platicar. La vida era simple: iban a nadar o se la pasaban en una fuente de sodas al salir de clases. Ir al cine era lo máximo. Y en ese entonces a ellos no les parecía una vida simple, pero cuando lo compara con lo que ocurre hoy, se da cuenta de que sí lo era.

A lo mejor cuando tengamos 45 años y recordemos estos tiempos, pensaremos que eran de lo más simple. Pero lo dudo: drogas, violencia, pornografía, sida, capas de ozono... es demasiado para mí. ¿Sabes qué pregunto Paul Bazzani hoy en la clase de Ciencias? “Maestro, ¿puedes contagiarte de sida si matas un mosquito y te lo comes?”. Es como para patearlo, de verdad, pero no queda otra que reírse.

Oye, hablando de porno, hoy, como a la media noche, van a pasar una película titulada *Chicas del reformatorio*. ¿Ya la viste? Suena porno.

No puedo imaginar cómo es realmente la vida en Garrett. Eso me recuerda algo: ¿cuándo vas a salir de ahí?

Y mi última pregunta de esta carta: ¿cuándo es tu cumpleaños? Espero que no se me haya pasado.

Es hora de irme a la cama. Adiós por hoy.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Cúidate, Trace, cúidate mucho.

Con cariño,

Mandy

P.D. ¿Tienen el mismo calendario escolar que nosotros? Terminamos el viernes, pero no vamos a ir a ningún lado.



18 de septiembre

Querida Mandy:

Quedan dos días de clases. Sí, tenemos las mismas vacaciones que ustedes. Esta vez voy a pasarlas en Bali con mis lindos y ricos padres, y mis lindos hermana y hermano. Ah, claro, y mi enamorado Casey, el que se parece a Jim Morrison. Pero no te apures, te traeré algunos regalitos: una tele a color, un reproductor de CD, un perfume francés, ropa, ya sabes, algunas tonterías pagadas con el dinero de mi mesada...

¿Sabes qué me gustaría en este momento? Una pizza tamaño familiar, con la orilla rellena de queso y montañas de salami, jitomates, anchoas y champiñones. Y cubierta de aceitunas. ¿Has visto ese comercial donde abandonan a unos tipos en una lancha y estos se turnan para decir qué les gustaría comer si pudieran elegir? Nos volvemos locas cuando lo pasan. Todo el mundo grita y avienta a la tele lo que tiene a mano.

Aquí una se obsesiona con la comida. Se vuelve lo más importante de tu vida. Bueno, no sé, supongo que también el sexo es muy cotizado... ¡Pero la comida! Daría un año de mi vida por una pizza, una



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

hamburguesa o una caja de chocolates finos. Aquí sirven mucha comida, pero es asquerosa. La cena de hoy fue la típica: salchichas y tres tipos de verduras. Pero las salchichas estaban gordas y grasientas, y las verduras, pastosas e insípidas. Siempre hay pan, mermelada (si eres lo bastante rápida) y leche, así que con eso te retacas. Entonces te pones gorda y tu piel se echa a perder. Aquí hay gente en cuya cara podrías jugar a unir los puntos.

Mejor sigo contestando tus preguntas. Haces más malditas preguntas que un loquero. Mi cumpleaños fue el 6 de julio. Cumplí 16. Se te pasó, pero no te preocupes, recibí una tonelada de regalos: un nuevo caballo, unos esquís, mi propia tarjeta sin límite de crédito. Mi papá me va a regalar un BMW cuando cumpla 18...

¿Te das cuenta de lo que hago para no volverme loca aquí adentro?

Y lo odio, lo odio, mierda, lo odio. No puedo seguir escribiendo.



24 de septiembre

Querida Trace:

Tu carta llegó hoy, el tercer día de vacaciones. Te oyes muy desesperada. Espero que estés bien. Sigue escribiendo, haz lo que hazas. Quisiera poder ayudarte de alguna manera, me siento tan impotente. Acacia Park parece estar muy lejos de Garrett; y no sólo me refiero a los kilómetros.

No sé qué hiciste para que te encerraran ahí, sin embargo, no puedo creer que haya sido tan malo. Imagino que sólo cometiste algunas



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

infracciones graves. No concibo que seas una mala persona; siento que a estas alturas te conozco demasiado bien.

Bueno, ¿y ahora qué? Dijiste que querías que te escribiera sobre mi vida “normal”, así que manos a la obra. Pero si quieres que lo haga, tendrás que tragártelo todo. No voy a dejar fuera el lado oscuro o los momentos desagradables sólo porque tú quieres que la vida real sea feliz y pacífica. No lo es. Aquí, en los suburbios... hay muchos momentos desagradables. De todos modos, seguramente lo sabes. ¿Dónde vivías antes de que te enviaran a Garrett?

Por el momento las cosas van bien. Papá me consiguió trabajo durante algunos días en el hospital a partir de mañana; sustituiré a alguien que se rompió el tobillo. De todas maneras, tenía que trabajar en algún lado estas vacaciones y no había buscado nada, así que fue una buena solución. ¡Y dinero! ¡Hermoso dinero! Espero que la señora se rompa el otro tobillo y falte varias semanas más. No, no es cierto; como sea, tengo muchas ganas de empezar.

Cheryl llegará en un minuto, así que esta carta será muy corta para mis estándares. Iremos a la casa de un amigo. Estoy saliendo con un chico, se llama Adam Tisdall y va en sexto. Traigo varios chupetones como prueba. Alguien me aconsejó untarme pasta de dientes, pero no sé qué es peor: andar por ahí con moretes o con plastas de pasta de dientes en el cuello. Bueno, Cheryl anda con un amigo de Adam; se llama Justin Smith, terminó la prepa el año pasado y ahora está de aprendiz de hojalatero. Ambos son buenos tipos, muy divertidos, y nos hacemos pipí de la risa cuando estamos con ellos. Son muy graciosos.

Acabo de ver la hora. Tengo que irme. Me parece injusto salir a divertirme cuando tú no puedes, y como dije, me gustaría decir o hacer algo que te anime cuando te sientes mal. Espero que, cuando recibas esta carta, las cosas hayan mejorado. Aunque sé que el tiempo no lo compone todo ni tampoco las palabras.





# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Hasta la próxima.

Con cariño,

Mandy



26 de septiembre

Querida Mandy:

No creo que tenga ningún sentido seguir con esto. Es una farsa. Piensas que soy una buena persona que ha cometido algunas infracciones, ¿eh? Bueno, sigue creyendo lo que quieras, no es mi asunto. Hablas del lado oscuro de tu vida, pero no tienes ni idea de lo que es oscuro. Este es un agujero y yo soy la más cabrona de todas las que hay en él. Si supieras... Eres la única persona con quien soy —no sé cuál es la palabra— blanda. Es porque no estás aquí. Si estuvieras aquí adentro, verías como soy, y si no me vieras, sabrías de mí.

No estoy quejándome. Merezco lo que tengo, quizás hasta más, pero estoy harta de seguir aparentando contigo. Y me asusta que, entre más te escribo, más me ablando. No puedo darme ese lujo. Estoy sepultada en este sitio y lo único importante es que yo me sienta la gran caca. Que sí lo soy. Y me gusta. Así que jódete.

T.



## 9

# Cartas de octubre

*Transcrito por Bren'DG y Karlaberlusconi*

*Corregido por Vale!*



1 de octubre

Tracey, no me escribas esas estupideces. No voy a aceptarlo. La verdad no has estado fingiendo para nada. Simplemente has dejado salir tu lado bueno, y te asusta que los demás piensen que eres débil por hacerlo. Pues te tengo una noticia: no te puedes deshacer de eso, porque ahí está, es parte de ti y va a seguir saliendo por más que intentes detenerlo, como si fuera una espinilla. Así que deja de pelear contra él. Y te tengo otra noticia: pase lo que pase, voy a seguir escribiéndote, aunque no me contestes. Simplemente lo seguiré haciendo, como antes. Porque tú fuiste quien me invitó a su vida, y te guste o no, estás unida a mí. Así que jódete tú.

Ahora voy a escribir sobre mi vida, mi familia y mis amigos “normales” y aburridos, y más vale que te sientes a leer. Y no te atrevas a cerrar esta carta. Está bien, ¿por dónde empiezo?



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

PRIMER PUNTO: trabajé tres días en el hospital, gané \$261 dólares, o bueno, \$208 después de los impuestos, pero voy a recuperar una gran parte. La pasé increíble, aunque me cansé. Hice toda clase de trabajos, desde trapear sangre y vómito hasta alimentar a viejecitos desdentados, pero fue muy interesante. Un anciano como de noventa años se la pasó pidiéndome el teléfono y demás. Conocí a Paul Strazzera, quien se internó para que le reconstruyeran una rodilla, y me dio su autógrafo. ¡Se portó increíble! También aprendí a operar un conmutador (me hice amiga de una chica que trabaja ahí). La pasé muy bien.

SEGUNDO PUNTO: Adam Tisdall sigue siendo el primer punto para mí. Lo vi todos los días que trabajé en el hospital, mañana lo voy a ver otra vez, y el próximo fin de semana, iremos a bailar (aunque mis papás todavía no lo saben).

TERCER PUNTO: el perro acaba de romper uno de los platos favoritos de mamá. Saltó contra la mesa para atrapar una mosca, así que su esperanza de vida se acaba de reducir cincuenta por ciento.

CUARTO PUNTO: hoy Steve fue muy amable conmigo: me compró el primer álbum de Aphrodite, *Anodyne Necklace*, porque lo vio en una barata y sabía que yo lo quería. Casi me desmayo.

Por el momento, éste es el estado de mi vida. Lo que lees es lo que es. Ten la amabilidad de contestar.

Sinceramente tuya (más vale que lo creas).

Mandy



3 de octubre



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Mandy, sucedió algo fantástico; tanto, que me estoy pellizcando. No quiero ni escribirlo para evitar que se esfume. Te escribo mañana. Con cariño.

Tracey

P. D. Gracias por la carta.



5 de octubre

Querida Mandy:

Más vale que guardes todas nuestras cartas, y te prepares para venderlas en una fortuna dentro de algunos años ¡porque voy a ser famosa! (Pero no como lo fui antes.) ¿Te acuerdas de aquella composición, la de “Esto no acaba hasta que termina”? Bueno, pues la señora McKinnon, nuestra profesora de inglés, la mandó a un concurso, como me dijo que lo haría. ¡Y ganó! Me lo contó el miércoles, pero yo no pude creer hasta que llegó la carta el día de hoy. Te dan \$500 dólares (que aquí no me resultan de mucha utilidad), un paquete de libros (tampoco es gran cosa) y, lo mejor de todo, ¡publicarán la historia en un libro que saldrá el año próximo! ¿Puedes creerlo? Yo no. Lo que más me gusta es que no saben que estoy en Garrett —la señora McKinnon utilizó el apartado postal—, así que no fue un gesto de caridad. Deben de haber pensado que soy cualquier persona.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Así que, después de todo esto, ya puedo dejarte leerla. Aquí te va:

ESTO NO ACABA HASTA QUE TERMINA

—¿Dónde estamos hoy, Abuela? —pregunté.

Me miró con sus ojos cansados, confundidos.

—No seas tonta, Jan —dijo—. Y no te eches a correr, tengo que hacer muchas compras y quiero alcanzar el autobús de las cuatro. Puedes ayudarme a cargar las bolsas.

El único problema era que no estábamos en una tienda y Jan no es mi nombre. Jan era mi tía y murió hace años.

Yo visitaba a mi abuela todos los días y, sentada junto a su cama, le hablaba durante horas. No creo que entendiera mucho de lo que le decía. Según ella, un minuto estábamos viendo tele en casa y al siguiente, ella me estaba alistando para ir a la escuela (aunque pensaba que yo era mi mamá), y luego, un poco más tarde, estábamos tomando café en la casa de al lado.

En realidad, mi abuela no estaba en ninguno de esos lugares. Estaba en el hospital. Un chico la había atropellado con su bici y se había roto la cadera. La operaron, y cuando despertó, fue como si su mente se hubiera ido. Todos los días era lo mismo: no parecía mejorar.

Una tarde, yo estaba ahí sentada, cuando el doctor entró para revisarla. Mientras lo hacía, comenzó a hablarme:

—Podría seguir así por mucho tiempo —dijo—. Es como si todo se le hubiera ido, pero su cuerpo sigue vivo. Su corazón sigue palpitando. La maquinaria sigue funcionando, pero la fábrica está cerrada.



Pensé que era muy cruel expresarse así enfrente de mi abuela, pero supongo que ella no entendía.

Cuando dejó de comer, empecé a hacer tratos con Dios. “Si haces que vuelva a comer, dejaré de fumar”, prometí. Al día siguiente, llegué a preguntarle a la enfermera por ella.

—Sí, hoy fue buena niña —dijo—. Acaba de comerse un sándwich y un tazón de sopa.

Así que dejé de fumar.

Algunas noches después, iba en el autobús, camino a casa, tras visitar a mi abuela. Había estado fatal: hablando con su propio reflejo en el espejo, desvariando sobre unos hombres que querían seducirla. Creo que ni siquiera se había dado cuenta de que yo estaba en la habitación. Fue deprimente. Así que hice otro trato. “Si haces que me reconozca, dejaré de faltar a la escuela.”

Eso fue el viernes. El domingo, tenía media hora ahí, cuando, de repente, abrió los ojos y dijo, con su voz clara y normal:

—Hola, Tracey querida, ¿hace cuánto estás aquí?

—Unos cuantos minutos —contesté—. Estabas dormida.

Platicamos unos diez minutos y volvió a dormirse. Sabía dónde estaba y qué le había ocurrido, había preguntado por todos y cómo estaban. La única vez que se confundió fue cuando creyó que mi abuelo seguía vivo.

Fue más o menos en esa época de mi vida que empecé a salir con un tipo llamado Blue y con sus amigos. No tenían muy buena reputación, por decirlo de alguna manera. Eran mucho mayores que yo y andaban en moto. Supongo que formaban una pandilla. Todos me presionaban mucho para que dejara de salir con ellos; asesores,



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

maestros, y hasta mis amigos me aconsejaban no meterme con esos tipos.

Así que hice un último trato con Dios: “Haz que mi abuela se recupere y dejaré a Blue.”

Mi abuela murió cinco días después, mientras yo sostenía su mano entre las mías. El mismo doctor estaba ahí cuando ocurrió.

—Todo termina por detenerse —dijo—. No hay necesidad de llorar.

Yo no lloraba. Blue y sus amigos viajarían al norte al día siguiente. Me fui con ellos, montada en la parte trasera de la moto de Blue. Nos divertimos muchísimo.

Bueno, pues ahí está. Bastante mala, ¿no? Hasta la próxima.

Con cariño,

Trace

P. D. Es lo único que he ganado en toda mi vida. Es irónico, tener que llegar aquí para ganar algo.



8 de octubre

Trace, ¿qué pasó? ¡No me hagas esto! Contéstame DE INMEDIATO, ¿entendiste? Espero que sea algo realmente bueno. ¡Tu nota me tiene



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

como loca! ¡Más vale que mañana haya algo en mi buzón! Tengo que correr.

Con cariño,

M.



10 de octubre

Querida Trace:

¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHH! ¿Pudiste oír mi grito desde la hoja de mi libreta? ¡Seguro que sí! ¡Estaba más emocionada que si yo hubiera ganado! Pero ya, en serio, sabías que ganarías: La historia es tan buena que no podía perder. Me hizo llorar; de veras escribes bien.

¿Cuándo saldrá el libro exactamente? No puedo esperar. Voy a comprar una pila de ejemplares y a regalárselos a todos mientras les digo: “¡Conozco a esta persona! ¡La conozco! ¡Es famosa!”. Espero que sea un libro de bolsillo para que me alcance.

¿Cómo que el dinero no te sirve en Garrett? ¿No te permiten tener dinero? Realmente son estrictos.

No voy a preguntar cuáles partes de la historia son ciertas. Bueno, mejor sí. ¿Cuáles partes de la historia son ciertas? Claro, no tienes que contestar si no quieres. De hecho, eres muy buena para evadir las preguntas que no desees contestar (ya te pregunté por tu familia y hasta ahora te las has arreglado para no contarme nada).





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Ojalá tuviera algo emocionante que platicarte, pero aquí la vida es muy aburrida. Yo no he ganado nada, desde luego. Éste ya es el tercer día desde que regresamos. ¿Te das cuenta de que al terminar este trimestre estaremos en quinto de prepa? Siento como si acabara de empezar. Dicen que el salto de cuarto a quinto es más fuerte que el de quinto a sexto. Bueno, pronto lo sabremos.

Sigo saliendo con Adam, pero Cheryl no va muy bien con Justin. A Rebeca le dio mononucleosis; no muy fuerte, pero todavía no regresa a la escuela. Esta noche voy a ir a casa de Mai Huynh para ayudarle con su inglés. Lástima que no estés aquí; tú podrías enseñarle. Ésta es la primera vez que veré a sus papás, y creo que va a ser interesante.

Bueno, Trace, tengo que decírtelo: estoy muy, muy feliz por lo de tu historia. Podrías llegar a ser más famosa que Virginia Andrews. De hecho, escribes mucho mejor que ella. Así que tenlo en mente, “esto no acaba hasta que termina”, ¿de acuerdo?

Con muchísimo cariño,

Mandy



12 de octubre

Querida Mandy:

Muchas gracias por tu carta. Tú también eres muy buena para contar cosas. Aunque ganar este premio no ha sido tan fantástico. Yo no le conté a nadie de aquí, pero la señora McKinnon lo hizo. Y, de alguna manera, eso provocó que algunas buitres y escorias



pensaran que me estoy ablandando. Sí, como dices en tu carta. Así que empezaron a fastidiarme. Tuve que armar un lío para hacerles saber que sigo siendo la misma cabrona de siempre. Ahora estoy en las HC (Hojas de castigo) y por poco me consigo algo peor.

Estar en las HC (Horas del carajo) significa tener que lavar pisos, limpiar baños y demás. Puede ser regular o espantoso, dependiendo de quién esté a cargo. Hoy le tocó a la señora Neumann, lo cual significa malas noticias. Me odia. Así que, a cada cosa que hice le siguió un “hazlo otra vez”. Sin razón, sin explicación, sencillamente “hazlo otra vez”. Esta noche quedé agotada. Y al final me dijo: “Ahora trata de escribir una historia acerca de las HC”. Bruja sarcástica.

Hace unos meses vino a la sala común. Era sábado por la tarde y estábamos en la hora de tele, nuestra mayor diversión. Dijo que tenía un mensaje telefónico para mí. No tenemos permitido tomar llamadas, pero nos pueden dejar mensajes si hay algún motivo especial. Sin mirarla, extendí la mano para recibirlo y explotó. Empezó a gritonear y a decirme que mi problema era que no sabía cuál era mi lugar, y que ella me lo iba a enseñar: que yo me creía lo máximo y quién sabe qué más, y que si quería el mensaje, tendría que arrodillarme. Permanecí sentada durante tres minutos, y luego lo hice. Nadie sabrá nunca cuánto me costó hacerlo. Pero Mandy, llevo aquí seis meses y no había tenido contacto con nadie, excepto contigo. Por eso lo hice. A pesar de estar frente a las demás, lo hice.

Pero no le bastó. Estaba feliz. Ya nadie veía la tele, sino a mí. Ella dijo: “Manos y rodillas, Tracey”. Luego soltó más comentarios sobre cuál era mi verdadero lugar. Todavía me tenía arrodillada, cuando dijo de nuevo: “Si lo quieres, ponte de manos y rodillas”.

Bueno, pues no pude hacerlo. Estaba ahí arrodillada, escuchando a medias, entonces me le eché encima, pero ella ya se lo esperaba. Saltó hacia atrás, otras buitres me detuvieron y me encerraron en mi celda todo



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

el fin de semana. Eso fue lo último que supe de mi mensaje.

El lunes se lo pedí de manera educada, pero se dio la vuelta y se fue. Lo peor es que ni siquiera sé si hubo tal mensaje. Puede haberlo inventado sólo para fastidiarme.

¿Cómo llegué a esto? Ah, sí, para explicarte lo estúpida que es la señora Neumann. Bueno, lo que quiero decirte es que aquí no me han hecho ninguna fiestecita.

Mandy, ¿puedes hacerme un gran favor? ¿Sí? Es lo único que te he pedido (creo). ¿Podrías comprar una botella de champaña y bebértela a mi salud, para celebrar? Con algunos amigos, si quieres, pero no les digas por qué. Luego me escribes y me cuentas. En serio, quiero que lo hagas.

Con cariño,

Trace



21 de octubre

Querida Trace:

Mil gracias por la tarjeta. No creí que te acordarías. Está muy bonita; en serio, eres una artista. Sé que por lo menos eres buena para dos cosas. ¿Tú escribiste el poema? Esta graciosísimo.

Por primera vez en la vida, éste fue un buen cumpleaños. Organicé una parrillada y vinieron como veinte personas. Mamá y papá no se metieron



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

mucho, Steve se encerró en su cuarto (pronto tendrá exámenes) y Katrina estaba en casa, así que todo salió bien. Estuvimos como hasta la una de la mañana. Vino Adam y me regaló una cadena de plata muy linda; se está poniendo serio. Mamá y papá me dieron una bicicleta —un muy buen regalo siempre y cuando consiga averiguar cómo se usan los frenos. Pero tiene dos ruedas, asiento, cadenas, manubrio y todo lo demás, así que no me puedo quejar. No, en serio, es lo que pedí. Quiero ponerme en forma. Steve me regaló un casco para cuando ande en ella, pero estoy segura de que mamá y papá lo pagaron. Katrina me dio dos blusas increíbles, de marca. Una negra con el interior plateado, estilo vaquero, y la otra, de rayitas rojas, blancas y azules, dos bolsas, mangas cortas, súper bonitas. Es tan buena gente... siempre están en la miseria, y deben de haberle costado una fortuna. Voy a tener que comprarle un muy buen regalo para Navidad.

Los que vinieron a la fiesta me dieron muchos otros regalos, y Cheryl me regaló un libro, *La conjura de los necios*, que se ve buenísimo. Mai me dio un lindo florero vietnamita, muy delicado, con unas florecitas azules diminutas. Y Naomi Baker me dio un CD de Power Without Glory que no tenía (PWG, el segundo que hicieron, el que tiene *Dining at the Y*).

Luego, el sábado en la noche, Adam y yo fuimos a un baile de la escuela. Fue una especie de despedida para los de sexto. Irónico, porque yo fui y Steve no. Pero lo que quiero contarte es que, de camino al baile, hice que Adam se detuviera en una tienda de licor y comprara una botella de champaña. Luego fuimos al río, donde hay mucho espacio. Llevé dos vasos de casa y nos quedamos ahí sentados como media hora, platicando y bebiendo. Y aunque me preguntó mil veces por qué estábamos brindando, no le dije. Hice un brindis por ti, un brindis en silencio.

Ésa fue tu celebración. No tan buena como la mereces, pero fue lo mejor que pude hacer. Espero que la disfrutes.

Oye, sobre esa historia de la señora Neumann, creo que yo no hubiera



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

podido sobrevivir a una cosa así, en serio. He pensado mucho en eso. No pude dormir la noche que leí tu carta. ¿Por qué hay gente que actúa así? ¿Qué la lleva a hacer cosas como ésa? No entiendo a la raza humana. Todo el tiempo me parece que mi perro es mejor. No sé cómo le haces para enfrentar cada día.

Sé que esta es una pregunta delicada, y que de todos modos ignoras las que no quieres contestar, pero ¿hay alguna posibilidad de que salgas en Navidad? Pensé que, como ahora a la gente se le permite salir por buena conducta, tal vez no permanecen mucho tiempo ahí dentro.

Bueno, pienso en ti. Cuídate.

Con cariño.

Mandy



23 de octubre

Querida Mandy:

No, no saldré en Navidad. Para poder salir por buena conducta, tiene que ser MUY buena conducta. De todos modos, ¿por qué crees que estoy aquí? ¿Por robar chocolate? ¿Por subirme al tren sin boleto? ¿Por no entregar a tiempo los libros de la biblioteca?

No te ofendas, Mandy, pero a veces me pareces estúpidamente inocente.

Es curioso, me cuesta trabajo no quejarme de este sitio cuando te escribo. No quiero que sepas lo mal que la paso aquí. También me cuesta



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

tanto trabajo portarme “bien”. No quiero asustarte, pero supongo que algo se cuele.

Gracias por mi festejo. Sabía que podía confiar en ti. Algún día te devolveré el favor.

Creo que aquí tienen razón, me estoy ablandando. Hay una chica nueva, Anita Kelly, quien se muere por ser la peor escoria del Oeste. Y para hacerlo, tiene que pasar sobre mí. ¿Y sabes qué? Puede que la deje. Por alguna razón, ya no me molesta. La miro y pienso: “Llégale, Anita. Si crees que puedes aguantar el calor, hasta te presto los cerillos”. Es la tipa más carbona que hayas visto en tu vida, en serio. Creo que le entra al culo dorado, y no me preguntes qué significa eso. Está aquí por robo con violencia; tal vez lo viste en las noticias. Fue un gran escándalo.

Bueno, mientras estoy de humor para escribir sobre este lugar, aprovecho para contestar algunas de las preguntas que otra vez me has estado lanzando. Pero hay cosas de las que no puedo hablar, ¿estamos? Sobre todo de mi familia.

Va, primera pregunta, ¿cuándo saldré de aquí? Ésa es fácil. Saldré de aquí cuando cumpla 18 años. En mis 18 primaveras. Así es; saldré de aquí y cruzare la calle derecho a la cárcel de Mujeres Macquarie. Ahí permaneceré hasta que cumpla 20 años y cuatro meses, años más, años menos.

Nos permiten visitas una vez a la semana, pero aquí (es decir, en la sección de Máxima) tienen que ser autorizadas, con cristales entre ambas personas y todo eso. De cualquier manera, nadie me visita.

También me preguntas donde vivía antes. Pues he andado de un lado a otro. El último lugar donde viví en una casa normal fue en Jefferis, con mi abuela, pero mi sitio preferido fue Monte Vickers. Ahí estuvimos tres años, cuando yo era niña. Qué bonito fue. La gente era amigable, todos se conocían, y había un lago enorme adonde íbamos a esquiar y a nadar. Lo



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

recuerdo con frecuencia. Ahí es donde he sido más feliz.

El libro con mi historia sale en junio, más o menos. Es mucho tiempo de espera. Se va a llamar *Retazos y fragmentos*, y reúne cuentos y poemas de todas partes. Primero saldrá en pasta dura y luego en edición bolsillo. La señora McKinnon me dijo que me darán ejemplares gratis, pero no muchos. Tendré que firmar un contrato, o un tutor lo firmará en mi lugar. ¡Qué divertido!

El dinero lo van a depositar en un fideicomiso. En las otras secciones puedes tener dinero (hay servicio de restaurante dos veces a la semana), pero en la sección Máxima no está permitido. Los viernes nos dan una limosna: podemos elegir entre dos barras de chocolate o dos paquetes de cigarrillos. Casi siempre escojo uno de cada uno. (Pero si has estado en HC esa semana, no te toca nada.)

¿Que si la historia es verídica? Sí, la mayor parte. Bastante similar. Blue no se llama Blue, no tenía moto ni pandilla, sólo a mí.

Y sí, yo escribí el poema en tu tarjeta de cumpleaños. Qué bueno que te haya gustado.

¿Es todo? ¿Puedo irme ahora? No, en serio, no me importa qué preguntes, siempre y cuando pueda seguir escogiendo qué contestar y qué no.

¡Luego me pongo al día!

Con cariño,

Trace





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

29 de octubre

Querida Trace:

Gracias por contestarme tantas preguntas. Soy preguntona de nacimiento. No hay problema si hay temas de los que prefieres no hablar. Como quieras.

Pero déjame decirte que a veces me asusto demasiado. ¿Qué tal si digo algo indebido? ¿Qué tal si todo esto acaba mal? Y, ¿te digo qué me asusta más? Todas esas oscuras alusiones a lo que hiciste para acabar encerrada ahí. No sabía que irías a la cárcel de mujeres. Me dio pavor. Debe de haber sido algo realmente grave. Nunca has insinuado que no lo hiciste, es decir, que eres inocente o algo así. ¿Y esto dónde me deja a mí? Es muy confuso considerarte mi amiga, alguien en quien confío (aunque a eso ya le hayas dado alguno que otro golpe), y que eres, no sé, básicamente una buena persona.

Pero a lo mejor no lo eres. A lo mejor mis instintos se equivocaron y me han estado engañando. Sé que no puedo permitirme creer en eso, porque el mundo entero se derrumbaría y no sabría a que aferrarme. Tengo que seguir confiando en ti, o no podré confiar en mí misma. No entiendo muy bien esto, pero sé que es cierto. Quiero creer que, si hiciste algo espantoso, fue porque estabas ebria o drogada, o porque tuviste una niñez desgraciada o te lavaron el cerebro en una secta o algo así. Y tal vez lo más importante, que ahora lamentas haberlo hecho.

No me refiero a un “lo siento, maestra”, como decimos en la escuela, o a que te arrepientes porque te atraparon y te encerraron por tanto tiempo. Quiero decir que de verdad lo lamentas, de tal manera que ahora eres una persona diferente, mejor, debido a lo que hiciste. Sé que cuando uno lastima a alguien muchas veces, no se puede reparar el daño, y lo único que te queda es remediar lo más que se pueda, y hacer algo para





compensarlo. Como cuando le digo algo cruel a mi mamá, como a veces hago, tan cruel que sé que nunca lo olvidará, y luego me disculpo lo mejor que puedo y después limpio el jardín o algo parecido.

No lo hago adrede, me ocurre. No me había dado cuenta sino hasta ahora, mientras escribía esto.

Y (aquí viene la gran cuestión), cuando escribes no pareces lamentarlo mucho, como si no le dieras mucha importancia.

Así que heme aquí, a quien alguna vez llamaste una persona real, viviendo lo que llamaste una vida normal, preguntándome cómo manejar todo esto. Soy uno de esos niños que el maestro de ética del año pasado llama cortésmente “de desarrollo tardío” (como ves, todo el mundo tiene una etiqueta para mí), y a veces me parece que han pasado demasiadas cosas en muy poco tiempo. Supongo que no me queda otra que enfrentarlas.

A veces mi mamá me dice: “Vamos, ánimo. Últimamente andas muy melancólica”. Y a menudo eso sucede después de haber recibido una de tus cartas. Y, en cierta forma, me gustaría ser una niña inocente y feliz de nuevo, acostar a mis muñecas, contarle a mamá todo lo que me pasa en la escuela, pasarme las horas escribiendo la introducción de un ensayo. Pero ahora todo parece demasiado serio, y las cosas, pesadas, lúgubres.

Antes solía ver las arrugas en la frente de los adultos y pensaba que eran horribles; mamá me dijo que les salían por preocuparse. Y pensé: “Cuando sea grande y me preocupe, voy a mantener la cara impávida, y así ya no tendré arrugas”. Ahora me doy cuenta de que no es tan fácil.

Lo más espeluznante de mi vida es Steve, y si fueras una verdadera amiga, yo podría escribirte acerca de él; tú entenderías, y tus respuestas me harían saber que me entendiste. Desde que supe que estabas en Garrett, me resulta más difícil escribirte sobre Steve. ¿Por



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

qué? No lo entiendo.

Bueno, iba a disculparme por una carta tan seria, pero no lo haré. La verdad, mientras la escribía, pensé que no iba a enviarla. Eso me dio valor para seguir escribiendo, pero voy hacerlo, creo, y sin volver a leerla. Así no me arrepiento.

Bueno, aquí termina mi carta.

Que estés bien.

Mandy



## 10

## Cartas de noviembre

*Transcrito por flopyna ♥. 3/3 🎵*

*Corregido por Eneritz y Vannia*



8 de noviembre

Querida Mandy:

Me tomó mucho tiempo contestar tu carta. Espero que ésta sí funcione. Los intentos anteriores acabaron en el basurero.

Cuando empecé a leer tu carta me enfurecí tanto, que casi no pude terminarla. Sentí que me estabas traicionando. Como si me estuvieras dando un sermón. Pensé: “¿Quién demonios se cree que es, mi asesora de rehabilitación?”. Y fue como si me estuvieras diciendo que estoy arruinando tu vida.

Me enfurecí tanto, que tiré tu carta. No te iba a volver a escribir.

Pero la mañana siguiente, cuando estaba limpiando mi celda para la inspección, al volver a ver la bolsa de bausa, saqué tu carta en el último minuto. Quise verla antes de deshacerme de ella.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

La guardé dos días, pero el fin de semana estaba tan aburrida y desesperada de no hacer nada, que la leí otra vez. Volvió a enfurecerme, pero si sientes eso, al menos sabes que estás viva. Eso es mejor que ver a Anita Kelly paseando su trasero por ahí.

Pero aún ahora, en este punto de la carta, estoy atorada y no sé qué decir. No quiero perderte, Mandy, eres mi amiga. A la gente de aquí no le caigo muy bien. Es duro escribir esto, pero es cierto. Y lo que yo podría decir: “Sí, lamento lo ocurrido, lo que hice, pero en realidad todo fue culpa de Raz, y yo no sabía que las cosas llegarían tan lejos; al principio creí que era una broma, y la verdad, en cierta forma, acepté”. Pero lo cierto, Mandy, es que no quiero seguir hundiéndote, sólo quiero que todo sea derecho entre nosotras. Y no sé cuál es la verdad. ¿Estás confundida? Yo estoy confundida. No sé por qué lo hice. ¿Crees que no he pensado en eso? Sí lo he pensado. Y sigo sin saberlo.

Una cosa más, no sé si lo lamento o no. Todavía estoy demasiado enojada para hacerlo. Me encabrona tanto estar aquí, que no puedo pensar en eso. No quiero estar aquí. Quiero estar en la calle. Quiero subirme a un autobús. Quiero sentarme en la parte de atrás y hacer bromas, y fumar cigarros, y molestar a las abuelitas y a los gays, y a los borrachos, y a los niños. Quiero quedarme viendo a un tipo buenísimo con nalgas como melones. Quiero encender la tele y ver todas las porquerías que me dé la gana. Quiero ir a montar a un rodeo adonde fui con un novio que tuve, y galopar sobre ese enorme caballo bayo llamado Dillon que siempre me reconocía. Quiero saber qué fue de Marvin, mi gato, la única mascota que tuve, y quién lo tiene ahora, o si lo mataron, o qué pasó.

Quiero saber dónde se echó todo a perder. Cómo es que voy a estar aquí cuatro años más, si deberían ser cuatro años de libertad, de desmadre, de faltar a la escuela, y de andar con tipos que me manoseen y de decir si voy a hacerme un tatuaje o no. En fin, éstos deberían ser LOS



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

MEJORES AÑOS DE MI VIDA. Mandy, llegué aquí como una estúpida quinceañera y voy a salir como una estúpida mujer de mediana edad, apenas con tiempo para casarme y tener hijos.

Sé que debería lamentarlo, y lo lamento, pero luego me pongo a pensar en todo y me siento demasiado confundida y furiosa como para lamentarlo tan absoluta y sinceramente como debería.

Bueno, espero que podamos seguir escribiéndonos. Entenderé si no quieres. No me dará nada de gusto que no quieras, y creo que hasta te odiaré un poco, aunque no sea justo para ti. Muy poca gente habría llegado hasta este punto. Así que la decisión es tuya. Y si quieres escribir acerca de Steve, hazlo. Sé que fui una estúpida por ignorar de esa manera lo que me contaste. Pero he aprendido algo desde entonces. En mi vida he conocido a varios Steves. Creo que Raz era una especie de Steve; tal vez ésa sea otra de las razones por las cuales no quería saber mucho de tu hermano.

Bueno, hasta la próxima, espero tus noticias.

Tracey



14 de noviembre

Querida Trace:

Recibí tu carta el lunes; he pasado varios días tratando de escribir una respuesta, igual que tú.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Parece que cada carta nos lleva un poco más lejos, ¿sabes a qué me refiero? No sólo en cuanto a los hechos. Como que mencionaras a ese tipo, Raz, sino también en todo lo demás.

Sí, quiero seguir escribiéndote. Lo único que me asusta un poco es que un día te escapes de donde estás y te aparezcas frente a mi puerta en un auto robado. O que salgas antes porque han reducido tu sentencia y quieras venir a vivir con nosotros y ser mi mejor amiga. Como ves, estoy siendo honesta otra vez, aunque duela. Sé que lo primero es poco probable, pero supongo que lo segundo no. ¿Y qué pasaría si resulta que pesas 200 kilos y estás cubierta de tatuajes, tienes un piercing en la nariz y ni un solo diente? De acuerdo, soy una esnob, pero nada de eso me gustaría. Y te aseguro que a mis papás les daría un ataque. Llevan una vida tranquila.

¿Te molesta que te diga esto? ¿Sólo soy una esnob? ¿Tienes alguna respuesta?

Con cariño,

Mandy.



18 de noviembre

Querida Mandy:

No, no creo que seas una esnob. Cuando llegué aquí, estaba muy asustada. Espero que las buitres no vayan a leer esta carta, porque



detestaría que se enteraran. Pero es cierto. Pensé que todas serían las tipas más perversas del mundo; por eso pensé que la única manera de sobrevivir sería convertirme en la peor de todas. Y no fue tan difícil. La mayoría son un montón de lesbianas. Pero sí, claro, algunas son como las describes. Anita Kelly, ¿200 kilos, dijiste? Sí, sólo que su teta izquierda es aún más grande.

En serio, no sé qué decir. No te culpo por tenerme miedo. No me gusta, pero no te culpo. A veces hasta tengo miedo de mi misma. ¿Tendremos que hacer un pacto de que no voy a fastidiarte en cuatro años? Estoy dispuesta, si tú quieres, pero no creo que valga la pena. Quién sabe dónde estaremos y cómo seremos en cuatro años. Yo tengo una idea más o menos clara de dónde voy a estar, pero ¿y tú?

No creas que podemos hacer gran cosa al respecto, Mani, pues “esto no acaba hasta que termina”.

Una arañita negra acaba de pasar corriendo por mi escritorio. Y con qué rapidez. Sus patas apenas tocaban el piso. Antes detestaba las arañas, las cucarachas y todos los bichos. Siguen sin gustarme, pero ya no me importan, ya no los mato.

No debería llamarle escritorio a esta cosa. Es de una sola pieza: una mesa de metal con una silla color crema, atornillada al piso, cerca de la entrada de mi celda. Cuando me siento aquí, puedo mirar casi toda la sección A y un pedacito de cielo. Tres estrellas. La sección A es un rectángulo. Yo estoy en la última hilera, entrando a mano izquierda, más o menos a la mitad. El centro de ese rectángulo es el patio de ejercicios. Frente a mí, al fondo, están el cuarto de tele, los salones de clase, las regaderas, los baños y una bodega. Arriba hay más celdas. Encima de éstas hay una especie de pasarelas para las buitres. Se la pasan caminando de un lado a otro, como si fueran *Dickless Tracy*. Son unas tortilleras; para ellas, las regaderas son el centro de entretenimiento. Aquí una prefiere no ser atractiva. Hay una chica, Sophie, que es con



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

quien mejor me llevo, supongo; cuando se baña, todas revolotean como moscas en un funeral. Debo admitir que tiene todo en su lugar.

Bueno, escribo y escribo sin decir nada. Faltan diez minutos para que se apaguen las luces; iba a hacer algo de tarea para que la señora McKinnon no se infarte, pero una de las cosas buenas de estar aquí es que nadie espera nada de ti. Hacen como que sí, y te echan su cantaleta cuando nos aparecemos con las manos vacías, pero ¿qué más pueden hacer? ¿Detenernos? Y sudan la gota gorda para ser positivas, como les han enseñado; no les gusta castigarnos. Me refiero a las profesoras; a las buitres les vale un...

Hasta la próxima.

Con cariño,

Trace



22 de noviembre

Querida Trace:

No voy a decirte que me gustaría cambiar de lugar contigo, pero tu vida es... ¿interesante? Seguro es diferente a la mía. A lo mejor un día escribes un libro sobre tu vida y ganas un millón de dólares.

Como ya te dije, quiero seguir con esto. Ha ido demasiado lejos como para detenernos. Todavía me asusta, pero cada día que llego a casa, me asomo para ver si hay una carta tuya. Jacinta, mi “amiga por





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

correspondencia” (odio esa expresión), todavía me escribe de vez en cuando, pero no es como esto.

Tu última carta me gustó. Pude empezar a darme una ligera idea de Garrett, y también de ti. Nunca me has dicho cómo eres realmente, pero ahora no creo que importe mucho. Sigo teniendo curiosidad, pero ya no es más que eso, curiosidad.

¿Está permitido que te envíe un regalo de Navidad? Me gustaría, pero no sé si se pueda. Por favor dime.

También quisiera platicar de ti con mis papás. Sé que no les va a encantar la idea, pero puedo hacerlos entender. Y si no le cuento a nadie, voy a reventar. Siento como si cargara un oscuro secreto a dondequiera que voy. Le conté a Cheryl que otra vez nos estábamos escribiendo, que estabas un poco loca (¡perdón!) y que vivías en una casa hogar. Le pareció muy interesante; tal vez imaginó que se trataba de algo como lo que ocurre en *Ana de las tejas verdes*. ¡Ojalá!

¿Sabes? Sophie es la primera persona que parece ser tu amiga ahí dentro. ¿Es buena gente?

Me parece que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que escribí acerca de mí y de mi vida. Tendré que empezar desde cero. Espero que recuerdes todos los detalles interesantes. En estos momentos estamos hasta el tope de exámenes y todo lo demás; hasta las chicas como Rebeca están estudiando un poco. Mai Huynh se ha estado juntando demasiado con nosotras (se está volviendo floja). Pero lo peor son los profesores. Todos los que son barco se han vuelto locos, repartiendo hojas de trabajo, hojas de repaso y cuestionarios. Creo que les asusta pensar que quedarán en evidencia cuando reprobemos. O quizá les preocupa no terminar los libros del programa.

Sin embargo, ya había notado que todo el mundo se trastorna en esta época del año. Ayer, Cheryl se metió en un buen lío. Ató una cuerda a la



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

silla preferida de la señora Grogan y, con la ayuda de unos amigos, la tiró por la ventana (nuestro salón está en el segundo piso). Luego se sentó deteniendo la soga. La señora Grogan entró, y al no encontrar su silla, armó un gran escándalo y se pasó quince minutos buscándola por el edificio. No entendía qué podría haber pasado. Sólo había salido durante tres minutos, y es una silla grande. No pesada, pero sí grande. Luego llegó la directora. Para mala suerte de Cheryl, la directora vio la silla colgando de la ventana cuando pasaba por el estacionamiento, pero no lo dijo de inmediato. Simplemente entró al salón y le pidió a Cheryl que se pusiera de pie. Así que la expulsaron. La señora Grogan no podía creerlo (Cheryl es su alumna estrella). Pero como dije, todo el mundo se trastorna en esta época del año.

Cheryl y Justin Smith (creo que te hablé de él) siguen siendo una gran pareja. Ella tiene suerte: él es un encanto. Se ven bien juntos, Cheryl tiene piel morena, ojos oscuros y cabello hasta la cintura. No conozco a nadie que se vista mejor que ella —su familia no tiene mucho dinero, pero vamos a las ofertas, y además ella se hace algunas cosas. Justin es alto; de hecho anda un poco jorobado porque está acomplejado por su estatura. Tiene el pelo y los ojos cafés y los dientes más blancos que te puedas imaginar; es increíble cuando sonríe. Se viste espantoso, pero para cuando Cheryl haya terminado con él, estará trabajando de modelo, te lo aseguro.

Katrina ha venido mucho a casa últimamente. Se está poniendo paranoica por sus exámenes y dice que éste es el único sitio donde puede estudiar. Sólo puedo decir que el lugar donde vive ha de ser horrible. Se pelea mucho con Steve, generalmente porque él insiste en poner su música a todo volumen. Heavy metal, ¿necesito decir más? Ahora Steve tiene un nuevo amigo, Tim, otro bicho raro; no se ha lavado el pelo desde que entró a secundaria; su vocabulario consta de diez palabras, todas obscenas; cree que Rambo de verdad existe y que un día lo llamará para



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

invitarlo a una misión. Lo bueno es que mantiene a Steve alejado de mí, porque va seguido a su casa.

Gracias, Tim, qué buen amigo eres.

Mamá y papá siguen dejando la vida en el trabajo, o cuando menos así me lo parece. Ambos dicen que les encanta lo que hacen, pero si los vieras cuando llegan a casa, no lo creerías. Hay tan poco personal en la biblioteca, que mamá y otra señora deben cubrir tres puestos entre las dos. Papá trabaja en el quirófano, donde siempre hay mucha presión. Cuando llegan a casa, te preguntas por qué no vuelven al hospital de papá y piden que los internen.

En cuanto a mí, bueno, ¿te acuerdas de Adam? Más vale que lo recuerdes. Pase lo que pase, sé bien que nunca voy a olvidarlo. El otro día leí un libro donde las chicas se la pasaban hablando de lo mucho que se les antojaba hacerlo con un chico. Bueno, creo que ése es mi caso, me enloquece. Y también estoy enamorada de él. ¿No se supone que es la mujer la que debe frenar al hombre para que no vaya demasiado lejos? Pues el único que parece controlarse es Adam. El otro día íbamos en el autobús, sentados en lados opuestos del pasillo; yo lo estaba mirando y, de repente, me dieron ganas de echármele encima, enfrente de toda la gente que iba con nosotros, y rodearlo con mis brazos. Te juro que casi tuve que amarrarme al asiento.

Sí, por ahora todo va bien. El problema consiste en no saber qué va a pasar con nosotros el mes próximo. Ya está en exámenes finales y termina la escuela el 7 de diciembre. Luego va a trabajar con su tío (es constructor) hasta que empiece la universidad (quiere estudiar derecho). Es un tipo inteligente; yo creo que sí lo van a aceptar. También es estudioso. Se verá guapísimo con una de esas pelucas que usan los jueces, caminando por la calle frente a las cámaras de la tele cuando esté defendiendo a algún famoso.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Katrina consiguió un trabajo en la oficina de correos durante las vacaciones de Navidad, clasificando correspondencia, y cree que podrá meterme en enero, cuando los empleados permanentes estén de vacaciones, lo cual sería fantástico.

Bueno, tengo que volar. Mi mamá ha estado insistiendo en que alimente al perro, y ahora el perro ya se le unió.

Mandy



26 de noviembre

Querida Mandy:

Mandy, no me salgas con la mierda de que este lugar es interesante. Tal vez te lo parezca, pero no tienes que vivir aquí. Para ti es como ver un programa de televisión o algo parecido. Este lugar es un asco. Apesta, más que cualquier cosa que puedas imaginar, y es difícil no enfurecerme cuando me dices en tu carta lo bien que te suena.

Como sea, no quiero iniciar otro pleito. Sólo me enojé cuando leí tu primer párrafo. Estoy a punto de cumplir quince meses aquí, ¿puedes creerlo? Llegué el primero de septiembre, el primer día de la primavera. Muy apropiado. Creo que hasta ese momento caí en cuenta de la situación. En la preventiva amortiguaron la fuerza del golpe. Era un lugar bastante cómodo, mejor de donde había estado viviendo. Y aunque sabía que no podría salir, no imaginé lo que eso significaría hasta que llegué aquí. Cuando las primeras puertas se cerraron a mis espaldas, me di cuenta de que no podría irme. Puede sonar estúpido, pero si lo piensas,



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

no importa dónde estés, siempre puedes irte. Si no te gusta la escuela, puedes faltar, si no te gusta tu casa, puedes largarte o irte a la de un amigo. Pero aquí debo quedarme sin importar lo que diga y ofrezca, aunque me arrastre a sus pies diciendo mil veces “lo siento”, de todos modos tengo que quedarme. Es lo peor que me pudo haber pasado.

Y luego se dedican a ablandarte. En la patrulla, los cerdos de los policías me dijeron que recibiría una golpiza, que me violarían y cosas así. Y cuando llegué aquí, lo de rutina: te desvisten, te hurgan hasta las caries, te quitan todo lo que traes. Luego tienes que pasar en cueros a la siguiente sala para recoger tu uniforme mientras las pervertidas se excitan sólo de mirarte. Y el uniforme es de primera: zapatos negros, pantalones y suéter color caqui, blusa blanca. Cuando menos ya no te cortan el pelo.

Luego tuve que permanecer parada en el patio, con los pies sobre una raya blanca, durante dos horas, sin permiso para moverme ni hablar. Cambiaron los turnos mientras estaba ahí y una de las buitres, una joven, se detuvo un instante para decirme algo, pero la llamaron y oí que la regañaban. ¿Puedes creerlo? Nunca la volví a ver. Seguramente la corrieron.

Después me devolvieron mis cosas (lo poco que me dejaron conservar) y me llevaron a rastras a la sección A, con pasta de dientes y demás, y me encerraron en mi propia y reducida celda. Mi casa lejos de casa. Y aquí estoy sentada ahora, escuchando el eco de las voces alrededor del patio. Son cerca de las nueve; se supone que no debemos hablar, pero todo depende de quién vigile, de qué tan estrictas sean, y de cuánto ruido hagas. Pero, ¿sabes?, algo extraño acaba de ocurrir hace unos minutos. Me preguntaste por Sophie. Bueno, pues ella realmente sabe cantar, y hace más o menos un cuarto de hora, cuando todo estaba en silencio y nadie hablaba, empezó a cantar *Ausente, quizás extraviado*. ¿La conoces?



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

*Cuando estás enamorada,  
y cuando estás sola,  
y él se ha ido, no sabes a dónde,  
te da por pensar  
que eres la única  
a la que parece importarle.  
Y buscas por los rincones,  
temes alejarte del teléfono.  
Te has unido al ejército desarmado  
de los extraviados y los solitarios.*

Sophie la cantó, y te juro por Dios que nadie se movió en toda la sección, ni siquiera las buitres. Como si el mundo se hubiera detenido. Había tanta calma: ni un ruido, sólo una voz. Luego, cuando terminó, podías oír que algunas lloraban. Yo no, yo no lloro, me dicen Ojos de Hielo, pero algunas sí lloran. Y es curioso, aunque ya se han puesto a platicar otra vez, es diferente; todo el mundo está más tranquilo.

Soph es increíble. A mí me dicen Ojos de Hielo, y a ella Ojos Hechiceros. Está aquí por robo con violencia, como casi todas en la sección A. Si la vieras, no la creerías capaz de pisar el pasto sin permiso. Me preguntaste si es buena gente. Mira Mandy, no es por ofender, pero realmente me río de algunas cosas que dices. ¿Buena gente!? Aquí nadie es buena gente. Pero platico un poco con ella. Ya no sé qué es una amiga, pero me imagino que ella es lo que más se le acerca. Mira, aquí dentro todas andan en grupo, sobre todo por protección, pero algunas nos mantenemos apartadas. Yo soy una de ellas y Soph, otra. Unas lo hacen por cobardes, algunas, porque nadie las quiere, y otras, porque están zafadas. Yo lo hago porque me hace parecer más fuerte. No sé porque Soph lo hace, no puedo entenderla.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Es raro; ahora ya no me importa si soy la más ruda, y cuando Anita llegó, lista para quitarme el puesto, yo no se lo iba a impedir. Y además lo hacía bien, porque se apuntó algunos tantos. Pero es una estúpida. Debí dejarme en paz. Hace unos días empezó a fastidiarme para que me saliera de las regaderas, y la derribé de un golpe en la nariz. Honestamente, creo que nunca había golpeado a nadie con tanta fuerza. Le rebotó la cabeza contra la pared y cayó berreando como una ballena varada, chorreando sangre por todos lados. Simplemente fue demasiado lejos. Es más, hasta escribí un poema sobre ella:

*Había una vez una joven escoria llamada Anita,  
que creyó que nadie derrotarla podía.  
Hasta que con Trace se encontró un día,  
y recibió en la cara tal revés  
que ahora quiere lamerle los pies.*

Nada mal, ¿verdad? Raz me enseñó a pelear. Me dijo: busca la nariz, y trata de colocárselas detrás de la cabeza, no te detengas sino hasta que sientas el aire del otro lado. Él era temible cuando peleaba. Se volvía loco.

Como sea, no tenía intención de escribir todo esto. Trato de no poner las cosas desagradables acerca de mí o de este sitio, pero se cuelan.

Ah, sí, una última cosa, la Navidad y todo eso me tiene sin cuidado, pero las normas permiten recibir un paquete cuando sea. Los abren y los revisan. Si son autorizados, me lo dan; si no (es decir, objetos que no puedo guardar en la celda), me los darán cuando salga, aunque ya no sirvan de mucho. No puedes enviar alimentos (no sé qué pasa si lo haces, imagino que las buitres se lo comen).



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

En cuanto decirle a tus papás, es tu decisión. No significará gran cosa para mí. Pero, ¿y si te obligan a dejar de escribirme? ¿O si quieren leer mis cartas o algo así?

Oye, buen detalle lo de Cheryl y la silla. Me gustó. Y me parece que Adam es un gran tipo. Si quieres darme un verdadero regalo de Navidad, envíamelo por unos días. Estoy empezando a desesperarme. La próxima vez que nos den plátano no seré responsable de lo que ocurra.

No puedo creer lo largas que se están volviendo estas cartas. Voy a dejar está exactamente aquí. Hasta la próxima.

Con cariño,

Tracey



25 de noviembre

Querida Trace:

Bueno, pues ya les conté a mis papás; esta noche, de hecho, sin esperar a recibir carta tuya. Simplemente pensé que era lo correcto. Fue una escena difícil. No soy muy buena para esas situaciones de “vamos a sentarnos a tener una conversación en familia”. Sólo conseguir que mamá y papá estuvieran juntos sin Katrina y Steven fue difícil. Pero después de la cena, Steve estaba estudiando (muy poco, con mucho retraso); Katrina también andaba muy ocupada haciendo lo mismo, y mis papás veían tele. Tuve que esperar a los comerciales, y entonces dije algo





## Cartas desde el interior

## JOHN MARSDEN

así (¡que conste, tú dijiste que querías saber cómo eran las cosas en una verdadera familia!):

*Yo:* Mmm, oigan, ¿se acuerdan de Tracey, la que me ha estado escribiendo?

*Mamá:* Sí.

*Papá:* No, ¿quién es Tracey?

*Yo:* Ay, papá, ya sabes. La que puso el anuncio en G.D.Y.

*Papá:* No.

*Yo:* Y contesté el anuncio, y hemos sido una especie de amigas por correspondencia durante todo el año.

*Papá:* ¿Ah, sí?

*Yo:* Bueno, pues creí que sería mejor decirles algo... las cosas no son como pensé.

(En este punto, mamá se da cuenta de que algo bastante grave podría estar ocurriendo, así que empieza a ponerme más atención que a la tele.)

*Mamá:* ¿Qué quieres decir?

*Yo:* Bueno, yo pensé que era una persona normal, que buscaba a alguien con quien intercambiar cartas...

*Mamá:* ¿Y?

*Yo:* Pues resulta que está en Garrett.

*Papá* (enderezándose): ¿Te refieres a Garrett, donde encierran a las chicas... a las que han sido enjuiciadas?

*Yo:* Sí.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

*Mamá:* ¿Quieres decir que ha estado ahí todo el tiempo? ¿Y no lo sabías?

*Yo:* Sí. Al principio no lo sabía, y me lo contó hace poco.

*Papá:* ¿Cómo es posible que no lo supieras?

*Yo:* Es que le escribía a un apartado postal, y ella me escribía como si su familia fuera normal.

(Pausa. Están tratando de decidir cuál es la actitud que van a tomar.)

*Papá:* ¿Y por qué está ahí?

*Yo:* No lo sé. No me ha querido decir.

(Ahora las burbujas han empezado y el vapor no tardará en salir. Tengo que actuar rápido.)

*Yo:* Pero no hay problema, no es necesario que me lo diga. Me gusta escribirle, y son las únicas cartas que recibe.

*Mamá:* ¿Y qué pasará cuando salga?

*Yo:* No saldrá. No por un buen tiempo.

*Papá:* ¿Cuánto?

*Yo:* Cuatro años.

*Papá:* ¡Cuatro años! Eso no suena nada bien. No está ahí por cruzar la calle por donde no debía.

*Yo:* Me tiene sin cuidado. No tiene ninguna importancia para mí.

(Nadie sabe qué decir.)

*Papá:* No sé qué decir.

*Yo:* Bueno, pensé que debían saberlo.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

*Papá:* Quizá deberíamos hablar a ese sitio, Garrett, y preguntarles. Que nos asesoren.

*Yo:* ¡No! ¡De ninguna manera! Ni se atrevan a hacerlo. Es mi amiga, y voy a seguir escribiéndole pase lo que pase; no quiero que piense que la estoy espiando.

*Mamá:* ¿Entonces qué quieres que hagamos?

*Yo:* Sólo creí que debían saberlo.

*Mamá:* Me alegro que lo hicieras, y que nos dijeras. También habla muy bien de ti que hayas sido leal con esta chica (perdona, Trace), pero naturalmente estamos preocupados por la manera en que han ocurrido las cosas. No parece que haya sido muy honesta contigo.

*Yo:* No lo fue al principio. Creo que ahora sí lo es.

(Papá se ha quedado ahí sentado sin decir nada desde hace unos minutos. Y ahora, de repente, entra en acción, como si hubiera tomado una gran decisión.)

*Papá:* Mandy, ninguno de ustedes, mis hijos, saben esto, pero quizá debería decírtelo.

*Yo (asustada):* ¿Decirme qué?

*Papá:* Cuando era adolescente me encerraron en uno de esos lugares durante seis semanas. Tenía sólo 15 años, pero había andado de holgazán por un rato y ya me lo habían advertido varias veces. Entonces me atraparon robando motos y vendiéndolas. Así que me encerraron.

En este momento, Mandy cae al piso, anonadada. No, no es cierto, pero lo que la salva es su asombroso autocontrol. ¿Mi papá? ¿En una especie de Garrett? ¿O debería decir Ruxton? Es lo más asombroso que ha ocurrido en nuestra familia.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Como sea, conforme pasa el tiempo, la historia sale a la luz. Estuvo en una granja de rehabilitación en el campo durante seis semanas. Probablemente nada en comparación con tu sección A, pero nos contó que fue horrible y que odió cada minuto del tiempo que pasó ahí. Que no recibía más que una carta por semana, de su mamá, y que la correspondencia significa mucho en esos sitios, y dijo que si soy la única persona que te escribe, será mejor que lo siga haciendo. Aunque algunas de las personas que están ahí son casos sin remedio y que no quiere que me vuelva una persona desconfiada, pero que debo tener cuidado.

Ahí tienes. Siempre he tratado de ser honesta contigo y juro que éste es el relato verdadero de nuestra conversación, para bien o para mal.

Mandy



29 de noviembre

No te envié la carta del sábado porque imaginé que llegaría una carta tuya más o menos el día de hoy, y así fue.

Oye, perdón por decir que Garrett sonaba interesante. ¿De veras dije tal cosa? No fue uno de mis mejores momentos. Y me gustaría prestarte a Adam por un rato, pero podrían confiscarlo, y supongo que las buitres se lo quedarían. Pero prometo enviarte un regalo de Navidad.

El poderoso equipo de softbol el Ejército de Mamá ha vuelto a la acción, con algunos miembros nuevos. Entrenamos esta tarde. No sabes qué cuadrilla. Tenemos una nueva lanzadora, Luisa; cuando camina por el



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

campo, todo se inclina en su dirección. Es extraordinaria. El único problema es que lanza diez bolas por cada strike. Esta temporada entramos al nivel D —el más bajo—, así que no creo que vayamos a reescribir ningún libro de marcas.

Sólo una noticia más: Rebeca se va. Vive con su mamá, que es maestra de primaria, y la han transferido a Salter's Wall. Se van después de Navidad. Es extraño, pero creo que me va a hacer falta. Es tan buena como amiga como Luisa lo es para el softbol: diez bolas por cada strike. De todos modos, hace tanto que la conozco... Me voy a sentir rara sin ella.

Tengo que irme. Gracias por tu carta. De hecho, algunas partes fueron excelentes. Siento nervios de pensar en cómo vas a tomar lo de mis papás, pero ya decidí enviártela.

Con mucho cariño,

Mandy



## 11

## Cartas de diciembre

*Transcrito por tamis11, Alex Yop EO, Anaid y nessie*

*Corregido por Amafle y Karenmaro*



3 de diciembre

Querida Mandy:

Diablos, cómo me harta empezar todas las cartas de la misma manera. Es tan aburrido. Es que traigo muy mal humor. O quizá de bueno y de malo. Estoy enferma, tengo una infección en el oído medio, gripa y todo lo demás. Ayer me trajeron a la Unidad de Servicio Médico y todavía estoy aquí, escribiendo sentada en la cama. Me siento fatal, aunque aquí te tratan mejor, especialmente en épocas como ésta, en las que no están muy ocupadas. La supervisora dice que estoy débil y que debo cuidarme, solo que no me ha dicho cómo.

El sábado fui a que me revisaran porque me dolía un oído, así que me vieron y dijeron que estaba bien. Pero cuando desperté el domingo en la mañana, la almohada estaba empapada en sangre. Me llevé el susto de la vida. Y me sentía pésimo. Así fue como vine a parar aquí.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

La buena noticia es que la comida es mejor, ves mucha tele y el personal casi es humano.

Gracias por tu carta. Debo decirte que eres la persona más confiable que he conocido, y no es que te conozca muy bien. No me importa que les hayas dicho a tus papás, parecen que son bastantes relajados. Lo de tu papá me sorprendió. ¿Te acuerdas de que hace mil años te platicué que Roy Lugarno, el de Dust and Ashes, había estado en Ruxton? Por lo visto, la gente sobrevive. Hay vida después de la muerte.

¿Sabes, Mani? No creo que yo vaya a sobrevivir en este lugar, ni en éste ni en Macquarie. Trato de imaginarme caminando en libertad, al aire libre, y a pesar de que mi imaginación es bastante buena, ninguna imagen aparece cuando oprimo ese botón. Creo que voy a morir aquí; a menudo lo pienso.

Bueno, mejor no sigo desvariando. Lamento que esta carta sea corta, comparada con las que acostumbramos, pero de veras me siento fatal. No sé si quiero salir de la Unidad de Servicio Médico. Creo que no. Espero que la sección A sobreviva sin mí. Anita ha de estar feliz. Pensándolo bien, creo que la mayoría de la escorias han de estar felices.

Hasta la Próxima.

De tu achacosa amiga,

Trace



6 de diciembre

Querida Mani:



Qué buen detalle de tu parte. Vaya sorpresa que me llevé. Es la primera llamada telefónica que recibo desde que llegué a Garrett, sin contar la que la señora Neumann dice que tomó. ¿Cómo averiguaste el número? Creo que está justo al principio del directorio, abajo de las oficinas de gobierno. Todo el mundo dice que la gente de afuera nunca puede encontrarlo.

Hay un montón de reglas sobre los mensajes telefónicos que no me molesté en decirte, porque no pensé que necesitaras saberlas. Se supone que sólo pueden ser de tus papás, y únicamente con información, como “No podemos ir el fin de semana”. A veces se saltan alguna regla si es tu cumpleaños. Supongo que, como estoy enferma, dejaron pasar este recado. También porque estaba la señorita Gruber (la buitre con la que hablaste), y ella es más amable que las demás. Le pregunté cómo era tu voz y se sorprendió, porque no hablo mucho con ellas. Dijo que parecías simpática y que estabas preocupada y todo eso. Bueno, no me estoy muriendo; la verdad es que estoy mucho mejor.

Pero gracias, ¿eh?

Sigo en la Unidad de Servicio Médico, como ya te habrás dado cuenta. Si me hubiera portado como la cabrona que suelo ser, ya me habrían mandado de regreso, pero por el momento me estoy portando bien, ayudo a hacer las camas, a lavar los platos y a ordenar la ropa. Rayito de sol es mi segundo nombre. Así que aquí me quieren y probablemente me adopten y se queden conmigo para siempre.

En realidad, todavía me siento fatal. Odio estar enferma, es muy deprimente.

Acabo de leer tu mensaje otra vez y, ¿sabes una cosa Mani? Te quiero mucho. No como novia ni nada parecido. Simplemente te quiero.

Oye, a tu equipo de softbol parece faltarle confianza. Deben empezar la temporada pensando en la Gran Final. No estoy hablando por hablar: en mi vida pasada, antes de convertirme en esta escoria, gané en algunos





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

deportes, principalmente en salto de altura. Saltaba 1.53 metros cuando tenía 13 años. Si los muros de este lugar fueran un poco más bajos, podría saltar por encima de ellos. Aunque tendría que preocuparme por los vidrios rotos.

Muy bien, fin de la transmisión. *Sayonara.*

Trace



6 de diciembre

Querida Tracey:

Acabo de pasar media hora abriéndome paso por el sistema telefónico de Garrett. Es peor que llamar a mi mamá al trabajo. Increíble, de verdad. El caso es que finalmente me pasaron a una señora que sonaba buena gente (lamento si se trata de la peor cabrona del lugar), y dijo que se saltaría las reglas y se aseguraría de que recibieras el mensaje. De hecho platicamos bastante bien. Empezó diciendo que no le estaba permitido hablar de “las chicas”, y luego me hablo de ti durante cinco minutos. Espero que no se haya metido en problemas.

Me dijo que habías sido “muy difícil”, pero que últimamente estabas “mucho mejor”. Parece que te has convertido en la escoria perfecta, Trace. Así se hace.

En cualquier caso, espero que ya se te haya quitado la gripa. Yo detesto enfermarme —cuando me ocurre me convierto en un vegetal—, me dan ganas de meterme debajo de la cama y quedarme ahí hasta que se me



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

quite. Como mi perro. A los once años me dio rubéola muy fuerte, y un día antes de volver a la escuela, le dije a mi mamá: “¿Qué son esas manchitas rojas que tengo, mamá?” Era viruela. Este año, lo peor han sido los cólicos menstruales; he tenido unos días horribles.

Me gustaría que me diera mononucleosis, como a Rebecca. Al parecer es una enfermedad muy relajada. Te la pasas acostada sin hacer nada todo el día, todos los días.

Mañana es el día en que Steve y Adam terminan la prepa. Es un momento histórico. Estoy alegre por Adam, al fin va a salir de ésta (lo ha estado esperando desde hace un buen rato); celosa, porque es él y no yo; asustada, porque no sé qué va a pasar con nuestra relación, y triste, porque sé que el próximo año ya no lo voy a ver tan seguido. En cuanto a Steve, no siento nada. Honestamente, no sé qué va a ser de su vida, y nadie va a querer darle un empleo (cada quien puede criar sus propias ratas). Entonces, si no puede entrar en algún curso ni obtener un empleo, ¿qué va a suceder? Va a andar vagando por aquí todo el día, eso es lo que va a suceder. Mejor escarbo un túnel hasta Garrett y comparto el cuarto contigo.

El otro día dijo que tal vez repita sexto, pero mis papás ni siquiera lo dejaron terminar.

Es de lo más patético. Hasta da lástima. Hay montones de fiestas este fin de semana —ya te lo podrás imaginar—, y anda por ahí diciendo que se la va a pasar en grande y que va a acabar ahogado, pero sé que no lo han invitado a ninguna, excepto a la oficial, a la que todo el mundo va.

Esta noche entrenamos de nuevo. Por lo visto, muchas veces te escribo en jueves. De hecho, casi nunca me pongo a hacer tareas este día, porque estoy muy ocupada escribiéndote cartas. Sea como sea, el entrenamiento estuvo mejor, cuando menos para mí: di el bateo más hermoso de mi vida, cayó un kilómetro más allá de segunda base. Fue algo mágico. Lo que me



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

preocupa es que si yo puedo hacerle eso a Luisa (nuestra nueva lanzadora), ¿qué no le hará una buena bateadora? O, por ejemplo, las bateadoras de todos los equipos contra los que jugaremos esta temporada.

Me pregunto si no será demasiado tarde para organizar un equipo de boliche.

Oye, si pudieras escoger tu día perfecto, ¿cómo sería? Fue Cheryl quien me hizo esta pregunta. Creo que el mío sería en lo alto de la montaña a la que fui de excursión con la escuela el año pasado, y lo pasaría leyendo libros y comiendo chocolates todo el día, sin parar. Era el Monte Cobbler. Hacia donde voltearas, no veías ni la menor huella del ser humano, excepto por una enorme zona arrasada por los taladores. Me enfermó ver eso, cuando todo lo demás era tan hermoso. Desde entonces he sido mucho más cuidadosa con la madera y el papel. Tal vez deberíamos escribirnos cartas más cortas. Quizá mejor termino ésta antes de pasar a otra página.

Cuídate mucho, Trace.

Tu amiga,

Mandy



10 de diciembre

Querida Mandy:

Ya salí de la Unidad de Servicio Médico, de vuelta a la vida normal. ¿Vida? ¡Ja! ¿Normal? ¡Ja! Hoy ni siquiera me tomé la molestia de asistir a mis



clases. Si no quieres, no tienes que ir, así que no hice nada. No es cierto, sí hice algo. Fumé media cajetilla. Ya no me queda mucho para el resto de la semana.

¿Has visto que en las películas cualquiera se escapa de estos sitios? Pues yo no entiendo cómo pueden hacerlo. Las buitres están allá arriba vigilando todo el tiempo. Los túneles tampoco son la solución (no me quiero romper las uñas). Lo único que se me ocurre es estrellar una ventana, tomar un pedazo de vidrio, ponerlo contra el pescuezo de una buitre e invitarla a que me conduzca a la puerta de salida. De veras lo haría. Saludos a las buitres que lean esto.

Pasé una mañana muy entretenida tallando el nombre de Anita en una silla de la sala común. Le di una buena amolada. Luego, en la tarde, me entretuve tallando mi propio nombre en el brazo con un clip grande que afilé un poco. Ojalá lo hubiera afilado más.

Mani, algunas de tus preguntas de veras me revientan. Es decir, ya te lo dije antes, pero sigues haciéndolo. Y esa estúpida broma de escavar un túnel hasta acá...

¿Quieres saber en qué consistiría mi día perfecto? En conseguir una metralleta y recorrer este sitio echando tanto plomo, que terminarían con un nuevo piso. Un piso rojo cubierto de plomo.

Sabes muy bien cuál sería mi día perfecto; no había que preguntar. Tener una mamá con la que pudiera sentarme a platicar de la escuela, de los novios, de lo que fuera; luego perder el tiempo con mi hermana un rato y probarme su ropa, y después aconsejar a mi hermano a cerca de su novia, y luego salir a jugar con el gato bajo el sol. Esa clase de tonterías.

¿Puedes creer que Sophie no vino a verme ni una sola vez a la Unidad de Servicio Médico? Y eso que es fácil hacerlo: te formas para pedir consulta médica y te cueles mientras esperas. Yo fui a visitarla dos veces cuando le sacaron las muelas del juicio.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Anoche no pude dormir. Por poco empiezo a escribirte una carta en la mitad de la noche.

Perdón por mi pésimo humor.

Tracey



11 de diciembre

Querida Mandy:

Ignora la carta de ayer. Sigo irritable como el demonio, pero ¿por qué tendrías tú que padecerlo? Anoche me dieron dos días de HC por gritarle “vete a la mierda” a una buitre cuando me ordenó lijar el graffiti de ayer. Y alguien entró a mi celda y se orinó en mi cama; Anita, seguramente.

A Soph le descubrieron unas pastillas esta mañana, así que aquí están pasando muchas cosas; inspeccionan y registran todo. No sé cómo pudo obtenerlas, pero no es tan difícil. Aunque es una estúpida: las tenía en un frasquito de píldoras con su nombre, por si las perdía. ¿Puedes creerlo? Te lo ganaste, Soph.

Mañana debo de ir a ver a la loquera, no sé por qué. Seguro pasará un buen rato.

Hasta la próxima,

Trace



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN



12 de diciembre

Querida Mandy:

Cartas diarias. Espero que lo agradezcas. Por ahora no tengo gran cosa que hacer, así que por qué no escribir otra vez. Aunque no tengo mucho que decir. La escuela me tiene harta; no he ido mucho a clases. De todos modos, todo está de flojera porque es fin de año y casi todas las maestras ya se fueron. No aguantan el ritmo.

Hoy vi a la loquera. Dijo que debo asistir a algo llamado “Programa para el manejo de la ira”. ¡Estos nombres! Tienen uno para todo, de verdad.

Creo que manejo mi enojo bastante bien. Lo hago tan bien, que nadie sabe que estoy enojada. Claro, hasta que exploto como si fuera la Tercera Guerra Mundial. Sólo hasta entonces se dan una idea.

Pero no creo que la loquera piense que es un buen método.

Lo que pasa, Mani (y no te atrevas a contárselo a nadie), es que estoy como atrapada. Sé que no merezco ninguna simpatía por lo que hicimos Raz y yo. Pero si me quitan los cigarrillos, o una buitre me da HC o NP (ningún privilegio) sin razón, o me pongo a pensar en todas las cosas que me estoy perdiendo, entonces me enfurezco, tanto, que quiero gritar, morder, patear y tirar este sitio a golpes. Quiero treparme a esa pared y restregarme contra los trozos de vidrio. Pero apenas empiezo a enfurecerme, una vocecita me dice desde dentro: “¿Cómo puedes quejarte después de lo que hiciste? No tienes derecho”. Entonces me detengo y pienso: “Por mal que me vaya, estoy mejor que...” No quiero acabar esa frase, pero ya sabes por dónde voy.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Todo esto me confunde.

Perdón por bombardearte con cartas deprimentes. Parece que, por ahora, lo único que puedo hacer es escribirte. Pero no te preocupes. Voy a salir de ésta.

Luego te escribo,

Trace



14 de diciembre

Querida Trace:

De pronto, tus cartas llegan a montones, pero no muestran un buen panorama. Parece que andas fuera de carril, Trace. ¿Qué pasa? ¿Hay algo que pueda hacer? Creo que nunca me había sentido tan impotente.

Me parece muy superficial escribir acerca de lo que ocurre aquí mientras tú vas de caída en caída. Casi todo lo que pasa en Acacia Park es trivial, salvo porque hoy se acabaron las clases. Fue un largo trimestre. No puedo creer que ya voy a estar en quinto. Cuando pienso en lo asustada y celosa que estaba de las chicas grandes en el autobús... Y ahora que estoy en su lugar, no me siento tan grande, y mis amigas tampoco lo parecen.

Pensé que tendríamos un fin de año de locura, pero fue bastante insípido. Estaba demasiado cansada como para celebrar. Algunos intentaron organizar algo, pero no pasó gran cosa. Sin embargo hoy en la noche hay una fiesta, en casa de Paul Bazzani; creo que iré cuando acabe



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

de escribirte. El fin de semana pasado fue una locura, con todas las despedidas para los de sexto. Desde entonces, Adam anda medio muerto.

Mañana es nuestro primer partido de Softbol. Las chicas del Ejército de Mamá participaremos en una competencia de verano para llegar bien preparadas a las de febrero.

Bueno, creo que ya me voy. Mi corazón no está aquí; estoy demasiado preocupada por lo que estás pasando. No quiero decirte lo que pienso que deberías hacer. ¿Cómo podría, cuando eres tú la que tiene que vivir en ese lugar? Pero Trace, por favor, ten mucho cuidado. ¿No puedes bajarle un poco? ¿Llevártela tranquila por un rato? ¿Dejar que Anita gane, si quiere? Sé que para mí es fácil decirlo, pero odiaría saber que te estás metiendo en más problemas.

Cuídate, y que estés bien.

Con mucho cariño,

Mandy



14 de Diciembre

Querida Mani:

Solo una nota: una de las enfermeras me dijo que la pondría en el correo, así que las recibirás más pronto de lo normal. Quería decirte que estoy de vuelta en la Unidad de Servicio Médico, por ninguna razón en especial. Simplemente quieren observarme o algo así. Bueno, espero que estés bien y que pases un buen fin de semana.





# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Con cariño,

Tracey



18 de diciembre

Querida Tracey:

Espero que hayas recibido mis mensajes; llamé dos veces, por si no te pasaban alguno. Ya voy conociendo mejor el sistema. Descubrí que hay un número directo para la Unidad de Servicio Médico, y eso lo hace más sencillo.

La segunda vez, me contestó la señorita Gruber, la que es buena gente. Pensé que había marcado a la sección A, pero me dijo que estaba encargándose de la fila para consulta. Platicamos otra vez. No me malinterpretes, no dije casi nada, porque sé que así lo prefieres. No voy a ponerme a hablar con ella sobre ti, a pesar de que dijiste que era una de las mejores.

El caso es que me preguntó de dónde te conocía, y le contesté que sólo a través de cartas y que nos escribimos todo el tiempo. Y ella dijo: “A estas alturas, seguro la conoces bien”. Y yo respondí: “Sí, supongo que es casi mi mejor amiga”. Y comentó: “Bueno, ella necesita amigas”. Y yo pregunté: “¿Cómo está?”. Y ella contestó: “Deprimida”. Y yo dije: “Quisiera poder ayudarla”. Y ella dijo: “Pues sigue escribiendo. Si se me ocurre algo más práctico, te llamo”. Así que tomó mi nombre y mi número, y también el mensaje para ti. No creo que resulte nada de todo esto, pero al menos parece que le importas.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Pero, Trace, ¿sabes una cosa?, pensando en lo que acabo de decir, no estoy tan segura del asunto de la mejor amiga. A veces parece que no te interesa mucho mi vida. Sobre todo Steve. No he escrito mucho sobre él, pero sigue siendo un problema. Una verdadera amiga, sin embargo, trataría de ayudar más, ¿no crees? Esta última semana Steve ha estado totalmente fuera de control. Creo que le asustan sus calificaciones. Pero él me asusta a mí. Me abofetea, me golpea con las rodillas, me pateo. Muchas veces me encierro en mi cuarto bajo llave por el miedo que me causa.

Supongo que estar en un sitio como Garrett de cierta manera te hace egoísta, pues sólo tienes que concentrarte en ti misma.

No me lo tomes a mal. Te siento muy cerca, por eso creo que puedo decirte estas cosas. Me parece que las verdaderas amigas se deben apoyar la una a la otra para subir la escalera, y no quedarse sentadas en el mismo escalón.

Sigue aguantando.

M.



19 de diciembre

Querida Mani:

Todavía estoy temblando y sonriendo como una idiota. No han pasado ni cinco minutos desde que colgué. Es la mejor sorpresa que he recibido en este lugar.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Es que, ¿sabes?, esa señorita Gruber... la semana pasada me porté con ella como una cabrona. Le solté todos los insultos imaginables, además de unos cuantos que nadie conoce en Acacia Park. Y todo porque apagó la tele dos minutos antes del final de *Hotel para extraños*. Sé que el programa no es la gran cosa, pero quería ver el final. Como sea, ahora me avergüenzo.

¿Cuál fue la impresión que tuviste de mí, eh? Te apuesto que te parecí una estúpida durante los primeros cinco minutos. Casi pierdo la voz. Cuando me pasó el auricular, pensé que sería la loquera, porque dijo que hoy en la tarde llamaría a la supervisora para ver cómo estaba. Entonces escuché una vocecita diciendo: “¿Trace? Es Mandy”. Me quedé ahí parada con la boca abierta. Cada vez que intentaba decir algo, tenía que toser. Las palabras no querían salir. Quién sabe qué habrás pensado, pero tenía la garganta cerrada y adolorida. Y cuando por fin pude hablar, al principio no se me ocurría qué decir.

Mani, no puedo entender porque te portas tan bien conmigo, cuando te he mentado y todo lo demás.

Como sea, una vez que se me abrió la garganta y entré un poco en calor, fue increíble. De hecho, creo que, aunque tartamudeé, las palabras salieron a gran velocidad. Espero que no te haya importado. Normalmente no soy así, pero fue la primera vez en un año, que me sentí con libertad de hablar. Cuando me dijeron que ya había pasado media hora y que debía colgar, no lo podía creer. Me parecieron como cinco minutos.

Qué gusto lo de tu Softbol. Increíble, de hecho. Por la manera en que lo describes, pensé que era más el Ejército de la Abuela, que el de Mamá. No me importa lo que hayas escrito en tu carta, no me ofenderé. Espero que llegue mañana.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Mani, pareces tan ecuánime. Tu voz es como risueña, feliz, nerviosa al principio, pero luego ronca y agradable. No se parece a la de nadie aquí. Después de un tiempo, todas suenan igual.

Bueno, tengo que terminar ésta, porque la enfermera que la va a enviar se va en un minuto. ¡Hasta la próxima!

Con muchísimo cariño,

Ojos de Hielo



19 de diciembre

Querida Trace:

Dios, ¡qué emoción! Estaba tan nerviosa, pero una vez que empezamos fue grandioso. Ese silencio después de que te dije quien era... creí que duraría para siempre. Y cuando dijiste “¿Mandy?”, te oías como de noventa años. Claro que al final no me dejaste decir ni una sola palabra. Pero me dio gusto, porque la señorita Gruber dijo que no habías hablado durante muchas semanas. No me había dado cuenta de que estabas, cómo te diré, tan apagada. Debiste decírmelo.

Ignora lo que dije en la última carta acerca de ser egoísta, no fue más que un impulso.

Nunca pensé que la señorita Gruber haría algo cuando tomó mi número. Casi me muero cuando llamó esta tarde. Te confieso que tuve



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

miedo de que no pudiéramos hablar, que después de un largo y triste silencio, nos fuéramos a poner a hablar sobre el clima. Pensé que sería una gran prueba, pero todo podría haberse echado a perder. Pero también sabía que, una vez hecha la oferta, tenía que aceptarla.

Así que, ¿cómo me oíste? ¿Mi voz es sexy? La tuya es totalmente diferente de lo que esperaba. Creí que tu voz sería totalmente brusca y áspera, pero te oías tan dulce (probablemente un insulto para la sección A), como una alumna del catecismo dando la respuesta correcta. Eso me causó más curiosidad de saber cómo eres físicamente.

¿Sabes que estamos a punto de cumplir nuestro primer aniversario? Increíble, ¿no?

Como quiera, sal rápido de la Unidad de Servicio Médico. Y luego, ¿por qué no te esfuerzas un poco y logras que te transfieran a una sección menos difícil? ¿Es posible? Creo que deberías intentarlo.

Con mucho cariño, como siempre,

M.



20 de diciembre

Querida Mani:

Pues bueno, hoy llegó la carta sobre la que me habías advertido. No estuvo tan mal, pero gracias por el aviso. Merezco todo lo que me dices. Claro que este lugar te vuelve egoísta; tienes que serlo o estás acabada. No confías en nadie y obtienes todo lo que puedes para ti misma... así es



como funcionan las cosas. Después de un tiempo, sólo piensas en ti: en cómo obtener más comida, más cigarrillos, duchas más largas; en cómo conseguir las mejores tareas. Y te hartas de que todo el mundo se la pase quejándose todo el tiempo y de que cuente una y otra vez las mismas historias; entonces piensas todavía más en ti.

Supongo que lo alientan en cierta forma, con las loqueras y todo eso. Aunque tiene su lado bueno. He aprendido algunas cosas sobre mí.

En cuanto a Steve... mira, ya intenté comentártelo antes, pero supongo que debo decirlo con todas sus letras. ¿Sabes, Mani? Sé que hay buenas familias por ahí. Lo he sabido y las he visto de lejos. Y me fascinan. Una de las cosas que esperaba cuando puse el anuncio era acercarme a una de esas familias, como si pudiera entrar en una. Tampoco estaba tan interesada, pues a los cinco minutos de enviar el anuncio, ya lo había olvidado. Nunca lo pagué; no podía. Durante meses recibí cartas amenazantes. Me preguntaba qué planeaban hacer, ¿arrestarme?

Como sea, cuando empezaste a insinuar que tu hermano era un bicho raro, por supuesto que me dio curiosidad. Por eso insistí que me contaras. Pero cuando lo hiciste, me dieron náuseas. Fue como volver otra vez a lo mismo: la violencia. Sentí como si hubiera nacido en ella, crecido en ella, como si la hubiera respirado y devorado. Necesitaba saber que en algunas familias eso no ocurría, y no lo contrario. En este momento estoy a punto de ir más lejos de lo que me proponía, más lejos de lo que debiera. Si tienes un poco de sentido común, Mani, no sigas leyendo. No, no estoy a punto de contarte la historia de mi vida, ni creo poder hacerlo nunca, pero te voy a contar uno o dos capítulos. Aunque, como dije, sé prudente y deja de leer.

De acuerdo, si sigues leyendo, tú lo pediste. Hace poco me enteré de que mi papá es lo que se dice violento. Nunca pensamos en él de esa forma; no teníamos un nombre para eso. A veces se enojaba y nos pegaba, teníamos miedo y tratábamos de mantenernos alejados, y



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

caminábamos sin hacer ruido y hablábamos quedito. Nos quedábamos en nuestro cuarto. ¿Ves a qué me refiero? Como cuando alguien es alcohólico, sus hijos tal vez no crean que lo sea, y sólo detestan que su mamá o su papá estén ebrios. No piensas que sea un padecimiento especial o una enfermedad o algo así. Además, estábamos muy chicos.

Y sí, le pegaba a mi mamá, lo odiábamos por eso, y llorábamos e intentábamos enfrentarlo. Tal y como lo ves en el cine. Me he tenido que salir de algunas películas, como *Abbie Y Cry Baby, Cry*.

Por cierto, hay otra cosa que nunca te conté. No éramos más que dos niños. Mi hermano, Simón, tres años mayor, y yo. Los únicos parientes que teníamos era mi abuela, la mamá de mamá, una tía y un tío de Escocia, de quienes no sé mucho. No recuerdo al papá de mamá. Los papás de mi papá murieron cuando él era chico, y fue criado por un tío.

Como sea, resulta que un día, cuando tenía más o menos ocho años, mi abuela me dijo de repente que tenía que irme a vivir con ella por un tiempo. Me dio mucho gusto, pero estaba un poco extrañada. Recuerdo haberle preguntado si Simón vendría también, y dijo que no, lo que me pareció raro.

Mi abuela ya era vieja, así que vivir ahí no fue tan divertido como lo había imaginado. Después de un tiempo —un par de meses, quizá, no me acuerdo— pregunté si podía regresar a casa. Fue entonces cuando me dijo que mi mamá había muerto y que mi papá se había ido. Y cuando le pregunté qué iba a pasar con Simón, me dijo que otras personas iban a cuidarlo.

Por un tiempo, no me di cuenta de lo que estaba pasando, pero cuando lo hice, creo que me trastornó un poco. No recuerdo ese periodo con claridad, pero sé que hice algunas cosas estúpidas, como dormir debajo de la cama y defecar en los guardarropas de la escuela. Siempre parecía estar metida en problemas, lo cual era irónico porque hasta entonces



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

había sido una de esas niñas de las que todos se aprovechaban. Ni cuando coloreaba me salía de la raya.

El caso es que cada vez me ponía peor. Acabé siendo conocida como la golfa de los alrededores, la pandillera, la delincuente, y todo se me resbalaba. Lo único bueno era que mi abuela sabía muy poco de todo eso. Para entonces, ya estaba bastante débil y no podía hacer casi nada. Y yo seguía sacando buenas notas, sin estudiar nada.

Entonces, un día llegué muy tarde a casa, mi abuela no estaba. Me llevé el peor de los sustos. La vecina de al lado vino y me dijo que la había atropellado un chico en su bici, que se le había roto la cadera y que estaba en el hospital. Pero la señora no se mordió la lengua para decirme que yo era un caso sin remedio y que no merecía ninguna consideración. Qué diablos, seguramente tenía razón.

Me echó la culpa por llegar tan tarde a casa, pues si hubiera estado ahí a tiempo, yo hubiera ido de compras en vez de mi abuela, y el accidente no habría sucedido. Si un niño hubiera intentado atropellarme, me habría colgado sus bolas alrededor del cuello con la cadena de su bici.

Luego las cosas ocurrieron casi como en la historia que te envié. Cuando salió de la operación, mi abuela tenía amnesia y, al poco tiempo, murió. Tenía que salir del pueblo rápidamente, si no, los del Servicio Social me llevarían. Había limpiado toda la casa mientras mi abuela estaba enferma, así que no me costó empacar lo que necesitaba. Llamé a Raz, tomé ropa, dinero, comida y algunas otras cosas y las metí en bolsas.

Luego saqué unos papeles del fondo del ropero de mi abuela, que había descubierto cuando limpiaba la casa. Eran unos sobres envueltos con cinta adhesiva. Se trataba de los únicos papeles que había en la casa. Tenía la esperanza de que fuera dinero. No los toqué mientras ella vivía, pero ahora que estaba muerta, pensé que tenía derecho a hacerlo. Así que los abrí.





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

No era más que recortes de periódico, así que me llevé un chasco, pero de todos modos los revisé. Entonces vi una foto de mi papá. Lo reconocí de inmediato, a pesar de que había pasado tanto tiempo. El encabezado decía: “Policía premiado ahora en juicio por asesinato”. Pensé que a lo mejor mi papá había sido policía, lo cual me sorprendió mucho. Luego empecé a leer el artículo y descubrí que mi padre había cometido el asesinato. Seguí leyendo y me enteré de que le habían dado 18 años. Leí hasta el final y entonces supe que había asesinado a mi madre.

Poco después, llegó Raz con su camioneta y nos fuimos al norte.

Sigo sin saber dónde está Simón. Tampoco sé dónde está mi padre, probablemente todavía en la cárcel. Aunque 18 años no significa eso necesariamente.

De todos modos, esté donde esté, supongo que estaría orgulloso de mí por seguir sus pasos. Parece que algunas cosas se traen en la sangre.

Sólo te puedo decir, Mani, que ojalá no hayas seguido leyendo más allá de la primer página, tal como te aconsejé.

Hasta la próxima,

Tracey



21 de diciembre

Querida Mani:

Sólo quiero avisarte que llegó tu paquete. Diablos, eres una cabeza dura. Muchas gracias. Les pedí que no me lo dieran sino hasta el día de



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Navidad: si el paquete trae algo prohibido, es más probable que acepten dármelo en esa fecha. Es una buena época para negociar.

Será mi segunda Navidad aquí. El año pasado no fue muy alegre: una chica se suicidó la mañana del 25 con el cable de una cafetera eléctrica que sacó del comedor.

Aquí a nadie le entusiasma la Navidad, aunque muchas reciben visitas y la comida es mejor.

A últimas fechas, el tiempo pasa lentamente. Cuando hay clases, no te gustan mucho, pero cuando se acaban, dejan un vacío. Así que inventamos un juego nuevo llamado Puntos. Tenemos unas bolitas de esa plastilina que sirve para reparar cosas, cada una con una tachuela, ¿sí? (no necesito decirte que tanto la plastilina como las tachuelas son ilegales). Y quienquiera que tenga una, se la queda hasta encontrar un buen blanco, es decir, otra escoria. Si ves a alguien, se la lanzas con todas tus fuerzas, para que se le quede clavada. La que grite o emita el menor sonido al recibirla, pierde un punto. Si se queda sentada en silencio, gana un punto. Algunas ya van en menos cinco. Ojos de Hielo lleva tres y sigue ganando puntos. Bueno, ayuda a que pasen las horas.

En estos últimos días he estado leyendo un libro, *Algo como el hogar*. Fue escrito por una mujer que creció en un orfanato en Sydney, en los años veinte, junto con sus hermanas. Diablos, se te rompería el corazón. Las cosas que les ocurrieron a esas niñas, la forma en que las trataron, nunca te imaginarías que se saldrían con la suya. Cuando fueron de vacaciones, sólo una vez en sus cortas vidas, fue como si les hubieran bajado las estrellas.

Es una historia verdadera, y te juro, Mani, que te encantaría. Deberías comprarlo.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Espero que ésta llegue para Navidad. Si es así, que la pases muy bien, ¿de acuerdo? Bebe mucho ponche, atibórrate de comida, haz que Adam ruegue por todo lo que le das, y piensa en mí.

Feliz Navidad.

Con cariño,

Tracey



21 de diciembre

Querida Trace:

Recibí tu carta hace unos minutos; es curioso que se parezca tanto a la mía. Me alegro que te diera gusto que platicáramos; como dije, me pareció una gran prueba. Pero todavía sonrío cuando pienso en eso. Y gracias por lo que dijiste acerca de mi voz.

Creo que te conté casi todas las novedades por teléfono. La noche del 31 le haremos una fiesta de despedida a Rebeca en casa de Ángel Bouras (hace unos meses que salen juntos). De hecho, él se romperá en mil pedazos cuando ella se vaya.

Cheryl, Mai Huynh y yo fuimos de compras a las tiendas de segunda. Me compré un conjunto increíble en *Battle of the Sexes*. Ahí encuentras cosas buenas, aunque no deja de ser caro. Comprar eso, más todos los regalos navideños, me dejó en la bancarrota, así que espero ganar algo de dinero para Navidad. Sigo esperando que me den el trabajo para clasificar correspondencia en enero, pero Katrina me dijo que no te confirman sino



hasta unos días antes de empezar. Papá trabajará hasta tarde el día de Navidad, así que iremos a la misa de medianoche y cenaremos temprano: como a las 11:30 o a las 12:00. En realidad, solamente será como medio día de Navidad, pero espero que la pasemos bien. La familia vendrá en *Boxing Day*, incluyendo al encantador tío Kevin y a la tía Sophie, y a Justin, el dentista. Espero que Adam también venga a conocer a sus parientes políticos, ¡ja, ja! Si no puede venir, yo intentaré ir a su casa, aunque por la forma en que mis papás consideran las reuniones familiares, si voy, probablemente no me dejarán volver a casa.

Eso fue una broma, por cierto.

Tengo que contarte que Steve está cada vez más extraño, y hasta mamá y papá han tenido que enfrentar el hecho. Están considerando llevarlo con un psiquiatra, pero nadie se lo ha dicho todavía. Se pasa casi todo el tiempo en su cuarto leyendo revistas de armas y, si habla con alguien, sólo murmura o lanza algún comentario impulsivo acerca de una nueva arma canadiense que despanzurra bebés o algo así. Antes tenía ese amigo Tim, pero cuando le pregunté el otro día por él, se puso del peor genio y me dijo que cerrara mi estúpida boca, que seguramente yo había hablado con Tim acerca de él, y que era culpa de Tim que él reprobara el año. Fue muy extraño. Creo que se está acercando a la zona de derrumbe. Lo que realmente me asusta es que tiene una .22 y una escopeta que le dejó el abuelo. Las usa para matar conejos, aunque hace tiempo no lo hace. Pero pasa horas limpiándolas y desarmándolas.

Quisiera que mamá y papá se las quitaran. De cualquier manera, creo que son ilegales. ¿No se supone que uno debe tener un permiso o algo?

Como sea, no me gustaría estar en un restaurante cuando él entrara.

Ésta será mi última carta antes de Navidad. Es decir, si te llega a tiempo. Aunque debería: Katrina dice que hay más entregas antes de Navidad, y dos el día 24. Trace, sé que es poco probable que Garrett sea el



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

sitio más alegre del planeta en Navidad, pero espero que, de todos modos, tengas un buen día. También espero que te llegue mi paquete. Muchos, muchos cariños y abrazos, una muy feliz Navidad y un mejor Año Nuevo.

Tu amiga,

Mani

P. D. Mamá acaba de llegar y me pidió que te dijera que ella también te desea una muy feliz Navidad. Ella pagó el envío del paquete y dice que metió unos chocolates.



25 de diciembre

Querida Mani:

No soy muy buena para dar las gracias, pero tal vez sea una de las cosas que necesito aprender. Así que ahí te va: gracias por los regalos (me puedo quedar con todo). La pluma es fantástica, buenísima. Te juro que voy a defenderla con mi vida; el jabón huele tan delicioso que no tengo ganas de usarlo, lo voy a guardar sólo para olerlo. Y me dejaron quedarme con los chocolates (te dije que era el mejor día para negociar). Por favor dale las gracias a tu mamá de mi parte. Y también, gracias por la carta de Navidad, que llegó ayer. Y por último, gracias por haber sido tan buena amiga todo el año. No sabía cuánto recibiría cuando llegó tu primera carta, y ha sido realmente importante.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

La verdad sea dicha, detesto estar en deuda con alguien, realmente lo odio. Pero si tengo que deberle favores a alguien, prefiero que sea a ti. Y algún día quizá tenga oportunidad de corresponderte. Así lo espero.

La mala noticia es que la señorita Gruber ha sido transferida, creo que a Abbotsville. El sábado vino a despedirse. Estaba bastante molesta porque no se lo habían dicho antes, pero al parecer, así se hacen las cosas aquí.

Bueno, la Navidad en Garrett ya casi se termina. Sí, amigos, que tengan otra gran Navidad, llena de buena voluntad y alegría. No estuvo tan mal, supongo. La comida estaba buena, y fue muy abundante. Comí todo el día. Y pudimos ver la tele todo el tiempo que quisimos, aunque no hubo nada bueno. No hicimos nada más, sólo bromas y juegos estúpidos. Hubo un buen agarrón entre dos chicas: Kylie Patrick y una a la que le dicen Turk. No sé cuál es su verdadero nombre. Las buitres las separaron antes de que alguien ganara. Turk rompió una foto de Kylie o algo así.

Sophie acaba de empezar a cantar canciones de Navidad desde su celda. Es lo mejor. No había cantado mucho desde que prolongaron su condena.

Oye, esto te va a gustar. Una chica llamada Kyla me contó que ayer fue a la Unidad de Servicio Médico con gripa, constipación y demás. La enfermera puso mentol en un recipiente, una toalla sobre la cabeza de Kyla e hizo que inhalara el vapor. Pero después de un minuto o dos, Kyla vomitó en el recipiente. La enfermera se puso furiosa, pero cambió el recipiente, puso más mentol y le colocó la toalla una vez más. Unos minutos después, Kyla volvió a vomitar. Esta vez, la enfermera la obligó a que se quedara con la cabeza bajo la toalla e inhalara el mentol junto con el olor del vómito. Buena combinación, ¿no? Hizo que se sintiera mucho mejor.

Anita acaba de preguntar a gritos:



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

—¿Alguien conoce el código postal de Breton?

—¡Sí! —contestó alguien a gritos—: A.P.S.T.A

No te queda más que reírte.

Sigue cantando, Soph.

Hasta la próxima, Mani. Espero que tu Navidad haya estado bien. Por lo que dijiste de Steve, yo estaría preocupada. Me parece que finalmente se le zafó un tornillo. Espero que te den el trabajo en la oficina de correos, así cuando menos no estarás cerca de él.

Con mucho cariño,

Trace



Esta carta aún no se termina, Mani. Me acaba de despertar una pesadilla horrorosa: cuchillos, balas, sangre y siluetas en la oscuridad. Luego descubrí que estoy menstruando (cosa rara, porque aquí todas nos secamos). Quizá por eso tuve ese sueño. Pero no voy a dormirme otra vez, no quiero volver a soñar lo mismo. Fue algo horrible, un baño de sangre, espantoso.

Perdona los garabatos, es que estoy escribiendo con la luz de seguridad de afuera de la celda, y con un poco de ayuda de la luna. No resulta fácil.

¿Sabes, Mani? Voy a tratar de cambiar. Diablos, creo que ya he cambiado mucho últimamente. Pero voy a salir de la sección de Máxima. Para cuando salga de Macquarie, estarás orgullosa de conocerme. Seré la primera mujer Papa. En serio, voy a echarle ganas. La sección A es para las perdedoras. Pero tienes que ayudarme, ¿está bien?



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Dime cuando me porte más imbécil que de costumbre. He estado tanto tiempo en las calles, que me parece normal escupir en las coladeras. Olvido cómo es que una debe comportarse. Pero voy a hacerlo, Mani, de veras voy a hacerlo.

Noches, otra vez,

T.



31 de diciembre

Querida Mani:

Fin de Año: otra noche emocionante en el centro de la ciudad de Garrett. Tiempo de fiesta otra vez, las luces se apagan a las 9:30. Casi se me doblan las rodillas de la emoción.

Dijiste que la fiesta para Rebeca sería esta noche. Espero que salga bien. Es curioso cómo puedes pelear con algunas personas y odiarlas a veces, y después se vuelven como un hábito y te hacen falta cuando se van. Aquí siempre hay gente que se va.

La última vez que fui a una fiesta de Año Nuevo fue en la playa Buckley, hace dos años. Diablos, qué desenfreno. Todos bebían, peleaban y escupían por todos lados. En la playa, los condones te llegaban hasta los tobillos. Los policías se daban sus vueltas a cada rato, pero no intentaron nada sino hasta cerca de las dos de la mañana, cuando todo el mundo estaba demasiado intoxicado como para defenderse, así que tuvieron el camino libre. Salpicaron algo de sangre, por supuesto (así





## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

festejaron su feliz Año Nuevo). Por una vez, Raz y yo nos escabullimos y desaparecimos en la noche. Tracey la-más-sensata, ésa soy yo.

Ahora tenemos unos talleres. Creo que temen que nos acabemos el sitio a mordidas del aburrimiento. Así que puedes tomar teatro, danza, meditación, toda esa clase de cosas. Yo me inscribí al de creación literaria. Sólo nos metimos tres, así que hay que asistir a fuerza (te sientes mal si no lo haces). La señora que da el taller es reservada, pero buena persona. Ha publicado tres libros, pero yo no había oído hablar de ella. Su nombre es Mary Lim. ¿La conoces? Le conté que mi historia había ganado un premio y se emocionó mucho.

Hacemos ejercicios, como describir a qué huele, cómo se siente, cómo se ve y cómo sabe un chocolate, por ejemplo. Ése me gustó; de hecho, podría repetirlo y repetirlo infinidad de veces. Hicimos también un cuento en el que teníamos que exagerarlo todo. Son muy buenos. Y parece que a ella le gusta lo que escribo. Pero el jueves es el último día del taller, qué rabia. Voy a ver si la biblioteca tiene alguno de sus libros.

Bueno, tengo que irme. Ya me debes varias cartas, te estás volviendo floja. Me imagino que el correo se atiborra en Navidad y en Año Nuevo. Dile a Katrina que clasifique más rápido.

Ah, casi se me olvidaba, ¡feliz Año Nuevo!

Con cariño,

Trace



## 12

## Cartas de enero

*Transcrito por sandrius*

*Corregido por Vannia*



8 de enero

Querida Mani:

Diablos, Mani, ¿dónde están todas esas cartas? No he sabido nada de ti desde Navidad. Mueve tu atrofiado culo. Espero que no estés enferma o algo así.

Aquí las cosas están empezando a irse a pique. Los talleres terminaron la semana pasada, y que yo sepa, no hay nada nuevo en el horizonte. Las buitres se erizan por nada. La señora Neumann armó una de las suyas al pasar lista hoy en la mañana. Cuando dijo el nombre de Jenelle Hawthorne, Jenelle contestó nada más “sí”, en vez de “presente”. La señora Neumann se le echó encima:

—Muy bien, estás acusada de intento de fuga.

—¿Qué? —dijo Jenelle.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

—Sí —gritó la señora Neumann, sacando espuma por la boca—. No contestaste correctamente, por lo tanto, no estás aquí. Y si no estás aquí, es que, o andas en la Unidad de Servicio Médico, o estás tratando de escapar.

¿Puedes creerlo? De todos modos, realmente no creo que la acuse, no llegará a ningún lado.

Extraño el básquet. No sé si te dije, pero nos expulsaron por jugar rudo, por los insultos y esas cosas. No sé qué esperaban. Creo que no les gustó que ganáramos tantos partidos.

De momento estoy sentada escribiendo esto en el patio de ejercicios. El día está bonito. Ahora hay un partido de netball; una canasta en cada extremo del patio y unas cuantas líneas en el piso. En un segundo voy a entrar a jugar. No hay más que hacer.

Espero recibir carta tuya mañana.

Hasta la próxima.

Con cariño,

Trace



14 de enero

Querida Mani:

Tres semanas desde que llegó tu última carta, y ya me estoy preocupando. Supongo que me da miedo que se te hayan quitado las ganas de escribirme por haberte contado lo de mi papá. Pero ya sabías



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

que yo no soy ningún ángel. Y de todos modos, no creo que seas la clase de persona que se eche para atrás tan fácilmente.

También me preocupan otras cosas. Sigo teniendo sueños horribles, llenos de personas que se atacan entre sí. Me despierto sudando y jadeando, y me da miedo volverme a dormir, así que no duermo mucho.

Lo que quiero decir es que estos sueños hacen que me preocupe por ti, con eso de que tu hermano cada vez se pone peor.

Bueno, probablemente no sea nada; tal vez te dio gripa o te fuiste de vacaciones. Y seguramente mañana llegará una carta.

Hoy vino un grupo de teatro y presentaron una obra llamada *El diario de Ana Frank*. Fue buena. Voy a leer el libro.

Bueno, espero recibir noticias tuyas pronto, espero que sea mañana.

Con mucho cariño,

Tracey



18 de enero

Querida Mani:

Bueno, pues ya se acabó la semana y todavía nada. Ahora tendré que esperar hasta el lunes.

Es extraño, ¿te acuerdas cuando dejé de escribirte porque descubriste que no iba en Prescott? ¿Y que me escribías prácticamente todos los días, presionándome para que te contestara? Ahora se invirtieron los papeles.



## Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Quizás es mejor que empiece a escribir diario. Te enviaré postales que otros puedan leer. ¿Lo recuerdas? Aquí dejan el correo en un tablero, y si te tardas cinco minutos en salir de clases, todo el mundo lee tus postales.

Ahora están jugando al bádminton. No está mal ese juego, pero no estoy de humor. Sólo estoy aquí sentada, observando desde un rincón.

Que tengas buen fin de semana, Mani.

Con cariño,

Tracey.



21 de enero

Querida Mani:

Acaban de dejar el correo, y en este momento me siento muy mal.

Mani, la segunda peor cosa del mundo sería que hubieras dejado de escribirme. Pero la peor de todas sería que te hubiera pasado algo malo. No sé si podría soportar que no quisieras seguir escribiendo, pero sí sé que no podré aguantar que hayas tenido un accidente o algo. Ahora lo más importante es que, si estás bien y con salud, pero no quieres escribirme, al menos envíame una frase diciéndolo. Y entonces supongo que dejaré de insistir.

Lo más difícil es no saber. Y aquí estoy completamente aislada. No tengo modo de averiguar si estás bien. Eso me está volviendo loca.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

Por favor, Dios, si estás ahí, que haya una carta mañana. Y si la hay, seré la mejor de las Niñas Exploradoras de esta pocilga. Escribe por favor, Mani.

Te quiere,

Trace



22 de enero

Nada. ¿Qué me estás haciendo Mani? Para empezar, ¿por qué me escribiste? ¿Por qué no me dejaste en paz, como te pedí? Me estás dejando caer justo ahora que estaba empezando a llegar a algo. Estoy muy asustada, Mani. ¿Dónde estás?



23 de enero

Querida Mani:

Ahora estoy segura de que algo anda mal. Hoy me devolvieron seis cartas; decían “devuélvanse al remitente”. Y no con tu letra. Son justo las de antes de Navidad. Todo este tiempo le he estado escribiendo a la nada, a mí misma.



# Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

No hay nada que pueda hacer, Mani. Creo que no volveré a saber de ti. Espero que estés bien, pero, por alguna razón, siento que no es así. Dios te bendiga, Mani. De todos modos, te quiero.

Tu amiga,

Trace



## 13

## Cartas de febrero

*Transcrito por Lornian*

*Corregido por Vannia*



11 de febrero

Querida Mandy:

Pensé que te escribía una última vez. Ha pasado un año desde que te sentaste a contestar mi anuncio, un domingo lluvioso en que estabas aburrida. Todavía guardo todas las cartas que escribiste, aun cuando se supone que no debemos conservarlas, pero ya no las leo.

También me regresaron las últimas cuatro cartas, como pasará con esta si me molesto en enviarla.

Mani, siento decirlo, pero no me encuentro muy bien. Espero no decepcionarte. He estado en la Unidad de Servicio Médico desde hace buen rato, tal vez dos o tres semanas. No hago ni digo gran cosa. Me gusta sentarme debajo de la cama a mirar las cosas. Pero aquí son buenos conmigo. Sin embargo, todavía tengo esos sueños.

Dicen que no voy a regresar a la sección A, me estremece pensar en ello. No sé a dónde me van a enviar. Espero que, a donde sea, se porten



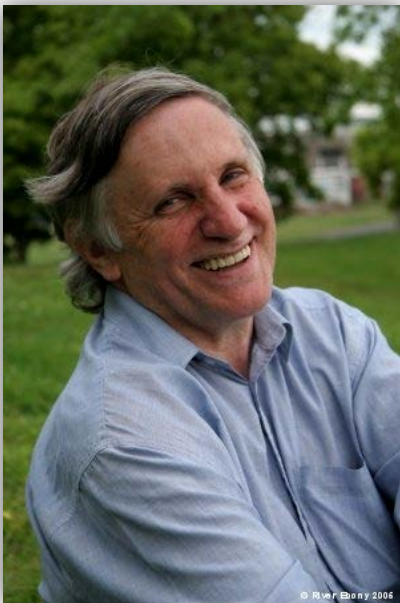




Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

## Sobre el Autor



Escritor australiano, **John Marsden** es conocido principalmente por sus novelas para jóvenes adultos, que han sido traducidas a nueve idiomas.

Marsden trabajó como profesor hasta que comenzó a lograr sus primeros éxitos literarios, vendiendo más de cinco millones de ejemplares a lo largo de su carrera.



Cartas desde el interior

JOHN MARSDEN

# FaroSO